

El Colegio de México

**MOVIMIENTOS AGRARIOS TRANSNACIONALES
Y EL MOVIMIENTO SOCIAL POR LA REFORMA AGRARIA EN INDONESIA**

Tesis presentada por
JIMENA MARTÍNEZ
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD EN SURESTE DE ASIA

Centro de Estudios de Asia y África

2011

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS Y ACRÓNIMOS.....	3
--------------------------------	----------

CAPÍTULO I

UNA EXPLICACIÓN SOBRE LOS MOVIMIENTOS EN FAVOR DE LA REFORMA AGRARIA EN

INDONESIA	5
<i>LA FIN DES PAYSANS</i>	9
LOS ACTORES Y SUS DEMANDAS.....	16
ALGUNOS ASPECTOS METODOLÓGICOS	21
GUÍAS DE INVESTIGACIÓN	24
EL ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	29

CAPÍTULO II

TRANSICIÓN AGRARIA GLOBAL Y MOVIMIENTOS AGRARIOS TRANSNACIONALES. INDONESIA

ENTRE DISCURSOS	34
UNA PREOCUPACIÓN CAPITALISTA.....	37
TRANSICIÓN AGRARIA GLOBAL	39
¿EL FIN DE LOS CAMPESINOS? CONSECUENCIAS DE LA TRANSICIÓN AGRARIA Y ORGANIZACIÓN SOCIAL.	44
LA HISTORIA LOCAL Y LAS TENDENCIAS GLOBALES	56

CAPÍTULO III

MOVIMIENTOS AGRARIOS, REFORMA AGRARIA Y LA LARGA DISPUTA POR LAS TIERRAS EN

INDONESIA	58
MOVIMIENTOS AGRARIOS Y LA INDEPENDENCIA DE INDONESIA	61
REFORMA AGRARIA, ALCANCES, LIMITACIONES Y NUEVAS DISPUTAS.....	71
CAMBIO DE RÉGIMEN, TRANSFORMACIÓN AGRARIA Y DESMOVILIZACIÓN.....	79
RENOVACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES: CONFLICTOS DE TIERRAS Y ORGANIZACIÓN.....	86
LA MOVILIZACIÓN RURAL AYER Y HOY	92

CAPÍTULO IV

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN FAVOR DE LA REFORMA AGRARIA POST-REFORMASI	94
¿CUÁL ES LA DISPUTA?.....	94
ENMARCANDO LA RESPUESTA SOCIAL.....	102
EL RESURGIMIENTO DE UNA IDEA, ¿QUÉ REFORMA AGRARIA?.....	107
LA PRÁCTICA DE UNA IDEA.....	114
REPENSAR LOS VÍNCULOS DEL MOVIMIENTO AGRARIO EN FAVOR DE LA REFORMA AGRARIA.	121

CAPÍTULO V

CONSIDERACIONES FINALES	126
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	136

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ANGOC	: <i>Asian NGO Coalition for Agrarian Reform and Rural Development</i> (Coalición de ONGs asiáticas por la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural)
BM	:Banco Mundial
BPN	: <i>Badan Pertahanan Nasional</i> (Consejo Nacional de la Tierra)
BTI	: <i>Barisan Tani Indonesia</i> (Frente Campesino de Indonesia)
EZLN	:Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAO	: <i>Food and Agriculture Organization</i> (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura)
FIAN	: <i>Foodfirst Information and Action Network</i>
FIDA	:Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola
FMI	:Fondo Monetario Internacional
FSPI	: <i>Federasi Serikat Petani Indonesia</i> (Federación de Uniones de Campesinos de Indonesia)
HKTI	: <i>Himpunan Kerukunan Tani Indonesia</i> (asociación en Armonía de Agricultores de Indonesia)
ICARRD	: <i>International Conference on Agrarian Reform and Rural Development</i> (Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural)
IFAP	: <i>International Federation of Agricultural Producers</i> (Federación Internacional de Productores Agrícolas)
IPB	: <i>Institut Pertanian Bogor</i> (Univesridad Agrícola de Bogor)
KPA	: <i>Konsorsium Pembaruan Agraria</i> (Consortio por la Reforma Agraria)
LBH	: <i>Lembaga Bantuan Hukum</i> (Instituto de Ayuda Legal)
LP3 o LPPP	: <i>Lembaga Pendidikan dan Pengembangan Pedesaan</i> (Instituto de Educación y Desarrollo Rural)
LRAN	: <i>Land Research and Action Network</i> (Red de Investigación de la Tierra y Acción)

MST	: <i>Movimento dos Trabalhadores Sem Terra</i> (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierras)
OMC	:Organización Mundial del Comercio
ONU	:Organización de Naciones Unidas
PITL	: <i>Persatuan Isna Tani Lampung</i> (Unión de Campesinos de Lampung)
PKI	: <i>Partai Komunis Indonesia</i> (Partido Comunista de Indonesia)
PNI	: <i>Partai Nasional Indonesia</i> (Partido Nacionalista de Indonesia)
PPAN	: <i>Program Pembaruan Agraria Nasional</i> (Programa de Reforma Agraria Nacional)
SPI	: <i>Serikat Petani Indonesia</i> (Unión de Campesinos de Indonesia)
SPJB	: <i>Serikat Petani Jawa Barat</i> (Unión de Campesinos de Java Occidental)
SPP	: <i>Serikat Petani Pasundan</i> (Unión de Campesinos de Pasundan)
SPSU	: <i>Serikat Petani Sumatra Utara</i> (Unión de Campesinos de Sumatra del Norte)
UUPA	: <i>Undang-undang Pokok Agraria</i> (Ley Agraria Básica)
WALHI	: <i>Wahana Lingkungan Hidup Indonesia</i> (Foro Indonesio para el Medio Ambiente)

CAPÍTULO I

UNA EXPLICACIÓN SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES POR LA REFORMA AGRARIA EN INDONESIA

El jueves 21 de octubre de 2010, en una emotiva ceremonia en conmemoración del Día Nacional de la Tierra, que hace referencia al 50° aniversario de la promulgación de la Ley Agraria Básica, el presidente de Indonesia Susilo Bambang Yudhoyono entregó 260 hectáreas de tierra a más de 5,100 campesinos de la provincia de Java del Este (Maulia, 2010). Este acto y entrega de certificados simbólicos se encuentra entre algunos de los esfuerzos que el presidente Yudhoyono ha hecho para implementar efectivamente la reforma agraria en su país tal y como prometió en enero de 2007. Según la ley No. 17/2007 sobre el Plan de Desarrollo a Largo Plazo 2005-2025 (conocido como *Rencana Pembangunan Jangka Panjang Nasional*), uno de los caminos para realizar un desarrollo más justo y equitativo es modificar las regulaciones sobre la tierra e implementar la reforma agraria (UU No. 17-2007. *Rencana Pembangunan Jangka Panjang Nasional Tahun 2005-2025*, 2007).

Estas iniciativas por parte del gobierno dieron lugar a un debate dentro de los círculos defensores de los derechos de los campesinos, dentro del cual la mayoría de los activistas en favor de la reforma agraria difieren en los pasos que está dando el gobierno para cumplir esta promesa. La entrega de títulos de propiedad individual de la tierra es para ellos un modo de alejarse de los principios de la Ley Agraria Básica de 1960. “Dar títulos de propiedad individual de la tierra no ayuda necesariamente a los pobres; de hecho, puede hacer aún más precaria la vida de la población rural en lucha” (Fauzi, 2009). Tras la iniciativa presidencial, el jefe del Consejo Nacional de la Tierra (*Badan Pertanahan Nasional -BPN*) ha conducido una campaña acelerada

de certificación de títulos de propiedad, pero activistas organizados que siguen este proceso entienden que los títulos de tierras sin un contexto macro-económico que favorezca a los pequeños productores, fuerza a los nuevos propietarios a vender sus tierras mucho más rápido.

¿Cómo podemos entender la posición de los movimientos sociales pro-reforma agraria entre las iniciativas del gobierno y las voces de los campesinos? ¿Qué ha vuelto a poner el tema de reforma agraria en la agenda política indonesia durante los mandatos del presidente Yudhoyono? El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar y comprender en profundidad la naturaleza de los movimientos sociales pro-reforma agraria en Indonesia en el marco de las fuerzas globales que los contienen. Dado que la reforma agraria y el acceso a la tierra han sido unos de los temas centrales que dividieron a la sociedad indonesia durante los trágicos eventos de 1965/1966, los debates y movilizaciones en torno a la reforma agraria en la actualidad merecen un análisis más profundo. En el marco de la transición agraria global, a partir de los años ochentas en Indonesia ha habido una intensificación de conflictos sobre tierras estatales que, junto con otros factores socio-políticos, ha vuelto a movilizar a la sociedad rural (y urbana) poniendo el tema de reforma agraria en la agenda política nacional. Esta problemática no es ajena a los conflictos en otros países de la región como Filipinas, y en general en Asia, África y América Latina. Dentro de este contexto, abordo la problemática de los movimientos sociales a partir de una combinación de perspectivas que me permiten develar los aspectos más importantes de los movimientos sociales pro-reforma agraria caracterizados por una gran heterogeneidad de actores, identidades y estrategias.

¿Quiénes representan a los campesinos sin tierras en esta lucha? ¿Acaso sus demandas están motivadas por la situación local, o están influenciadas por ideas transnacionales y la cuestión agraria más amplia? Este análisis toma en cuenta tanto las dinámicas externas -considerando la transformación de la cuestión agraria global, la agenda política internacional y las disputas por

parte de los movimientos agrarios transnacionales dando cuenta cómo se acercan y se alejan del escenario indonesio- así como las dinámicas internas a los movimientos sociales -remontándose a la historia nacional relacionada con la movilización rural y la reforma agraria en las décadas de 1950-1960 y en la actualidad-.

La importancia del caso analizado radica principalmente en las relaciones que han establecido las organizaciones sociales, vinculadas en redes nacionales, tanto con el Estado como con organizaciones transnacionales de distinto tipo. En consecuencia, en este trabajo hago énfasis en las relaciones entre organizaciones sociales de distinta índole pero que comparten el mismo objetivo de redistribución de tierras y políticas de reforma agraria en sentido amplio. Para alcanzar esto, analizo los movimientos sociales pro-reforma agraria, sus estrategias, discursos y acción colectiva en un contexto nacional e internacional con el objetivo de dar cuenta cómo estos movimientos no sólo disputan una realidad sociopolítica y económica local, sino que están enmarcados en un proceso íntimamente relacionado con tendencias globales de acción y reacción comúnmente observado en las sociedades en procesos de democratización.¹ Aunque reconozco que las acciones colectivas deben ser entendidas a partir de sus conexiones espaciales y temporales (Koopmans, 2004), los movimientos sociales en favor de la reforma agraria en Indonesia no pueden reducirse a una explicación de movimientos agrarios en general. La particularidad que se destaca en este estudio es la interacción de distintos sectores sociales involucrados en una misma lucha, a través de distintas estrategias, y a través del tiempo.

De esto resulta la hipótesis principal según la cual los movimientos sociales pro-reforma agraria en Indonesia hacia finales de la década del 2000 están fuertemente influenciados por las relaciones y alianzas entre actores sociales locales así como por el movimiento transnacional

¹ Como se desarrolla más adelante, las tendencias globales destacadas aquí hacen referencia a las políticas neoliberales y programas de reforma agraria propuestas por las instituciones financieras internacionales, y la reacción, oposición, por parte de los movimientos agrarios transnacionales a éstas.

donde operan principalmente ONGs que manejan programas de financiamiento y gobernanza que influyen en el interior de la problemática agraria indonesia. La estructura interna no sólo responde a las oportunidades políticas, los recursos, las ideas y sentidos creados en la interacción de los distintos actores sociales en la escena local, sino que estos elementos en la escena transnacional también constituyen un factor de influencia, pero de manera indirecta. A partir de la apertura política indonesia durante la última década, los movimientos sociales rurales han volcado sus esfuerzos hacia la implementación de la reforma agraria como política pública, la reforma agraria como camino principal hacia el alivio de las desigualdades sociales rurales y el desarrollo económico nacional. Pero un análisis más profundo revela que los intereses al interior de este movimiento social tan heterogéneo son divergentes. Quienes participan entre las iniciativas para resolver la cuestión referente a la reforma agraria no son sólo campesinos o pequeños productores, sino que también académicos y activistas urbanos juegan un papel muy importante. La interacción entre estos distintos sectores genera una dinámica de negociación constante entre diferentes intereses que no se limitan a la situación actual, sino que están enraizados en décadas de interacción. Pero a esta historia y a la situación actual es muy importante leerla en términos más amplios, en relación a movimientos transnacionales y a la cuestión agraria global.

Los cambios en los patrones de producción agraria de los últimos treinta años han provocado una serie de transformaciones socioeconómicas internacionales que han dado lugar a nuevas configuraciones de organización social y acción colectiva a la vez que a una redefinición de las problemáticas de los estudios sociales agrarios en distintos continentes. La cuestión agraria clásica del siglo XIX problematizaba sobre el papel que cumpliría el campesinado tras la consolidación de economías capitalistas volcadas a la industrialización. Hoy, problemáticas relacionadas al acceso a la tierra por parte de la población agrícola, al hambre, a la producción y

distribución de alimentos, a la degradación del medio ambiente y otros asuntos al interior de la nueva cuestión agraria incitan a complejizar las investigaciones sociales agrarias a partir de una red de temas complejos y difíciles de desentrañar. El eje de este trabajo son las contestaciones sociales que han surgido en Indonesia en la última década respecto a la problemática agraria local. Sin embargo, este análisis estaría incompleto si no contemplara además los antecedentes históricos y las tendencias transnacionales de movimientos agrarios trabajando en relación a estas cuestiones ya que las políticas globales respecto a la tenencia de y el acceso a la tierra están en disputa desde cierto ángulo en el terreno local. A partir del análisis del caso de los movimientos sociales pro-reforma agraria, a nivel nacional y en Java Occidental específicamente, es posible delinear cómo las tendencias transnacionales tocan suelo en este país a la vez que demuestran el arraigo de prácticas sociales desde la época post-independencia.

LA FIN DES PAYSANS

En 1967 Henri Mendras publicó uno de los libros más controversiales e impactantes de la sociología rural; en él sostuvo que la categoría de campesino desaparecería cuando las sociedades agrícolas desaparecieran. Con la imposición del sistema industrial, los trabajadores agrícolas no desaparecieron, y la categoría campesino no sólo no desapareció, sino que se transformó en algo cada vez más complejo a partir de las transformaciones institucionales y estructurales de las últimas décadas. Junto con la identidad del campesino se transformaron las estrategias organizativas de los pobres rurales, los sin tierras, los trabajadores rurales. ¿Cuál es la situación de este grupo social en Indonesia hoy?

Indonesia es un fiel representante de algunos de los procesos transnacionales de transformación agraria durante las últimas décadas. Los cambios de desarrollo rural más relevantes a nivel global se reflejan en la agudización de problemáticas sociales graves como la

pobreza y el hambre, a las que nuevos movimientos agrarios hacen frente. Estas problemáticas surgen y se construyen en un discurso conjunto entre los organismos internacionales más importantes (como el Banco Mundial, Naciones Unidas y el Fondo Monetario Internacional), a la vez que son adoptadas y disputadas por los movimientos sociales. Uno de los objetivos de este trabajo es delinear la situación actual respecto a las políticas adoptadas relacionadas a la tierra que son disputadas por los movimientos sociales, junto con las estructuras, discursos y estrategias de los grupos que retoman estas problemáticas sociales bajo la bandera de reforma agraria en Indonesia hoy.

Aunque existe una tendencia marcada hacia la urbanización de la población mundial, la población rural arraigada en formas de producción agrícola continúa siendo significativa, pero debido a las transformaciones en los patrones de producción, principalmente a partir de la industrialización de la agricultura, cada vez menos población tiene acceso al cultivo para su subsistencia. Con el crecimiento de la población rural sin tierras se generó un efecto directo hacia la dificultad del acceso a los alimentos, ya que ahora la producción es cada vez más mediada por grandes corporaciones propietarias de tecnologías y maquinarias que excluyen a gran parte de la población rural. Según el último reporte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (en adelante FAO), casi mil millones de personas en el mundo están malnutridas, una de las cifras más altas desde 1970. Esto no se debe a malas cosechas sino a los altísimos precios en los alimentos (FAO, pág. 8).

Aunque este reporte refleja las nociones derivadas de la perspectiva mercantil ante el problema del hambre y la seguridad alimentaria², las estadísticas de la FAO se han interpretado

² La “seguridad alimentaria” es definida en diferentes sentidos. Básicamente, las políticas de “seguridad alimentaria” están relacionadas a la regulación de los precios de los bienes agrícolas a partir de mecanismos de mercado y libre comercio, dictados en su mayoría por la OMC y el GATT. En oposición a estas políticas, surgió en 1996 el discurso/modelo de la “soberanía alimentaria” de la mano de la organización campesina transnacional Vía

de diversas maneras por los distintos grupos involucrados en los temas de reforma agraria, la problemática actual y las proyecciones a futuro en relación con la seguridad alimentaria. La producción y comercialización agrícola experimentó un crecimiento dramático a pesar de las crecientes dificultades que enfrentan los pequeños productores agrícolas para ganarse la vida como agricultores independientes. Esto nos obliga a preguntarnos ¿cuál es el patrón de producción agrícola, quiénes acceden a estos alimentos y a qué costos? Derivado de esto, la problemática crucial sobre la tenencia de la tierra en la región del Sureste de Asia ha desembocado en conflictos sobre quién tiene derecho a las millones de hectáreas de tierras estatales.

Indonesia ha tenido un crecimiento económico sostenido desde hace una década; después de haber sido el país más afectado por la crisis asiática de 1997-98, Indonesia ha pasado la crisis financiera de 2008-9 bastante bien, “la tormenta pasó rápido” (The Economist, 2009b, pág. 9). Sin embargo, y a pesar de este crecimiento macroeconómico y la perspectiva de un futuro similar, Indonesia aún combate viejos problemas. Los principales problemas socioeconómico-políticos que enfrenta en los últimos años son la pobreza, el desempleo, la desigualdad en la distribución del ingreso y los conflictos de tierras. La población total de Indonesia supera los 230 millones, siendo el cuarto país más poblado del mundo después de China, India y Estados Unidos. Cerca de la mitad de la población se concentra en las ciudades más grandes distribuidas en algunas islas

Campechina. En general, el modelo propuesto por la Vía Campechina es un conjunto de políticas donde el Estado –a diferencia del mercado- es el responsable más importante de las políticas alimentarias y agrícolas. “Soberanía alimentaria significa que los pueblos tienen ‘derecho a producir su comida en su territorio’ en formas que refuercen los valores culturales de los pueblos y el medio ambiente. La soberanía alimentaria significa garantizar que los campesinos, los granjeros en pequeño y las mujeres rurales tengan el derecho a contar con todos los recursos necesarios para producir comida; tener un acceso mayor a la tierra y un control mayor sobre ésta y sobre las semillas, el agua, los créditos y los mercados. La soberanía alimentaria requiere una reforma agraria genuina y de gran alcance” (Navarro & Desmarais, 2009). Para un análisis comparativo más extenso de las nociones de “seguridad alimentaria” (según la FAO y la OMC) vs “soberanía alimentaria” (según la Vía Campechina) referirse al artículo *Food Security and Food Sovereignty* de Richard Lee (2007) y al artículo *International Agrarian Restructuring and the Practical Ethics of Peasant Movement Solidarity* de Rajeev Patel (2006, págs. 82-85).

del país, mientras que el resto vive en áreas rurales. Pero la característica que más se destaca del archipiélago es la concentración poblacional en la isla de Java con casi el 62% de la población total en un territorio que constituye sólo el 7% de la superficie total del país. Mientras que la densidad poblacional de todo su territorio alcanza las 109 personas por km², la densidad poblacional javanesa supera las 900 personas por km².

Tabla 1

Población total, rural y urbana en Indonesia, 1980-2010

Año	Población total	Población rural	% PR	Población urbana	% PU
1980	151,108	117,706	77.9	33,401	22.1
1985	167,351	123,691	73.9	43,659	26.1
1990	182,847	126,924	69.4	55,922	30.6
1995	197,411	127,222	64.4	70,188	35.6
2000	211,693	122,774	58	88,918	42
2005	226,063	117,236	51.9	108,828	48.1
2010	239,600	110,965	46.3	128,634	53.7

Fuente: Basado en datos de UN Statistics Division

Según el reporte de World Factbook de 2009 las dificultades económicas del país a principios del año 2008 se centraban en los altos precios internacionales del alimento y el combustible, afectando el presupuesto anual y a la población más pobre (The World Factbook). Tal es así que el presidente Yudhoyono durante una conferencia en 2008, mientras anunciaba un incremento en

los subsidios a semillas y fertilizantes, afirmó que “Indonesia debe luchar para alcanzar la auto-suficiencia alimentaria” (The Economist, 2009a).³

Con un producto interno bruto -PIB- de \$1.033 billones de dólares en el año 2010, correspondiente a \$4,300 dólares per cápita, Indonesia recauda 46.4% del sector industrial, 37.1% del área de servicios, y sólo 16.5% del sector agrícola. Sin embargo, la fuerza laboral utilizada en el sector agrícola sólo recientemente ha sido superada por el sector terciario, de tal modo que en 2010 un 38.3% de la fuerza laboral estaba empleada en el sector primario, un 48.9% en el área de servicios, y nada más que 12.8% en el sector industrial, siendo el sector secundario incapaz de absorber la población rural llegando al mercado laboral urbano (The World Factbook). Es por esto, que aún hoy el sector agrícola contiene a una gran parte de la población, lo que reduce la relación tierras de cultivo/personas, resultando que la mayor parte de los habitantes rurales tienen muy pocas tierras o no tienen, forzados a ser asalariados rurales (*buruh tani*) o campesinos⁴ (*petani*) trabajando las tierras de otros o sus pequeñas parcelas, las cuales son insuficientes para su propia subsistencia. Además del exceso de población en las zonas rurales, la insuficiencia de tierras está relacionada a la falta de derechos sobre la propiedad de la tierra que contiene a una gran parte de la población, producto de la falta de implementación de la reforma agraria. ¿Qué tipos de conflictos son los que surgen entonces a partir de la desigualdad entre empleos y producción total en el sector agrario?

³ Cita original en inglés, traducida por J. Martínez.

⁴ El término campesino en este trabajo es considerado en su acepción más amplia, haciendo referencia a los agricultores con pocas tierras o sin tierras, los trabajadores y otros asalariados rurales. Más adelante incorporo la noción de campesinos según el propio relato de habitantes rurales javaneses involucrados en conflictos agrarios, su identificación con la tierra y su papel como actores sociales dentro de los movimientos pro-reforma agraria.

Tabla 2

Porcentaje de la distribución del empleo según sector productivo en Indonesia, 2002-2007

Sector/Año	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Agricultura	44.3	46.4	43.3	44	42	41.2
Industria	18.8	17.7	18	18.8	18.6	18.8
Servicios	36.9	35.9	38.7	37.3	39.4	40

Basado en datos de BPS Indonesia (Badan Pusat Statistik, 2009)

El 11% de la tierra en Indonesia es arable para cultivos como arroz, maíz, trigo; el 7% de su tierra es dedicada a cosechas permanentes, como la del café, caucho, cítricos, etc.; y el 82% se utiliza para otro tipo de actividad agrícola, como la cría de animales, áreas de bosques protegidos, construcción de caminos, etc. Según las estadísticas de la FAO 2008 (Food and Agriculture Organization of the United Nations), la mayor producción agrícola de Indonesia se concentró en arroz irrigado, seguido por el aceite de palma. Sin embargo, el arroz cultivado en el país no es suficiente para su población y los gastos en importación de arroz continúan siendo muy elevados.

Tabla 3

Porcentaje de desempleo total en Indonesia, 2002-2007

Año	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Total	9.1	9.7	9.9	11.2	10.3	9.1

Fuente: Basado en datos de LABORSTA Internet

Cabe destacar que el nivel de desempleo continúa siendo alto, alcanzando el 7.1% en 2010, mientras que el 13.3% de la población se mantiene debajo de la línea de pobreza (The World

Factbook).⁵ Aunque estos niveles pueden considerarse dentro del rango aceptable para un país en desarrollo, un estudio más cercano del desarrollo económico de la última década revela que el sector más afectado por estos problemas es el sector rural. La pobreza indonesia continúa siendo en su mayoría rural, desatancándose la desigualdad socioeconómica entre el sector urbano y rural. Estos dos factores, desempleo y pobreza, constituyen las características más importantes que señalan un problema fundamental en este sector, el menos desarrollado.

Mientras la economía ha crecido constantemente en la última década, el gobierno ha fallado en resolver los problemas que ocasionan la desigualdad social. Una parte importante de esa problemática está constituida por disputas y conflictos sobre tierras estatales como medio de subsistencia de una gran parte de la población agrícola.⁶ La disputa por las tierras surge de las concesiones que gobiernos pasados han dado a compañías estatales y privadas, nacionales y extranjeras, para el usufructo de la tierra y los bosques estatales. La mayor parte de los conflictos en Java están relacionados a derechos que compañías forestales y plantaciones comerciales poseen o poseían sobre tierras de propiedad estatal. Algunas porciones de estas tierras no explotadas por las compañías portadoras de derechos han sido ocupadas y cultivadas por pequeños campesinos que hoy reclaman derechos de propiedad sobre ellas.

⁵ La reducción de la pobreza en Indonesia es un tema principal para el presidente Yudhoyono quien en el año 2010 creó un plan de desarrollo de corto-mediano plazo (*Rencana Pembangunan Jangka Menengah Nasional -RPJMN*) para reducir el índice de pobreza hasta un 8-10% para el año 2014. Para más información, ver el artículo oficial sobre el programa disponible en http://diklatpimlan.files.wordpress.com/2010/04/paparan-diklatpim2-lan-jakarta-06042010_bappenas.pdf.

⁶ Otros estudios destacan esta desigualdad entre el sector rural y urbano debido a los índices de inflación diferenciados en ambos sectores (Sugema, Irawan, Adipurwanto, Holis, & Bakhtiar, 2010).

Tabla 4

Porcentaje de la población bajo la línea de pobreza total, rural y urbana, 2002-2007

Sector/Año	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Total	18.2	17.4	16.7	16	17.7	16.6
Rural	21.1	20.2	20.1	20	21.8	20.4
Urbana	14.5	13.6	12.1	11.7	12.5	12.5

Fuente: Basado en datos de BPS y Encuesta Nacional Socio-económica

Gran cantidad de conflictos y disputas sobre tierras (entre familias campesinas y grandes compañías agrícolas, privadas y estatales) alcanza la economía política indonesia poniendo en cuestión a las autoridades responsables de administrar y resolver la situación agraria. En 2007, los conflictos de tierras alcanzaron los 7,491 casos cubriendo casi 608 mil hectáreas (Winoto, 2009). Estos conflictos no sólo surgen de la escasez y la mala distribución de tierras, sino que también están enmarcados por una inseguridad legal que no deja avanzar la economía familiar ni el desarrollo de infraestructura estatal, una de las prioridades del gobierno del presidente Yudhoyono.⁷

LOS ACTORES Y SUS DEMANDAS

Por detrás (o tal vez por delante) de las iniciativas gubernamentales para implementar la reforma agraria se encuentran los movimientos sociales que desde hace más de dos décadas no dejan escapar la problemática agraria de la agenda política nacional. A partir de la década de los '80s y la mínima apertura política del régimen militar de Suharto, campesinos involucrados en

⁷ Algunas referencias a la problemática legal sobre los certificados de tierras involucradas en proyectos de infraestructura pueden encontrarse en los siguientes artículos de periódico: Widhiarto, H. (25 de abril de 2011). Land acquisition remains a tough nut to crack. *The Jakarta Post*; y Widhiarto, H. (26 de abril de 2011). The history of the country's half-hearted land regulation. *The Jakarta Post*.

conflictos sobre tierras comenzaron a ser re-organizados desde los sectores urbanos para reclamar y ocupar las tierras que habían caído bajo administración estatal a fines de los años '60s y, que en lugar de redistribuirse entre pequeños y medianos campesinos (tal y como lo manda la Ley Agraria Básica de 1960), fueron cedidas bajo derecho de usufructo a grandes empresas agrícolas y forestales.⁸ En un contexto de agitación social creciente y la formación de organizaciones sociales de base asistidas por organizaciones no-gubernamentales emergentes, el sector rural fue un actor social involucrado en el derrocamiento del mandatario Suharto en mayo de 1998, a la vez que parte integral del discurso democrático y la renovación de la sociedad civil indonesia dispuesta a alcanzar el bienestar con sus propias manos.

Junto con el proceso de democratización abierto en 1998, la sociedad indonesia ha dado grandes pasos en relación a la interacción con el gobierno y la preparación de sus políticas socio-económicas. Este es el caso evidenciado por las ONGs y organizaciones sociales rurales de base que han logrado alzar su voz con el objetivo de presionar al gobierno para que implemente las políticas agrarias necesarias que aseguren el bienestar de los campesinos más pobres.⁹ Aunque muchas ONGs han avanzado mucho en términos de debates y acciones en referencia a la problemática agraria, evidenciando un papel cada vez más activo de la sociedad, durante el proceso de democratización los gobiernos no han podido consolidar políticas agrarias de impacto. Además, cabe mencionar que no sólo se han organizado grupos sociales de presión directa contra el gobierno, sino que la auto-organización también ha dado lugar a procesos que encontraron su lugar por canales alternativos a la regulación del Estado, y que su misma dinámica ha llevado a la

⁸ Gran parte de la pérdida de bosques que aqueja a Indonesia en la actualidad es resultado de la promoción estatal del Nuevo Orden de las industrias forestales para el desarrollo macroeconómico del país. A partir de 1967 el gobierno tomó control de las vastas reservas forestales e inició un proceso por el cual distribuyó más de sesenta millones de hectáreas en concesión a compañías privadas de la industria maderera (Barr, 2001, pág. 19).

⁹ Como se desarrollará más adelante, las políticas agrarias demandadas por los movimientos sociales pro-reforma agraria giran en torno a la reforma agraria en un sentido amplio: redistribución de tierras, certificación de éstas, programas de apoyo a la economía campesina, subvenciones y créditos para la compra de semillas, abono y materiales agrarios, etc.

formalización de prácticas relacionadas a la redistribución de la tierra, producción y distribución agrícola.¹⁰

Esta investigación se ocupa de una de las redes nacionales más grandes fundada en 1994, el Consorcio por la Reforma Agraria (*Konsorsium Pembaruan Agraria* -en adelante KPA). Se trata de una ONG indonesia surgida en un momento de mínima apertura política, cuando el régimen del Nuevo Orden sólo permitía la participación de la sociedad civil a través de organizaciones no-gubernamentales. Compuesta en su mayoría por jóvenes universitarios, intelectuales y activistas urbanos, esta organización surgió como un esfuerzo de reunir a unas pocas organizaciones campesinas locales fundadas a partir de la iniciativa de ONGs también locales. Surgida a mediados de los años '90s para dar apoyo legal y tratar de traer la problemática agraria a la agenda política nacional, hoy KPA es el interlocutor más importante con las agencias de gobierno encargadas de implementar políticas de reforma agraria.

Una vez abierto el proceso de 'democratización', en el año 2000 se fundó la organización campesina regional Unión de Campesinos de Pasundan (*Serikat Petani Pasundan* -en adelante SPP) en Java Occidental, volviéndose la organización miembro del consorcio más sobresaliente por sus iniciativas y alcances. A diferencia de KPA, la membrecía de SPP está constituida por campesinos, aunque como veremos su liderazgo continúa en manos de jóvenes radicados en las ciudades. Su acción está dirigida, en parte, a la resolución de conflictos de tierras en tres distritos de la provincia Java Occidental. Para ir ganando apoyo social, SPP se ha dedicado no sólo a la lucha por la tierra, sino también a la mejora y desarrollo de la vida de los pobladores rurales, encargándose de tareas sociales y productivas. Precisamente, en los últimos dos años uno de los distritos donde está presente SPP ha sido elegido por BPN, y propuesto por KPA, para desarrollar

¹⁰ Véase más adelante y en el capítulo IV la experiencia de la organización campesina en Java Occidental, Serikat Petani Pasundan (SPP) como una de las estrategias dirigidas desde las ONGs para desarrollar un movimiento campesino autónomo.

un modelo de reforma agraria útil para ser replicado en otras áreas de Java y más adelante en el resto del país. Se anhela que un modelo de reforma agraria propuesto e implementado efectivamente por la sociedad civil organizada sirva de ejemplo para ser adoptado por el gobierno.¹¹

La sociedad organizada parece afectar de alguna forma a la administración del presidente Yudhoyono (mandatario desde el año 2004) ya que es el primer presidente que ha dado algunos pasos importantes con la intención de avanzar en una reforma agraria largamente postergada, desde 1960. En el año 2006, bajo decreto presidencial, Yudhoyono apuntó al Consejo Nacional de la Tierra (BPN) como encargado de las políticas relacionadas a la administración de tierras a nivel regional y nacional (Winoto, 2009). En enero de 2007, el presidente prometió públicamente que el gobierno redistribuiría entre ocho y nueve millones de hectáreas a campesinos pobres, aunque durante el 2010 ese mismo plan fue reducido a 142 mil hectáreas en 389 pueblos de 21 provincias (Maulia, 2010). Sin embargo, ni las promesas, ni los alcances de estos programas, ni las lágrimas públicas del presidente han convencido a campesinos y otros sectores sociales que luchan por alcanzar la reforma agraria como uno de los medios para combatir el desempleo y la pobreza.

Desde la perspectiva de este trabajo, las acciones encabezadas por el presidente Yudhoyono y el BPN reflejan la manera en que el gobierno actual está haciendo frente a los conflictos agrarios. Por un lado existe cierto compromiso pero que ciertamente no ha dado lugar a grandes reformas ni políticas de gran impacto. El gobierno parece sentirse presionado hasta cierto punto por la participación de distintos grupos sociales en la formación de políticas y programas relacionados a la cuestión agraria, provenientes de su propia sociedad organizada. No obstante, además de los

¹¹ En el capítulo IV se desarrolla esta estrategia conocida como la reforma agraria impulsada desde abajo, desde la sociedad, conocida como *land reform by leverage*.

factores de política interna, está claro que su gobierno también está influido por corrientes de política internacional relacionadas a políticas de reforma agraria, desarrollo rural y reducción de la pobreza.

Un punto clave para muchos países en desarrollo han sido las directivas del Banco Mundial y las recomendaciones respecto a la problemática agraria y el acceso a la tierra por poblaciones campesinas empobrecidas:

La ampliación del acceso a la tierra no tiene que basarse necesariamente en la propiedad (Capítulo 8). Al contrario, puede resultar más fructífero orientar las políticas a mejorar el funcionamiento de los mercados de la tierra y a ofrecer una mayor seguridad de tenencia a los grupos más pobres... Ciertos enfoques basados en el mercado o en la comunidad, que permiten a los miembros de una comunidad obtener crédito subvencionado para alquilar o adquirir tierras con arrendamiento al principio de la libre decisión por parte del comprador y del vendedor, como se ha hecho en Brasil y en Sudáfrica, parecen prometedores (Banco Mundial, 2005, pág. 15).

A partir de esto, el accionar de otros gobiernos con relación a políticas agrarias y la implementación de reformas también ha motivado al gobierno del presidente Yudhoyono a pensar en cómo desarrollar e implementar su propia reforma agraria y redistribución de tierras. El ejemplo más cercano y relevante a Indonesia es el de Filipinas, una reforma agraria contemporánea (desde 1988) liderada en gran medida por el Estado que ha alcanzado cierto éxito.¹² Además, la experiencia de otros países en desarrollo como Armenia, Bolivia, Brasil, Egipto y Vietnam, también ha dado lugar al reconocimiento de la importancia actual de la cuestión agraria en un país con el potencial agrícola de Indonesia.¹³ Por último, cabe mencionar la presión relacionada con la crisis alimentaria mundial y el alza de precios de alimentos básicos,

¹² Para un entendimiento de los alcances y limitaciones de la reforma agraria en Filipinas, véase el libro *Pro-poor Land Reform, a critique* de Saturnino Borras (2007).

¹³ Una revisión comparativa de los casos de estos países puede encontrarse en el trabajo realizado por un grupo de estudiosos del tema, publicado en una serie de artículos en colaboración con el auspicio del Institute of Social Studies (ISS) junto a United Nations Development Programme (UNDP) titulado *Land Poverty and Public Action Policy* (2005).

siendo Indonesia un gran importador de alimentos, principalmente arroz proveniente de países de la región.¹⁴

Este trabajo se enfoca en la dinámica de los movimientos sociales que presionan, accionan y enfrentan al gobierno de Yudhoyono con relación a la reforma agraria y los programas de desarrollo de la población rural. Con base en la experiencia del Consorcio por la Reforma Agraria (ONG nacional) y SPP (organización campesina regional), abordo el tema de la movilización social en favor de la reforma agraria en el marco de una renovación de la cuestión agraria global. Para desarrollar un análisis completo, en primer lugar expongo y analizo la relación que existe entre las iniciativas de organización transnacional frente a la transformación agraria de los últimos años y los movimientos agrarios en Indonesia, las influencias y distancias existentes; luego me adentro en el análisis de las formas de organización, estrategias y demandas de las organizaciones indonesias consideradas, tomando en cuenta sus perspectivas en relación al conjunto de oportunidades y limitaciones surgidas durante el gobierno de Yudhoyono así como la experiencia de la movilización rural durante las décadas de 1950-1960.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Esta investigación observa los movimientos sociales por la reforma agraria en Indonesia a partir de una combinación de perspectivas sobre movilización de recursos, origen de los actores, formulación de encuadres y estrategias organizativas, a nivel interno y externo del movimiento. El análisis se basa principalmente en tres aspectos: 1) las tendencias entre las organizaciones agrarias transnacionales y el vínculo que existe con los movimientos sociales indonesios; 2) la

¹⁴ Algunas referencias a esta problemática pueden encontrarse en los siguientes artículos de periódico: (2 de diciembre de 2010). RI to import another 250,000 tons of rice. *The Jakarta Post*; (24 de diciembre de 2010). New staple food needed for food security goals. *The Jakarta Post*; (24 de diciembre de 2010). Govt allocates Rp 3t for food security. *The Jakarta Post*; Maulia, E. (20 de enero de 2011). Govt warned against relying on rice imports. *The Jakarta Post*; Gale, B. (14 de marzo de 2011). Indonesians fed up of rice issues. *The China Post*.

historia de la movilización del sector rural indonesio desde las revueltas y revolución de independencia y la proclamación de reforma agraria en 1960; y 3) las oportunidades y limitaciones políticas recientes, la estructura y discursos de los movimientos actuales demandando la implementación de la reforma agraria.

Para cubrir estas tres dimensiones utilizo fundamentalmente el método cualitativo para presentar la información sobre los actores colectivos, significados, percepciones y representaciones. De esta manera, analizo las formas de organización desde dos niveles con respecto a los movimientos sociales: uno exógeno (dinámicas externas) donde me enfoco en las oportunidades políticas y los vínculos transnacionales que afectan a los movimientos de manera más indirecta, y otro endógeno (dinámicas internas) donde examino la interacción entre las organizaciones y actores al interior de Indonesia. Estos dos niveles no son considerados como dos espacios separados, sino como dos niveles íntimamente relacionados constituyéndose mutuamente.

La unidad de análisis de este trabajo son los movimientos sociales pro-reforma agraria, es decir algunas de las organizaciones sociales locales, regionales y nacionales actuando en el escenario indonesio *post-reformasi*, junto a algunos actores estatales y organizaciones transnacionales de influencia. En el transcurso del trabajo utilizo una aproximación macro-micro debido a que a veces resulta difícil separar dos esferas constantemente entrelazadas. Ejemplos de un pueblo de Java pueden darnos parámetros de una tendencia más extensa, aunque difícilmente puede decirnos mucho sobre la situación en la isla de Papúa o Sulawesi. Sin embargo, la intención principal en este trabajo es centrarme en la movilización en torno a la reforma agraria, lo que me ha llevado a resaltar las organizaciones y dinámicas en Yakarta y el interior de Java debido a su papel más activo e involucrado.

Para la recolección de información he recurrido a varias fuentes. Parte considerable de la información aquí proporcionada surge de fuentes primarias, en diversos idiomas: entrevistas en profundidad con informantes claves en los distintos niveles organizativos (local, nacional y transnacional), folletos y documentos de las organizaciones sociales y ONGs involucradas y material publicado por las agencias gubernamentales intervinientes (por ejemplo por el BPN). Además de esto, utilizo fuentes secundarias en inglés, español e indonesio, incluyendo materiales publicados y no publicados: libros, artículos de revistas, presentaciones en congresos, artículos de periódicos y videos. También, esta información está mediada por mis propias percepciones a partir del trabajo de campo. La información de datos primarios y experiencia directa constituye la base de este trabajo. Para esto, realicé dos visitas a Indonesia recolectando material escrito y oral durante los meses de julio y diciembre 2010 y enero 2011. La información fue recolectada a través de entrevistas semi-estructuradas, discusiones de grupo y observación participante.

Los estudios de caso analizados se centran principalmente en la experiencia reciente de las dos organizaciones arriba mencionadas y las actividades en torno a ellas. En primer lugar, acerca del Consorcio por la Reforma Agraria (KPA), una ONG nacional que agrupa a más de cien organizaciones campesinas de base de varias islas del país. En segundo lugar, trata sobre la Unión de Campesinos de Pasundan (SPP), una organización campesina de base que trabaja a nivel regional en la provincia de Java Occidental. Administrativamente, SPP se divide en tres entidades distritales: Garut, Tasikmalaya y Ciamis. Las entrevistas y recolección de material estuvieron enfocadas en un mismo sitio de investigación, el distrito de Ciamis. A nivel transnacional, este estudio incorpora la experiencia práctica entre KPA y una organización francesa que trabaja en Indonesia, *Frères des Hommes* (FDH), además de la teorización sobre el grupo transnacional Vía Campesina surgida a partir de revisión de materiales publicados por y sobre la organización, y la evaluación directa de sus aportaciones en foros internacionales.

Como se deduce de lo expuesto arriba, este trabajo está centrado en conflictos agrarios al interior de la isla de Java. La extensión y diversidad de Indonesia hacen difícil un análisis holístico en el sentido de un Estado-nación. Por ello, me parece necesario anticipar que este estudio contiene algunas generalizaciones (debido a la validez de las leyes nacionales), y algunas particularidades que refieren a la parte occidental de la isla de Java (debido a la experiencia de las organizaciones analizadas).

GUÍAS DE INVESTIGACIÓN

Desde finales de la década de 1990, Indonesia enfrenta la dura tarea de regular una interacción estable entre el gobierno y la sociedad. Con la apertura democrática y la campaña pro-democratización por parte del gobierno y de la sociedad civil, en Indonesia se vive un constante desafío sobre cómo desarrollar políticas que cumplan con las aspiraciones del movimiento que derrocó a Suharto en 1998, garantizando al mismo tiempo las inversiones internacionales sobre las que se apoya el modelo de desarrollo actual en Indonesia. Comprender la acción de aquellos grupos sociales organizados que presionan al gobierno con la demanda de la implementación de la reforma agraria me conduce a repensar la estructura de los movimientos, las identidades colectivas y las oportunidades políticas del periodo actual. En tanto el objetivo principal de este trabajo es la comprensión de la naturaleza diversas (entre actores e intereses) de los movimientos sociales involucrados, no puedo dejar de tener en cuenta su identidad en relación con el contexto socio-político actual, los cambios e iniciativas durante la administración de Yudhoyono, y cómo aterrizan demandas globales sobre reforma agraria, soberanía alimentaria y justicia social.

Como sostiene Nancy Whittier (2002), los movimientos sociales están compuestos por diferentes organizaciones, redes, comunidades y activistas individuales conectados por su

participación en identidades colectivas a través de las cuales definen las fronteras de sus propios grupos. “Los movimientos sociales no son un actor unificado, sino que van adquiriendo diferentes formas a partir de las ideologías, grupos, organizaciones y facciones que ellos agrupan” (pág. 289). Éstos surgen cuando la acción colectiva se propone algo más general que la defensa de intereses particulares (Touraine, 2004, pág. 718). ¿Cuáles son los principales factores que influyen en la formación de los movimientos sociales pro-reforma agraria en Indonesia? Sin duda podría responder esta pregunta con una lista interminable. Pero en este trabajo he escogido factores particulares que constituyen los aspectos más importantes para ver cómo y hasta dónde los movimientos sociales pro-reforma agraria impulsan la reforma política, y cómo se relaciona esto con la historia pasada sobre la movilización rural en Indonesia y la reacción de los “nuevos” movimientos agrarios en un escenario transnacional.¹⁵

En primer lugar, me interesa resaltar el marco de oportunidades políticas abierto a partir de la caída de Suharto en 1998, y principalmente la apertura democrática que ha alcanzado la situación política desde el año 2004, junto con la descentralización político-económica del gobierno de Yudhoyono. ¿De qué manera han afectado la presión social por parte de distintos actores sociales involucrados en la demanda de reforma agraria, la presión internacional de la mano de políticas de otros gobiernos de la región y del Banco Mundial y la FAO, así como los problemas que aquejan a la población rural, principalmente la pobreza y el desempleo? Cómo se han conjugado estos factores es objeto de análisis en este trabajo.

La transición agraria global más reciente ha transformado los términos de la nueva cuestión agraria, la reestructuración productiva y las preocupaciones sobre el destino de los campesinos. El siguiente capítulo comienza demostrando cómo estos factores han dado lugar a la aparición de

¹⁵ Con “nuevos” estoy refiriéndome a la concepción expresada por Saturnino Borrás respecto a un nuevo tipo de movimientos agrarios surgidos en las últimas cuatro décadas. Sobre este tema profundizo en el siguiente capítulo de este trabajo (Borrás, 2009; 2008).

nuevas tendencias transnacionales de organización mientras otras se han reconfigurado en el marco de la apertura política y la incorporación de la sociedad. La descripción del escenario global sobre la movilización que existe detrás de iniciativas de desarrollo agrícola permite delinear la influencia mutua que existe con los movimientos pro-reforma agraria en Indonesia. Los movimientos sociales que responden a problemáticas locales, en los últimos años, muestran una tendencia cada vez más marcada a extender sus espectros de acción y organización hacia conexiones transnacionales (y en sentido inverso, los discursos de contestación mundial logran hacer eco en cada rincón).

Esta nueva situación llama la atención de muchos investigadores sociales quienes se han visto forzados a incluir en sus análisis las implicaciones y consecuencias de las relaciones local-global. Los movimientos sociales transnacionales parecen disputar al mismo tiempo tanto problemáticas locales como globales, generando una conexión entre situaciones específicas y otras más amplias tratando de obviar los procesos de descentralización ocurriendo hacia el interior de cada país ofreciendo una perspectiva global para problemas locales. Los movimientos sociales por la reforma agraria en Indonesia están enmarcados en un contexto global de contestación política a las reformas neoliberales en torno a la cuestión agraria surgidas a partir de la década de 1990, marcado por algunos autores por la aparición del movimiento zapatista (EZLN) en el sur mexicano y la radicalización del Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil. Pero el contexto transnacional que se entremezcla en la escena indonesia no tiene que ver sólo con la aparición de otros movimientos agrarios a través de los mares que llegan y se repiten, sino también con la llegada directa de organizaciones transnacionales como la Vía Campesina y ONGs internacionales que moldean a la vez que son moldeadas por el escenario indonesio. En el segundo capítulo identifiqué las relaciones y redes de los movimientos pro-reforma agraria en Indonesia con las tendencias y organizaciones transnacionales que los rodean. A partir de ello, en los capítulos

subsiguientes demuestro la importancia del contexto histórico local en la formación de las organizaciones más recientes, sugiriendo que no existe una relación lineal entre las tendencias globales y lo que ocurre en Indonesia.

Al igual que en otros rincones del mundo, en Indonesia existe una creciente movilización rural desde fines de la década de 1980; sin embargo, aquellos eventos no fueron las primeras manifestaciones políticas del extenso sector campesino. De hecho, el gran conflicto social de mediados de la década de los '60s, materializado es la masacre de cientos de miles de personas, está directamente relacionado a los conflictos surgidos de las políticas de reforma agraria. Por ello, es importante incorporar una breve revisión histórica respecto al nacimiento de la Ley Agraria Básica de 1960 y la movilización rural involucrada y el papel del Partido Comunista de Indonesia, para no caer en el argumento acotado de que la actual iniciativa es sólo reacción a las transformaciones agrarias recientes en Indonesia y en el mundo. Sin duda, la restricción al acceso a la tierra es el principal tema en relación a la demanda de reforma agraria. Teniendo en cuenta que esta restricción tiene su origen en la época colonial y se profundizó durante el Nuevo Orden, en el tercer capítulo destaco el papel de la acción campesina tanto en las décadas anteriores a la independencia en 1945 como en el periodo inmediatamente posterior hasta finales del régimen del Nuevo Orden en los años noventa, revelando la importancia del sector rural y la cuestión agraria en las transformaciones políticas del país a lo largo del siglo XX.

La desmovilización y prohibición de la organización campesina más grande en 1965 (*Barisan Tani Indonesia* -BTI), allanó el camino para la introducción de programas de desarrollo y modernización que impulsaron el crecimiento económico del país pero no favorecieron a las masas rurales. Por el contrario, agudizó los problemas de exclusión, pobreza y tierras estatales ahora en manos de concesiones millonarias. Este periodo constituye un antecedente más de lo

ocurrido tras el fin del régimen del Nuevo Orden (1965-1998) y la apertura democrática, la aparición de ONGs y la nueva interacción Estado-sociedad.

El escenario de los movimientos agrarios transnacionales junto a este marco histórico da lugar al análisis de los movimientos sociales pro-reforma agraria en la escena pos-1998 y la reciente iniciativa del gobierno de Yudhoyono de retomar la implementación de la reforma agraria. En el cuarto capítulo identifiqué cómo han surgido los movimientos sociales actuales y por qué la demanda principal gira en torno al fortalecimiento de las políticas y programas relacionados a la reforma agraria. Con base en un análisis múltiple, la comprensión del fenómeno actual se apoya en la consideración de una serie de dinámicas internas y externas de los movimientos: su estructura, la diversidad de actores y su interacción, el encuadre de sus discursos en los distintos niveles y espacios, sus estrategias de acción colectiva, las oportunidades y limitaciones políticas. En concreto, analizo los movimientos sociales y sus iniciativas y demandas de justicia agraria a partir de la interacción que se ha creado con el Estado, y específicamente con el gobierno de Yudhoyono. Lo más destacado en esta investigación es el hecho de que las protestas rurales a partir de tierras estatales en disputa no formaron de por sí un movimiento social en el sentido de tener objetivos verdaderamente transformadores, sino que el papel de los intelectuales de base urbana en la formación estructurada de organizaciones y alternativas a las propuestas del gobierno es la característica que distingue a este movimiento agrario.

Las separaciones y coincidencias entre distintos grupos sociales (intelectuales, estudiantes, activistas urbanos, campesinos) dentro de lo que yo llamo “movimiento pro-reforma agraria” - porque comparten la demanda y el objetivo final de la implementación de una reforma agraria que la mayoría de ellos considera justa y eficiente- es lo que me invita a reflexionar acerca de la naturaleza y estructura de este movimiento social, y poder enmarcarlos en las fuerzas globales que también intervienen en los recursos utilizados y las ideas que fluyen (por ejemplo a través de

programas), sin dejar de acentuar la importancia de la constitución histórica de la movilización campesina en Indonesia, desde los tiempo del Frente de Campesinos de Indonesia (*Barisan Tani Indonesia* -BTI), la organización campesina dentro del PKI, hasta el resurgimiento de la movilización rural pos-*reformasi*. Con base en las prácticas transnacionales de las ONGs y organismos internacionales descritos en el capítulo II, y en el recorrido histórico del capítulo III, en el capítulo IV destaco la importancia de las estrategias de grupos académicamente preparados para el desarrollo de la organización del sector rural involucrado en disputas por tierras y la implementación de la reforma agraria.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Por último considero necesaria una breve revisión de los trabajos y estudios que se han hecho en torno a los movimientos sociales, la nueva cuestión agraria y sobre cómo se ha analizado el caso de los movimientos a favor de la reforma agraria en Indonesia. Esto no intenta ser una revisión exhaustiva, sino el punto de partida de este trabajo. Algunos de los trabajos más recientes sobre la transformación de la cuestión agraria y el surgimiento de los “nuevos” movimientos rurales son los estudios de Henry Bernstein, Saturnino Borrás, Marc Edelman, Jennifer Franco, Cristóbal Kay, Philip McMichael y Sam Moyo & Paris Yeros. Con sus matices, estos autores enmarcan la aparición reciente de diferentes movimientos agrarios en América Latina, Asia y África a partir de las fuerzas globales que estructuran la nueva cuestión agraria.

Por ejemplo, el argumento de McMichael (2008) está centrado en lo siguiente:

El punto aquí es que la ‘movilización campesina’ está trascendiendo la política campesina convencional, re-enmarcando sus asuntos ontológicos a través de una crítica al neoliberalismo, y reformulando la cuestión agraria en relación a las exigencias de desarrollo hoy (pág. 207).¹⁶

¹⁶ Traducido del inglés por J. Martínez.

Como él, varios autores identifican una re-emergencia de los movimientos agrarios como reacción a las políticas neoliberales de desarrollo en la agricultura. Un ejemplo específico de ello es enmarcar los movimientos agrarios frente al impacto de políticas neoliberales que han alterado significativamente las dinámicas de producción agraria y relaciones de intercambio. En un artículo publicado en conjunto en 2007, Edward Lahiff, Saturnino Borrás y Cristóbal Kay afirman que “a partir de la implementación de políticas neoliberales para la distribución de la tierra surgieron movimientos campesinos demandando una participación más directa del Estado” (pág. 1417).¹⁷

Estos análisis son de gran utilidad para comprender las fuerzas globales que intervienen en la formación de identidades y discursos de movimientos agrarios en la actualidad. Aunque no niegan el papel del Estado-nación en la formación de políticas y programas agrarios, destacan una tendencia mundial hacia la transformación de la cuestión agraria con el capital como principal factor de ordenamiento. Este marco interpretativo es parte fundamental de este trabajo; sin embargo, a partir del caso de los movimientos sociales pro-reforma agraria en Indonesia aparecen aspectos y factores que rechazan la perspectiva que identifica una réplica global de los movimientos agrarios. Según mi perspectiva, aunque reconozco tendencias globales hacia la transformación de la estructura agraria, no es posible identificar una reacción directa de los movimientos sociales pro-reforma agraria en Indonesia al nuevo modelo productivo. Considero fundamental incorporar la historia y el contexto local para comprender la brecha que separa el discurso transnacional y la acción colectiva indonesia. De acuerdo con Edelman (2001),

Los teóricos de procesos políticos y de NMS podrían beneficiarse de una mayor sensibilidad hacia los procesos históricos y culturales, a través de los cuales algunas de sus categorías analíticas principales (marco, redes escondidas, la cultura del movimiento) son construidas... (pág. 309).¹⁸

¹⁷ Traducido del inglés por J. Martínez.

¹⁸ Traducción del inglés por J. Martínez.

Con la intención de evitar un análisis de caso basado en las fuerzas globales como motor de contestación, en este trabajo incorporo los elementos históricos locales necesarios para una comprensión más acabada del fenómeno actual. Como menciono a continuación, una gran parte de la literatura referente al estudio de caso analizado aquí considera el régimen del Nuevo Orden (lo que coincide con el período de transformación de la cuestión agraria referido por los autores mencionados arriba) como la causa directa de la formación de los movimientos rurales de las últimas décadas. Desde mi perspectiva, es necesario considerar una historia más amplia en tiempo y espacio para comprender la realidad de los movimientos agrarios indonesios y sus demandas relacionadas a la reforma agraria. El anclaje histórico local me permite develar los elementos de los movimientos rurales transnacionales que se repiten en Indonesia y los que no, cómo y por qué.

En lo referente a los estudios dedicados exclusivamente al caso analizado aquí son escasos. Entre los autores más destacados se encuentran quienes han sido parte activa de las organizaciones más sobresalientes, quienes ahora realizan investigaciones y análisis desde Indonesia o desde otros países. Es decir, la literatura surgida en los últimos años proviene de los mismos activistas de ONGs urbanas y académicos colaboradores en las organizaciones. Por esta situación, muchos de los artículos en revistas reflejan su interpretación y visión de los hechos desde su papel activo, y se reducen a los eventos más recientes, dejando a un lado la larga historia de movilización campesina desde los tiempos coloniales de fines del siglo XIX y la importancia del momento y configuración de la Ley Agraria Básica de 1960.

Sin embargo, cabe destacar la literatura (en su mayoría en indonesio) sobre la historia y la importancia de la reforma agraria de 1960. Entre los estudiosos más importantes e influyentes para las generaciones más jóvenes se encuentran Sediono Tjondronegoro (1972; 2008), Gunawan

Wiradi (2002; 2009a; 2009b), el profesor Sajogyo y Ben White. Estos investigadores sociales se han dedicado desde los años '70s al estudio de la reforma agraria y la cuestión agraria indonesia de manera exhaustiva, y crítica. Sin embargo, sus análisis se centran en la problemática de la reforma agraria como política pública, sus beneficios y limitaciones, el análisis metodológico de la reforma agraria indonesia y otros puntos que componen un legado fundamental para estudiosos y activistas del presente. Aunque estos trabajos no incluyen un análisis detallado de la influencia de los movimientos sociales rurales, son un gran apoyo para este trabajo ya que son unas de las mejores fuentes para tener un cuadro histórico completo de las reformas políticas y acontecimientos en torno a la reforma agraria indonesia.

Por otro lado, volviendo al análisis surgido recientemente de los mismo activistas urbanos y en colaboración con organismos internacionales como la FAO, ICCARD, FIAN, aunque son trabajos sobre los movimientos sociales agrarios indonesios, en general destacan el régimen del Nuevo Orden y caracterizan la situación actual como consecuencia de los despojos durante esos tiempos como la causa principal de la movilización actual, sin hacer una relación extensa con las movilizaciones del sector rural durante los primeros años de la república. Estos son los trabajos de Noer Fauzi, Affif Suraya (2005), Dianto Bachriadi (2009), Anton Lucas y Carol Warren (1992; 2000) entre otros.

Un trabajo de peso fundamental para esta investigación es la tesis doctoral aún no publicada de Dianto Bachriadi titulada *Between Discourse and Action: Agrarian Reform and Rural Social Movements in Indonesia pos-1965* (2010). En este trabajo, el autor trata acerca del discurso sobre reforma agraria surgido a partir de la vinculación entre activistas urbanos educados y el radicalismo rural durante los '80s y '90s. El análisis de este discurso parte de la relación entre diferentes organizaciones y coaliciones rurales y urbanas por la reforma agraria, a nivel local y nacional. Si bien es un trabajo muy completo, las referencias teóricas son muy pobres y me ha

sido de una utilidad más específica. Dianto Bachriadi ha estado entre los fundadores de KPA y en este trabajo refleja mucho de su pensamiento como activista urbanos asistiendo a los campesinos. Es por esto, que este trabajo específicamente me ha servido casi de fuente primaria, donde el autor deja entrever fácilmente su discurso de activista. Además, Bachriadi no incluye en este trabajo las oportunidades políticas y las organizaciones transnacionales que han influido en el discurso de estos actores locales.

Siguiendo estos antecedentes académicos, este trabajo intenta incorporar tanto la historia de la reforma agraria indonesia y la situación actual a partir de la experiencia de los movimientos sociales rurales y sus modificaciones a lo largo del camino destacando el papel de otros sectores sociales que influyen en la configuración actual. Específicamente, este trabajo constituye un análisis en profundidad de las estrategias, significados y composición de los movimientos sociales pro-reforma agraria, con el objetivo final de destacar la brecha que existe entre lo que estudiosos han destacado como los “nuevos” movimientos agrarios en el escenario global, fundamentalmente los trabajos acerca de la Vía Campesina, y lo que sucede en Indonesia. Si bien la demanda de reforma agraria está muy relacionada con las políticas internacionales y la contestación de otros movimientos en el mundo, la historia del movimiento campesino en Indonesia y las oportunidades políticas del presente le dan una forma específica que no se encuentra en otros movimientos. De allí la riqueza de este estudio.

CAPÍTULO II

TRANSICIÓN AGRARIA GLOBAL Y MOVIMIENTOS AGRARIOS TRANSNACIONALES

INDONESIA ENTRE DISCURSOS

...casi no puede negarse que los temas planteados por estos movimientos [agrarios transnacionales] son imperiosos y sus estrategias de promoción son en verdad efectivas -lo suficientemente para inspirar o provocar reacciones variadas en diferentes ámbitos, conservadores o radicales. (Borras, 2009, pág. 25)¹⁹

En este capítulo introduzco, en términos generales, el debate global de la reestructuración agraria, el impacto en la organización social rural en Indonesia y la conformación de nuevas redes de acción transnacionales relacionadas a ello. El contexto global constituye parte de las dinámicas externas o exógenas que influyen en el movimiento social por la reforma agraria en Indonesia, a la vez que sirve de guía para el entendimiento de algunas características que este movimiento presenta en la actualidad. El eje de esta investigación son las contestaciones sociales que han surgido en la última década en muchos contextos locales respecto a la problemática agraria emergente. Sin embargo, para entender los movimientos sociales en el contexto indonesio es necesario examinar además los antecedentes históricos así como las tendencias transnacionales de movimientos agrarios trabajando en relación a estas cuestiones. Mientras que esta presentación panorámica del cambio agrario y los movimientos agrarios transnacionales nos da una idea de las fuerzas globales que influyen en los movimientos sociales en favor de la reforma agraria en Indonesia, el anclaje histórico local desarrollado en el siguiente capítulo me permite develar cuáles son los elementos de los movimientos agrarios transnacionales que se repiten en Indonesia y cuáles no, cómo y por qué. Estos interrogantes serán abordados en las consideraciones finales de esta investigación como aporte a la dinámica local-global que experimentan los movimientos sociales contemporáneos.

¹⁹ Traducido del inglés por J. Martínez.

La decisión de incorporar un panorama global surge del entendimiento de que los movimientos sociales muestran una tendencia cada vez más marcada a extender sus espectros de acción y organización hacia conexiones transnacionales. Desde hace algunas décadas, las relaciones local-global se han incluido en los análisis de movimientos sociales, sus implicaciones y consecuencias. Por una parte, hay quienes subrayan la importancia de factores locales aislados de tendencias mundiales con el objetivo de destacar las particularidades de cada caso. Por otra parte, otros estudiosos deciden centrarse en las fuerzas globales, una perspectiva basada en la convicción de que estos factores condicionan la realidad local de manera casi inevitable. Estas perspectivas son a menudo relevantes y útiles; sin embargo, para comprender la realidad de los movimientos sociales contemporáneos, sus espacios de acción y estrategias organizativas, considero no construir las esferas local y global como espacios separados. En ambos espacios existen elementos fluidos que a veces son difíciles de distinguir, o su origen no es claro. Es por esto que en esta investigación incluyo tanto las tendencias globales -destacando las más influyentes en la realidad indonesia- junto con el contexto histórico local reciente para poder abordar la realidad actual y comprender las estrategias de acción del movimiento en favor de la reforma agraria en Indonesia.

Muchos de los movimientos que se observan actualmente en distintos países muestran las mismas preocupaciones y grados de conciencia de luchas ocurriendo en otras partes del mundo. Los actores locales, cuando se involucran en acciones colectivas de grupos sociales que defienden, proponen y problematizan alguna situación que afecta a una población determinada, se ven a sí mismos como parte de esfuerzos más amplios. Los miembros de organizaciones nacionales y locales son cada vez más conscientes de las implicaciones internacionales de su trabajo, y por ello tienden a reforzar sus conexiones con actores globales que tienen una postura similar con respecto a su causa, tales como organizaciones no gubernamentales internacionales,

gobiernos extranjeros, agencias internacionales u otras organizaciones en general. Por todo esto, es útil pensar la conexión entre movimientos locales y movimientos transnacionales como relaciones de interacción mutua que corren en ambos sentidos, donde lo local modifica e interactúa con la escala global, así como lo global condiciona y moldea el escenario local donde se enraízan las prácticas cotidianas. Este apartado es un aporte para el entendimiento de las conexiones transnacionales que se han creado desde y hacia Indonesia, factor que interviene en la acción nacional y local, principalmente en relación a las ideas, discursos, y recursos utilizados en las campañas y programas de organización.

Después de presentar a grandes rasgos el sentido de la cuestión agraria, en su origen y en los debates más recientes, en la primera parte de este capítulo incluyo los cambios en los patrones productivos agrarios globales junto con algunas políticas internacionales que los acompañan, para finalmente delinear el impacto de la transición agraria en la organización social rural. Luego, en la segunda parte, describo las estrategias de movilización social que surgieron -no de manera directa- junto con todo ello, identificando principalmente dos corrientes que, aunque no son homogéneas e incluso se superponen, poseen ciertos elementos que permiten diferenciarlas y hasta oponer algunos de sus elementos más destacados. Este capítulo sirve para luego anclar el estudio de caso en Java Occidental a partir de un contexto nacional que no es determinante pero sí influyente en las formas de organización y demandas, a la vez se entremezcla con iniciativas arraigadas en la historia más reciente de la movilización rural en el país. De aquí mi argumento basado en la importancia de la experiencia local pasada, sin negar las implicaciones del contexto global.

UNA PREOCUPACIÓN CAPITALISTA

Hablar de la transformación agraria y los cambios que se han producido en los últimos años en la vida rural no es un tema nuevo. La preocupación teórica acerca del papel cambiante de la agricultura y de los campesinos en el sistema de acumulación ha estado siempre muy ligada al cuestionamiento de la trayectoria del sistema capitalista, principalmente dentro de la obra de Marx y sus discípulos. Una vez que el sistema de comercio y desarrollo industrial prosperó, comenzaron los vaticinios sobre el destino del campesinado. Durante los últimos años del siglo XIX y casi la primera mitad del XX, Marx, luego Engels, Lenin, Kautsky y Chayanov dominaron el debate de lo que hoy se denomina la cuestión agraria clásica.²⁰ Sin embargo, tras los cambios producidos en las políticas y estructuras agrarias durante las últimas tres décadas la cuestión agraria comenzó a ser re-conceptualizada resaltándose nuevas preocupaciones que el mismo sistema capitalista generó entre algunos otros teóricos que comenzaron un nuevo debate acerca de la cuestión agraria en el marco del ‘proyecto neoliberal’ o ‘proyecto globalizado’.²¹

La cuestión agraria clásica ha sido entendida en el contexto de desarrollo nacional, enmarcada en su origen en un momento preciso de la historia mundial: la construcción de los estados-nación. Este proceso fue muy largo y estuvo concentrado en diferentes regiones del mundo a lo largo de más de un siglo, pero la consideración común durante todo el proceso fue que, en lo que se entendía como la transición hacia el capitalismo, no estaba claro cuál sería el destino de la agricultura y si acaso el campesinado sería superado, subordinado o eliminado por las nuevas relaciones del capital. El debate de la cuestión agraria clásica surgió durante la primera transición hacia la agricultura capitalista en Inglaterra en los escritos de Marx. Fue extendido hacia los

²⁰ Philip McMichael (1997), Akram-Lodhi & Kay (2009a) y Moyo & Yeros (2008a) utilizan cuestión agraria clásica, u original, para diferenciarla de la nueva cuestión agraria.

²¹ Esta expresión, ‘proyecto globalizado’, pertenece a uno de los referentes del nuevo debate Phillip McMichael quien analiza la reestructuración política de las relaciones del capital a escala global (2008, pág. 207).

países de Europa Occidental por Engels y Kautsky, y luego alcanzó las periferias hacia el este y el sur con Lenin y Chayanov. De ahí en más, alcanzó la mayoría de las zonas del norte de África y atravesó Asia durante el período colonial, así como también América Latina (Bernstein, 2009).

Hacia finales del siglo XIX reinaba la preocupación sobre el futuro de los campesinos en Europa. A partir del nacimiento del *laissez faire* en los años 1840s, acompañado de otras leyes que marcaron el deterioro de la vida rural, la perspectiva teórica dominante indicaba que los campesinos no tendrían un futuro económico bajo el sistema capitalista. Pero varias décadas más tarde, cuando el campesinado aún no había desaparecido, la cuestión agraria se ocupó de nuevas preocupaciones, de la posibilidad de una adaptación de la agricultura y el campesinado al modo de producción capitalista, e incluso Chayanov supuso un modo de producción campesino notando que la unidad económica campesina tiene su propia lógica de funcionamiento capaz de coexistir con otros modos de producción (Shanin, 1986, pág. 7).

Después de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de las ideas de desarrollo nacional, el debate de la cuestión agraria se trasladó a los países coloniales, y en ambos contextos podemos decir que el debate giró en torno a las consecuencias políticas de la subordinación de la propiedad de la tierra al capital, que asignó a la sociedad rural una importancia cada vez menor (McMichael, 1997, pág. 648). En gran parte, la cuestión agraria clásica ha estado orientada hacia las problemáticas dentro de los Estados-nación, mientras que los nuevos debates resaltan la importancia de entender la problemática de la transición capitalista en la agricultura en sus dimensiones globales. Sin embargo, también aún hoy es posible encontrar perspectivas teóricas que resaltan el vínculo entre la cuestión agraria irresuelta y la cuestión nacional (Moyo & Yeros, 2008a). A grandes rasgos y con el tiempo, la escala de la cuestión agraria pasó de ser una problemática ligada a la construcción del estado-nación a una sobre la economía-política global.

En las últimas décadas, y tras la reestructuración del sistema capitalista después de las crisis de los años setentas, la nueva cuestión agraria se reorientó develando entendimientos divergentes pero que, en general, indican tendencias globales. Mientras que algunos autores entienden que la actual cuestión agraria gira en torno a cuestiones del régimen alimentario regido por corporaciones transnacionales (McMichael, 1997; 2008), es decir, la globalización del sistema agro-alimentario caracterizado por una alta concentración corporativa y una división internacional del trabajo en agricultura estratificada (Moyo & Yeros, 2008a), otras perspectivas están relacionadas al deterioro ambiental, el rechazo a la agricultura industrial, el despojo de tierras a través de los desplazamientos, los derechos a la propiedad de la tierra, etc. Más allá de los planteamientos referentes a la cuestión agraria en sí, lo interesante para el caso analizado en Java Occidental es destacar algunos cambios de la reciente transformación agraria y cómo afectó a la población rural, contexto destacado por los mismos movimientos sociales así como por los estudiosos de éstos.

TRANSICIÓN AGRARIA GLOBAL

Casi todas las nuevas temáticas incorporadas ahora en la cuestión agraria surgen del impacto que ha tenido la reestructuración agraria -también llamada transición agraria- de las últimas tres décadas en las formas de organización social rural. La reconfiguración de las relaciones de producción a escala global trajo implicaciones profundas de diversas maneras en las distintas regiones del mundo. En términos globales, una de las principales y más discutidas gira en torno a los altos niveles de pobreza rural mientras presenciamos una producción y productividad agrícola nunca antes vistas. El reporte de la FAO sobre seguridad alimentaria en 2010 destaca que el nivel de la población desnutrida en el mundo sigue siendo alto e inaceptable, sin alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio dictados por la ONU. De los 925 millones de

personas desnutridas en el mundo, la mitad reside en los países en desarrollo, y dos tercios de ellos vive en tan sólo siete países; uno de ellos Indonesia con un 13,5% de población malnutrida. En parte, estos niveles de desnutrición continúan siendo altos debido a que los precios de los alimentos no han bajado hasta el nivel de los precios pre-crisis 2008 (FAO, *The State of Food Insecurity in the World 2010*, 2010), y esta tendencia podría mantenerse durante los próximos diez o veinte años. Es por esto que para tres cuartos de los pobres del mundo, quienes viven en áreas rurales, la agricultura es un medio básico de subsistencia. Pero, ¿cuáles son los principales desafíos que enfrenta la población rural tras los procesos desatados durante la transformación agraria más reciente?

La nueva cuestión agraria es motivada por la misma pregunta básica que se repite desde los tiempos de los teóricos de la cuestión agraria original, ¿cuál es el destino, o la situación presente, de los campesinos bajo el actual sistema agrario mundial? El proyecto neoliberal (McMichael, 2008; Moyo & Yeros, 2008) -o la globalización (Araghi, 2009; McMichael, 1997)- ha establecido, entre otras cosas, un régimen alimentario corporativo provocando la ‘descampesinización’ (*depeasantization*) a través de presiones combinadas que incluyen la disolución del apoyo estatal a la agricultura campesina, la nueva Revolución Verde, reformas agrarias asistidas por el mercado y las reglas de comercio impuestas por la Organización Mundial del Comercio (OMC) (McMichael, 2008, pág. 209). Ha quedado configurada una nueva división del trabajo agrícola que creó naciones dependientes de la importación de alimentos con poblaciones rurales sin acceso a la tierra forzadas a volverse trabajadores rurales del agro-negocio.

En el orden de postguerra, Estados Unidos manejó un programa en el cual implementó un sistema de apoyo de precios basado en compras estatales, la generación de excedentes crónicos con necesidad de mercados externos y la profundización del complejo agro-industrial,

especialmente por medio de la tecnología de semillas híbridas bajo la tutela de grandes corporaciones. Además, exportó este modelo a Europa a través del Plan Marshall y la reconstrucción europea. El objetivo era reconstruir las economías dinámicas con agriculturas e industrias integradas, a la vez que todas ellas se integraban y compatibilizaban del otro lado del Atlántico (Moyo & Yeros, 2008a, pág. 26). Ese momento estuvo caracterizado por la agricultura industrializada, la concentración corporativa y la sobreproducción concentrada a los lados del Atlántico Norte, para depositar sus restantes en los países de la periferia, a través del régimen de ayuda alimentaria.²² Entre los años 1940s y 1970s preponderó el proteccionismo agrícola posibilitado por la incorporación de América Latina y el mundo colonial a los circuitos del capital a través de las provisiones de alimentos. Así quedó elaborado un proyecto de desarrollo internacional bajo la premisa de la acumulación a partir de la articulación de la industria y la agricultura (McMichael, 2009, pág. 291).

Años más tarde, la Revolución Verde profundizó la integración de nuevos países a este modelo agro-industrial, a través de la tecnología de semillas modificadas, maquinaria novedosa y materiales químicos (fertilizantes y pesticidas), generando dependencia hacia las grandes corporaciones del agro-negocio que concentraron el conocimiento en forma de patentes. La agricultura industrial se volvió el modelo de desarrollo, nacionalmente organizado e internacionalmente asistido a través de las aportaciones tecnológicas (McMichael, 1997), junto con el mantenimiento de precios bajos en el mercado mundial de los alimentos. Conjuntamente,

²² El régimen internacional de ayuda alimentaria fue la estrategia de enviar las reservas de excedente de alimentos producidos por los países donantes (países desarrollados) para alcanzar las necesidades urgentes de los países receptores. Aunque críticamente ha sido considerada una estrategia de comercio, la FAO sostiene que en los años '50s "la expresión "ayuda alimentaria" se ha utilizado tradicionalmente para referirse a transacciones internacionales que resultan en el suministro de "ayuda en forma de un producto alimenticio en un país que se considera necesitado de dicha ayuda" (Notas técnicas de la FAO sobre políticas comerciales. N° 8 La ayuda alimentaria en el contexto de los mercados nacionales e internacionales y la Ronda de Doha, 2005). Esta política continúa siendo una de las estrategias propuestas por la FAO en la reducción de la desnutrición y el hambre para alcanzar la seguridad alimentaria en los países más vulnerables a las crisis económicas y desastres naturales (ver, (FAO, 2010).

en este contexto se dio el interregno de los años ochentas respecto a las políticas de reforma agraria en el mundo. La reforma agraria desapareció de las agendas nacionales a partir de una serie de factores que propiciaron la introducción de reformas agrarias pro-mercado unos años más tarde. Las crisis generadas a partir del endeudamiento de los países en desarrollo llevaron a grandes recortes del gasto público junto con la emergencia del discurso de legitimación neoliberal.

Finalmente, a pesar de y como consecuencia de los costos de la Revolución Verde los países productores de alimentos, principalmente los países del tercer mundo²³, se transformaron en regiones con déficit alimentarios volviéndose dependientes de las importaciones de alimentos. Aunque la justificación de la introducción de los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde había sido la sustitución de importaciones agrícolas y la autosuficiencia alimentaria -que de hecho en algunos países ocurrió, como en Indonesia durante los años ochentas, pero no se sostuvo-, el desarrollo del sector productivo agrícola derivó en una dinámica agro-industrial dedicada a la exportación. Mientras que algunos países de la periferia lograron desarrollarse como países agrícolas altamente competitivos -como Brasil e India, por ejemplo-, no lograron la seguridad alimentaria de su población.

Hacia finales de los años ochentas, el sistema había sido reestructurado bajo el dominio de las empresas transnacionales y organismos internacionales por sobre las políticas de los países. El sistema financiero, por encima del productivo, introdujo nuevas reglas que socavaron ciertas facultades de los Estados, aunque su papel no ha sido totalmente relegado. La tendencia general fue abandonar las políticas en apoyo a pequeños productores agrícolas en los países en desarrollo, para promover una concentración en la agricultura de exportación. Resumiendo, la economía-

²³ Utilizo esta expresión, 'tercer mundo', ya que nació y es característica de la época de postguerra. Hoy prevalece el concepto de países en desarrollo.

política mundial en relación con la agricultura desde los años setentas está relacionada a la desregulación de los mercados financieros; cambios en la producción, estrategias de venta y tecnologías de las manufactureras transnacionales y corporaciones del agro-negocio²⁴; la destrucción del bloque soviético y el fin de una alternativa de desarrollo socialista; el ascenso político e ideológico del neoliberalismo que ocasionó la reestructuración estatal y la liberalización económica (Bernstein, 2009, pág. 247). A esta síntesis hay que agregarle hoy los problemas ambientales y climáticos que perjudican el mundo rural y pronostican grandes detrimentos para la agricultura.

El informe sobre el desarrollo mundial del año 2008 del Banco Mundial justamente se titula *Agricultura para el Desarrollo*. En él se tocan distintos temas relacionados al desarrollo y la agricultura y se hacen recomendaciones sobre cuáles son las herramientas eficaces al momento de utilizar la agricultura para el desarrollo. Según el informe, como camino para reducir la pobreza, la agricultura debe enfocarse en lo siguiente:

es necesario mejorar la disponibilidad de activos de los pobres de las zonas rurales, hacer más competitiva y sostenible la agricultura en los establecimientos pequeños, diversificar las fuentes de ingreso orientándolas al mercado laboral y la economía rural no agrícola, y facilitar la migración exitosa hacia otros sectores (Banco Mundial, 2007, pág. 9).

Evidentemente, desde esta perspectiva la ineficiencia de la agricultura contemporánea radica principalmente en la falta de mecanismos de mercado que rijan los distintos factores involucrados en este sector económico, como son los trabajadores rurales, la competitividad de los pequeños productores y la disponibilidad de activos. El camino indica la penetración de estos mecanismos

²⁴ La tecnología agrícola después de la Revolución Verde continúa avanzando de manera permanente, siendo los cultivos genéticamente modificados promovidos por agencias multilaterales e instituciones privadas una de las cuestiones más controversiales. Al igual que la revolución verde original, la nueva continúa generando una desigualdad en los patrones de acceso a estos recursos.

de mercado en aquellos recovecos a donde aún no han llegado, incorporar al mercado aquellos medios necesarios para la producción agrícola para alcanzar su eficiencia máxima.

¿EL FIN DE LOS CAMPESINOS? CONSECUENCIAS DE LA TRANSICIÓN AGRARIA Y ORGANIZACIÓN SOCIAL

Las desigualdades de la Revolución Verde, que permitieron la concentración de capital agrario en algunas compañías transnacionales, junto a los efectos del régimen de ayuda alimentaria provocaron la descampesinización de los países en desarrollo a partir de la época de postguerra. Pero, ¿acaso esto significó la desaparición del campesinado como lo afirmó Hobsbawm en su libro *The age of extremes: the short twentieth century?* (1994, pág. 289). Como aclaran Akram-Lodhi y Kay el campesinado ha ido adaptándose a distintos regímenes (2009a), pero ¿qué ha sucedido en las últimas tres décadas? ¿Cuáles han sido las implicaciones para el sector rural? Al igual que a comienzos del siglo pasado, existen varias perspectivas sobre el destino del campesinado; hay quienes han declarado su extinción como quienes opinan lo contrario (Bryceson, Kay, & Mooij, 2000). Por ejemplo, por un lado Araghi (2009) ha vinculado la relación entre globalización y descampesinización, marcada por la existencia de mayor población urbana que rural desde mayo de 2007, a partir de un proceso continuo de despojo de tierras por desplazamientos forzados (pág. 112). Por lo tanto, según el autor, la descampesinización está caracterizada por la des-ruralización y la híper-urbanización global. Cabe recordar que esta tendencia hacia la urbanización se acrecentó rápidamente después de la década de los setentas, ya que todavía en el año 1970 el 65% de la población mundial era

considerada como población rural.²⁵ Por otro lado, otros argumentan que “el subdesarrollo ha persistido y se ha expandido bajo el neoliberalismo a través de las fuerzas contradictorias de la proletarización, la urbanización y la recampesinización (*re-peasantization*), lo cual produce una semiproletarización” (Moyo & Yeros, 2008, pág. 14 y 15).

Cualquiera sea la interpretación que se tome sobre los cambios y la existencia actual del sector campesino, la transformación agraria de las últimas tres décadas ha generado importantes cambios en la naturaleza y las dinámicas de la organización social rural, generando con esto nuevas disputas y problemáticas. “[A] pesar de las inmensas fuerzas económicas y políticas impuestas contra ella, la pobreza rural ha vuelto el golpe de una forma progresista, en un número significativo de casos...” (Moyo & Yeros, 2008a, pág. 47). Cambios en las formas de trabajo agrario, en los términos de producción y consumo de alimentos, transformaciones en el componente social de la población rural, uso de la tierra, etc. ¿cuáles son las disputas que surgen y cómo se articulan las demandas?

Muchos autores han señalado que justamente las consecuencias de la globalización en la organización económica y social rural generaron uno de los más altos niveles de conflicto (Akram-Lodhi & Kay, 2009), así como que “los movimientos más progresistas y militantes en el mundo de hoy están basados en las zonas rurales” (Moyo & Yeros, 2008, pág. 13). A partir de las transformaciones globales antes mencionadas, han surgido nuevos patrones de movilización social rural localizados e internacionalizados, destacándose el incremento en las relaciones y vínculos de redes transnacionales, movimientos sociales caracterizados por el desarrollo de conexiones regionales y globales, ya sea a través de redes de ONGs dotadas de vastos recursos o a través de campañas internacionales estimuladas desde organizaciones sociales de base. Dos cosas

²⁵ Para el caso de Indonesia, este proceso de urbanización es aún más reciente, ya que en el año 1980 el 77,9% de la población total era considerada población rural, y recién en el año 2010 la población urbana superó a la rural con un 53,7% (ver tabla 1 en el capítulo I, pág. 6).

son interesantes para analizar sobre estas redes. En primer lugar, cómo se interconectan los movimientos rurales en una escala global; y en segundo lugar, cómo negocian con los Estados acerca de los términos de cuestiones locales (McMichael, 1997, pág. 653).

Antes de referenciar cuáles son las formas que dominan en el escenario transnacional y cómo operan, cabe mencionar que existe una tendencia en el análisis de los “nuevos movimientos rurales” a identificar un patrón general de los movimientos contemporáneos que desafían al neoliberalismo o al proyecto de globalización. Básicamente, en ellos se describe una tendencia hacia una composición social mezclada entre rural-urbana, una dirección conformada por “intelectuales campesinos” y ya no intelectuales universitarios, tácticas de acción directa, estrategias de autonomía de los partidos políticos y del Estado, ideologías fusionadas con lenguaje político étnico, de género y de sensibilidad ecológica, y por último la emergencia de una visión internacionalista (Petras, 1997, citado en Moyo & Yeros, 2008). Esta generalización está relacionada fundamentalmente con las redes y organizaciones surgidas en torno a la Vía Campesina, el MST en Brasil, el EZLN en México, el CLOC latinoamericano, la Red Sudafricana de la Tierra (SANL), y a otras organizaciones que dominan la portada de los movimientos agrarios pero que no son todo. Con el propósito de abrir el espectro sobre la movilización rural, a continuación expongo dos “corrientes” que no son excluyentes, e incluso se superponen, pero están diferenciadas en algunos aspectos importantes. Desde allí podré abordar la movilización del sector rural en Indonesia escapando a los presupuestos de movilización “desde abajo”.

La formación de un contra-discurso

Los movimientos sociales transnacionales disputan al mismo tiempo problemáticas locales y globales, generando una conexión entre situaciones específicas y otras más amplias

tratando de obviar los procesos de descentralización ocurriendo hacia el interior de cada país; ofreciendo una perspectiva global para problemas locales distintas organizaciones y coaliciones enmarcan las luchas segmentadas por las fronteras nacionales. El movimiento agrario trasfronterizo más destacado desde mediados de los años noventas es la Vía Campesina, la organización campesina transnacional más grande y con más relevancia en los estudios de movimientos agrarios transnacionales. En general es presentada como la manifestación más emblemática de una resistencia agraria global, un contra-movimiento que lucha por preservar la “vía campesina” como la fuente principal de una alternativa agraria en el futuro. ¿De qué se trata el movimiento social más grande del mundo, a quién representa y cómo repercute en Indonesia y la movilización por la reforma agraria?

La Vía Campesina se originó en abril de 1992 durante una reunión de campesinos y pequeños productores organizados, originalmente de América del Norte, Centroamérica y Europa -ahora ampliado a casi todo el mundo- como respuesta a la globalización neoliberal. Borras (2004) ha caracterizado a la Vía Campesina como un actor y una arena de acción que dice tener una representación global y popular, aunque sólo comprende alrededor de 150 organizaciones locales y nacionales en 70 países de África, Asia, Europa y América (La Vía Campesina, 2011). Se trata de un actor capaz de interpelar a los organismos internacionales, rechazar políticas agrarias neoliberales, el control de las corporaciones sobre la tecnología y los recursos naturales; a la vez que es una arena de acción donde se dan debates e intercambios entre grupos de campesinos, intelectuales y funcionarios políticos.

Su objetivo primordial es construir modelos alternativos de agricultura y enfoca su actuación en la soberanía alimentaria y el comercio agrícola, la reforma agraria, los derechos de los trabajadores migratorios y los jornaleros agrícolas; el género, la biodiversidad y los recursos genéticos, los derechos humanos y los derechos de los campesinos, así como una agricultura sustentable basada en el productor (Navarro & Desmarais, pág. 90).

Para resumir, a escala global existen dos campañas principales de la Vía Campesina. Una de ellas es el movimiento por la soberanía alimentaria, un contra-movimiento proteccionista en el contexto de la crisis agraria contemporánea (McMichael, 2009, pág. 294). La recuperación de la “vía campesina” no significa un anhelo de retornar a un pasado campesino mítico, sino politizar y problematizar el modelo actual de producción, distribución y consumo alimentario, un modelo que no rechaza la realidad actual pero enfatiza la justicia social. Las consignas de la Vía Campesina respecto a esto están íntimamente ligadas al debate de la cuestión agraria, se trata de cómo articular la producción agraria de tal forma que los campesinos no sean excluidos y a la vez se preserve el medio ambiente. Junto con lo anterior se destaca la campaña por la reforma agraria en la cual resaltan la necesidad de una reforma política que no vuelva la tierra un bien del mercado, sino que la valore como una relación social que garantice la reproducción social de la cultura agrícola, dándole un nuevo sentido al discurso dominante de políticas de libre mercado promovidas por organismos internacionales como el Banco Mundial. Una estrategia dentro de esta campaña es realizar alianzas con instituciones más amigables como la FAO e IFAD, presentando un discurso alternativo y abriendo el debate con respecto a las políticas agrarias.

A partir de las campañas globales de la Vía Campesina, se entiende que ésta ha contribuido a la creación de un espacio de una nueva ciudadanía, nuevo porque al estar dominado por campesinos pobres auto-representándose desafía los espacios institucionales “antes” dominados por las ONGs y los productores más ricos que decían representar a los campesinos pobres²⁶ (Borras & Franco, 2009). A partir de esto, la Vía Campesina ha destacado que la lucha global está descentralizada en contenido y liderazgo. Algunos autores sostienen que como resultado del ajuste estructural a nivel global, nacional y local, han aparecido movimientos sociales rurales policéntricos y más horizontales, representados a nivel global por la Vía Campesina. “La Vía

²⁶ Ver sobre el papel de las ONGs en la actualidad en el siguiente apartado.

Campesina es un movimiento de masas desde la base cuya vitalidad y legitimidad provienen de organizaciones campesinas a nivel local y nacional. El movimiento se basa en la descentralización del poder entre 9 regiones” (La Vía Campesina, 2011). Desde el año 2004 la sede de la Secretaría Internacional radica en Yakarta, Indonesia, con Henry Saragih como coordinador general del movimiento transnacional -reelecto en el año 2008 hasta el 2012-, volviendo la Unión de Campesinos de Indonesia (*Serikat Petani Indonesia* -SPI) el movimiento agrario indonesio más movilizadado en relación a campañas globales como son las manifestaciones en distintas ciudades del mundo durante el 17 de abril, día mundial del campesino. Durante mi primera visita en Yakarta pude ver rápidamente que la relación entre las diferentes organizaciones agrarias dentro de Indonesia es muy cercana y que, junto a los esfuerzos de SPI, el Consorcio por la Reforma Agraria (KPA) centraliza uno de los mayores esfuerzos en torno a la promulgación de una legislación clara y contundente de reforma agraria.

En 1994 Henry Saragih fundó secretamente la Unión de Campesinos de Sumatra del Norte (*Serikat Petani Sumatra Utara* -SPSU) y en 1998, en medio de la transición de régimen político, fue uno de los promotores de la formación de la Federación de Uniones Campesinas de Indonesia (*Federasi Serikat Petani Indonesia* -FSPI) como respuesta a cierta insatisfacción con la existencia del Consorcio por la Reforma Agraria (KPA) -fundado en 1994- que en ese momento era una organización no gubernamental con una minoría de organizaciones campesinas como miembros, dominada a su interior por ONGs locales e intelectuales. En principio, FSPI reunía a organizaciones rurales autónomas a nivel local, algunas de las cuales eran miembro también de KPA, como lo fue la Unión de Campesinos de Pasundan (SPP). “Su membresía estaba limitada a organizaciones campesinas autónomas a nivel provincial que manejaran un mínimo de cincuenta grupos campesinos a nivel local y que no fueran miembro de otras organizaciones campesinas” (citado de FSPI en Bachriadi, 2009, pág. 8), es decir, exclusividad.

En el año 2007, FSPI transformó su organización de federación a una unión centralizada a nivel nacional con membrecía individual y ya no con organizaciones como miembros, cambiando su nombre a Unión de Campesinos de Indonesia (*Serikat Petani Indonesia* -SPI). Este cambio en la forma de organización estuvo motivado principalmente por la oportunidad de ser parte de la Vía Campesina (ya no las distintas organizaciones autónomas); pero a la vez que proporcionó a SPI una membrecía a nivel internacional, esta nueva forma organizativa excluyó a ciertos miembros locales ya que implicó que todas las organizaciones provinciales autónomas se convirtieran en sedes regionales de la unificada organización nacional. Un ejemplo de la pérdida que significó esta modificación a nivel local fue la (auto) exclusión de la organización campesina autónoma más importante del movimiento agrario de base, la Unión de Campesinos de Pasundan (SPP) anclada en la provincia Java Occidental o la región *Pasundan*, la cultura que identifica a los “sundaneses”, habitantes de Java Occidental, y los diferencia de los javaneses del centro y este de la isla. En el año 2007, SPI solicitó que SPP cambie su nombre a SPI regional Java Occidental. Esta demanda fue denegada en base a la identificación regional que une al movimiento agrario de la región; no estuvieron dispuestos a relegar su identificación regional y unificarla a nivel nacional, por lo que decidieron continuar como una organización campesina regional autónoma, trabajando en estrecha relación con KPA. Además de la reivindicación cultural, como se verá en el cuarto capítulo, tal vez SPP no se involucró en una campaña nacional a raíz de sus propios intereses que están ciertamente localizados.

Aunque SPI sostiene que los campesinos deben luchar y auto-representarse, una demanda en sintonía con las declaraciones de la Vía Campesina, entre sus directivos se encuentran ex-activistas de ONGs, estudiantes y otros miembros no campesinos. Si damos un vistazo a los movimientos agrarios indonesios en general, vemos que esta combinación en la composición de los actores involucrados en las organizaciones no es una excepción. Por el contrario, en las

últimas tres décadas la movilización rural ha estado estrechamente vinculada a la participación de otros sectores, principalmente estudiantes, intelectuales y activistas urbanos convencidos de la necesidad de una mejora del sector social rural en el país.

Volviendo al tema de las conexiones transnacionales, SPI ha tenido un papel muy importante en la organización de manifestaciones y protestas con repercusión internacional a partir de su involucramiento en las campañas mundiales de la Vía Campesina por la soberanía alimentaria, la reforma agraria y la lucha contra el neoliberalismo.²⁷ De cualquier manera, a nivel local SPI sigue dependiendo en gran parte de los esfuerzos que realiza KPA en colaboración con agencias gubernamentales en materia de legislación y programas referentes a la reforma agraria. Es por esto que algunas organizaciones no gubernamentales y movimientos agrarios locales ven de manera crítica el involucramiento con una organización del tipo de la Vía Campesina, ya que implica un desgaste por mega-campañas que no logran resolver de manera directa la problemática local en relación a las disputas de tierras (Bachriadi, 2009, pág. 33). Debido a ello, encuentran en los esfuerzos de KPA mejores medios para alcanzar el objetivo de vivir de la agricultura. La diversidad organizacional dentro de Indonesia (mas allá de las organizaciones presentadas en esta investigación) está impulsada fundamentalmente por la necesidad de encontrar la mejor manera de recuperar las tierras bajo control de los pequeños campesinos, siendo las conexiones transnacionales un elemento más de este intento.

La Vía Campesina ha sido un actor y una arena de suma importancia para la movilización campesina alrededor del mundo. Como lo marca su nacimiento, durante los años '90s aparecieron diversas respuestas y nuevas aportaciones disputando el dominio de discursos y formas de acción de los principales organismos internacionales que intentaban imponer la agenda agraria a través

²⁷ Ejemplo de esto es la comparación de las portadas de los sitios web de SPI y de la Vía Campesina, donde ambos enlistan dentro de "temas principales": reforma agraria, soberanía alimentaria, agricultura sustentable, etc. Visite www.vicampesina.org y www.spi.or.id para más información.

de los continentes. Las recomendaciones de liberalización de los mercados agrícolas y la implementación de reformas agrarias para la formación de un mercado de tierras, entre otras, fueron desafiadas desde diversos sectores de la sociedad. Por supuesto estas diferentes respuestas no pueden homogeneizarse en los movimientos participantes dentro de la Vía Campesina, aunque esta organización internacional es muy extensa.

Una de las principales críticas que se ha hecho a los estudiosos que toman la experiencia de la Vía Campesina para teorizar sobre la nueva cuestión agraria ha sido el hecho de presentar al campesinado global como un sujeto único, un actor singular que busca trascender el orden socio-económico contradictorio de la globalización (Bernstein, 2009, pág. 254). Como sostuvo un precursor de los estudios de la globalización, Appadurai, “los sujetos políticos no son productos mecánicos de sus circunstancias objetivas” (2001, pág. 5), y no es conveniente hacer vínculos directos entre los procesos de globalización (de todos los tipos) y los movimientos agrarios transnacionales, aunque sí reconocer las influencias mutuas. Para matizar un poco, ahora veamos la otra corriente de redes y organizaciones transnacionales agrarias dominada por ONGs y fundaciones internacionales.

Espacios en disputa: La red de ONGs y el regreso de la reforma agraria a la agenda política

Mientras que muchos autores identifican a la Vía Campesina como el eje central y más representativo del movimiento agrario transnacional (Borras, Desmarais, Edelman, Kay, McMichael), existen otras redes de organizaciones de la sociedad civil que, aunque a veces se superponen con la Vía Campesina y las organizaciones asociadas a ella, están caracterizadas por el dominio de organizaciones no gubernamentales cuyos discursos, estrategias, campañas y acciones son un tanto diferentes. Una de las asociaciones transnacionales más antiguas es la Federación Internacional de Productores Agrícolas (*International Federation of Agricultural*

Producers -IFAP) fundada en 1946 por pequeños y grandes productores principalmente de los países desarrollados (aunque hoy incorpora ya a algunas organizaciones de los países en desarrollo). Hoy IFAP se ha vuelto un interlocutor con agencias intergubernamentales y corporaciones agrícolas. Esta asociación es muy criticada porque es vista como una asociación oportunista del neoliberalismo, y en oposición a ella se presenta a la Vía Campesina como un nuevo espacio que desafía su poder.

En las dos últimas décadas, agencias bilaterales y multilaterales de ayuda internacional, así como varias agencias de Naciones Unidas, han promovido un nuevo interés en la reforma agraria y políticas agrarias suscitando la formación de nuevas alianzas transnacionales que involucran a distintas ONGs internacionales y nacionales. Estas redes han generado una nueva perspectiva respecto a las políticas agrarias y han matizado el dualismo entre los discursos del Banco Mundial y la OMC por un lado, y la Vía Campesina como contra-discurso por el otro. De este nuevo impulso surgieron organizaciones, encuentros y políticas como la Coalición Internacional de la Tierra (*International Land Coalition* -ILC) con base en Roma, una coalición de instituciones financieras, particularmente el Banco Mundial y FIDA (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola), instituciones intergubernamentales, como la FAO y la Unión Europea, y ONGs internacionales y nacionales; la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural (ICARRD) patrocinada por la FAO en 2006; y la formulación de una política agraria global por parte de FIDA entre otros intentos por desarrollar políticas agrarias.

Aunque algunos autores se han vuelto muy críticos del papel de las ONGs y destacan argumentos como este,

[l]as agencias de desarrollo global y las ONG penetraron en las áreas rurales con “proyectos” y donaciones. Esta actividad se expandió bajo el ajuste estructural, en la medida en que las responsabilidades sociales de los Estados se achicaron y las agencias de desarrollo global encontraron nuevos y voluntarios socios en las ONG, que se apropiaron de esos Estados. ...las

ONG han servido para despolitizar y cooptar los agravios rurales y convertirlos en proyectos de bienestar, se mantienen a sí mismas en actividad por medio de fondos externos y sirven, además, como los nuevos vehículos del “gobierno indirecto” (Moyo & Yeros, 2008a, pág. 53 y 54).

Las motivaciones por detrás de estos nuevos impulsos son variadas, de la misma manera que los objetivos de financiamiento y programas son muy dispares entre los países y organizaciones. Sin embargo, Borras y Franco (2009) han delineado ciertos aspectos comunes a estas iniciativas como son el apoyo a políticas referentes a la formalización de los derechos de propiedad de la tierra, la creación de un sistema de catastro, la administración de la tierra, el apoyo a políticas agrarias localizadas y descentralizadas, así como políticas que favorecen las transacciones privadas, no-estatales, de los recursos agrarios. En general, estas iniciativas no sólo están vinculadas con los gobiernos -nacional, regional, local-, sino también la sociedad civil ha tenido un papel muy activo en el desarrollo de programas relacionados a estas instituciones, complejizando la interacción entre el Estado y la sociedad, así como las conexiones entre tendencias globales y locales.

Borras sostiene que algunos movimientos sociales rurales han cruzado las fronteras nacionales y han unido sus fuerzas con otros movimientos para vincularse a organismos internacionales con influencia en sus políticas agrarias nacionales. En cambio, otros movimientos sociales han localizado sus acciones abrazando perspectivas de descentralización sobre las políticas agrarias. Aún otros se han involucrado en transacciones de políticas pro-mercado que han tenido mucho apoyo de los organismos internacionales más importantes. Muy pocos han sido las que han combinado estrategias en estos varios niveles (Borras & Franco, 2009, pág. 323). ¿Qué estrategias han predominado en Indonesia recientemente?

Existe una brecha entre los programas y planes formales y lo que sucede en la realidad de cada contexto, siendo esto una oportunidad para la acción, fundamentalmente de los movimientos

sociales que las aprovechan. Por ejemplo, en el caso de KPA sus miembros resaltan principalmente el beneficio económico que obtienen de la vinculación con organizaciones transnacionales y organismos internacionales como *Frères des Hommes* y la Coalición Internacional de la Tierra (ILC), que incluye al Banco Mundial. Ellos ven como una necesidad entrar en contacto con organizaciones ricas en recursos para poder desarrollar las estrategias diseñadas por ellos mismos, aunque estén en desacuerdo con algunas políticas. Partiendo de esta necesidad, desarrollan conexiones directas con organizaciones que cooperan económicamente pero que no limitan su accionar. Según la experiencia del Secretario General de KPA Idham Arsyad la interacción con organizaciones transnacionales sólo ha traído beneficios, no ha limitado las estrategias de acción de KPA y ha posibilitado el desarrollo de diferentes programas que ellos mismos se han propuesto (Arsyad, 2010). Este tipo de vinculaciones se distinguen de las estrategias elegidas por La Vía Campesina, por ejemplo, quien no se compromete con organismos a los cuales se opone, ni aún por motivos económicos.

A modo de ejemplo, en la última década KPA entró en contacto con la organización francesa *Frères des Hommes* (FDH en adelante), una asociación de solidaridad internacional centrada principalmente en temas de agricultura campesina, democracia ciudadana y economía solidaria. Uno de los mayores ingresos de esta asociación proviene de la Unión Europea.²⁸ El último programa que FDH ha financiado consistió en el apoyo de recursos durante dieciocho meses (desde enero 2009 a julio 2010) para el desarrollo y fortalecimiento de cuadros de organizaciones campesinas locales en diferentes puntos de Java y Sumatra. Una vez finalizado este programa, un integrante francés de FDH convivió durante dos meses con los miembros de KPA y las diferentes organizaciones campesinas miembros para evaluar los resultados de dicho programa y establecer

²⁸ Para más información visite su sitio web en www.fdh.org.

la posibilidad de un nuevo programa para el futuro.²⁹ A pesar de la tendencia de creer que quienes disponen del dinero son quienes determinan las estrategias de acción, es sorprendente presenciar una negociación entre integrantes de KPA y FDH para cooperar en programas futuros. Sin duda, la interacción entre distintas organizaciones es un espacio, una arena de disputa donde se desarrollan negociaciones que moldean la identidad de cada una de ellas, se disputan relaciones de poder e influencia, donde los actores interactúan estratégicamente.

Pero además de las conexiones transnacionales, el movimiento en favor de la reforma agraria también ha sabido aprovechar otras situaciones políticas locales como es el proceso de descentralización abierto en el año 2001. Como veremos en los siguientes capítulos, el movimiento agrario indonesio ha desplegado varias estrategias, combinando la vinculación con organizaciones transnacionales que aportan recursos y la movilización y organización del sector rural para impulsar el papel de la sociedad civil ante la oportunidad que representa el proceso de descentralización política. Por esto, no debemos perder de vista la variedad de actores involucrados así como la variedad de intereses.

LA HISTORIA LOCAL Y LAS TENDENCIAS GLOBALES

Como hemos visto, Indonesia es uno de los tantos países donde tendencias de movimientos agrarios transnacionales hacen pie. Tanto la Vía Campesina como otras redes de acción transnacional encuentran en los conflictos agrarios de Indonesia material para desarrollar sus campañas, discursos y programas de reforma. Así mismo, las organizaciones indonesias han sabido moldear lo que ocurre a su alrededor, y tomar aquello que les beneficia para alcanzar sus objetivos y demandas. Pero como hemos visto, los patrones de organizaciones transnacionales no se replican en Indonesia, ya que el objetivo final de reforma agraria no está dictado únicamente

²⁹ Para más información de esta evaluación, visite el blog del evaluador en <http://blog.fdh.org/thibault/>.

por la problemática más reciente de lidiar con el modelo de reforma agraria asistida por el mercado o el sistema corporativo agro-alimentario.

Indonesia dictó constitucionalmente su ley de reforma agraria en 1960 durante la presidencia de Sukarno, el primer mandatario tras la independencia, quien estaba fuertemente influido por corrientes de socialismo y nacionalismo. El tiempo de implementación de la regulación agraria fue muy corto y estuvo trágicamente detenido después del golpe militar del general Suharto, quien en 1965 prohibió la organización campesina de orientación comunista más grande del país y persiguió a aquellos que estaban involucrados en el proceso de redistribución de tierras. Rápidamente la reforma agraria se convirtió en un tabú, y la sociedad rural tuvo que olvidar poco a poco la idea de igualdad de distribución.

Tras las revueltas estudiantiles de mayo de 1998, básicamente urbanas, y el derrocamiento del dictador Suharto se abrieron nuevas oportunidades políticas que permitieron que el tema de reforma agraria vuelva a aparecer entre las demandas sociales, continuando cierto espíritu de la truncada Ley Agraria Básica de 1960. Sin duda, este ánimo se entremezcló con las formas de organización que predominaron en el país durante la década de los noventas, organizaciones no-gubernamentales con un importante apoyo financiero desde el extranjero.

Como veremos en el siguiente capítulo, la movilización campesina en Indonesia tiene una larga historia entremezclada con el despojo de tierras y el ordenamiento de la agricultura. Los movimientos sociales en favor de la reforma agraria en la actualidad retoman ideas que continúan en parte aquella reforma agraria que no fue, a la vez que toman recursos organizativos, ideológicos y financieros de la situación de otros países con experiencias cercanas. No es posible aislar la situación de los movimientos agrarios en Indonesia del resto del mundo, pero tampoco se puede sostener que el resurgimiento de los movimientos agrarios sólo se deba al ímpetu que se vive en el resto de las sociedades rurales.

CAPÍTULO III

MOVIMIENTOS AGRARIOS, REFORMA AGRARIA Y LA LARGA DISPUTA POR LAS TIERRAS EN INDONESIA

La tierra es un problema crucial en Indonesia porque, desde la independencia, se volvió un tema político importante, especialmente para grupos de movimientos sociales tanto para desafiar el régimen del Nuevo Orden como para reanimar un mandato constitucional para el bienestar y la justicia social. (Bachriadi, 2009)³⁰

Mi punto de partida para este capítulo implica una perspectiva específica respecto a la naturaleza de los movimientos sociales que buscan la implementación de la reforma agraria en Indonesia. Si bien en esta investigación contemplo el marco de oportunidades políticas abierto después de 1998, que dieron cierta forma a la red de organizaciones aquí estudiadas, deseo evitar la tendencia a entender los movimientos agrarios de la actualidad como reacción directa a las transformaciones y sucesos ocurridos durante el régimen del Nuevo Orden (1966-1998)³¹, es decir, a raíz de la fuerte transformación agrícola del país. Entre los estudios más recientes sobre los movimientos agrarios en Indonesia puede notarse cierta inclinación a tomar como periodo de origen del actual movimiento agrario la desmovilización y transformación agraria durante el periodo inmediatamente anterior al proceso de ‘democratización’³²; aunque no descarto la importancia de estos sucesos, argumento que ese periodo constituye un punto más en la historia de los movimientos agrarios, no más ni menos importante para el resurgimiento de los

³⁰ Traducido del inglés por J. Martínez.

³¹ La literatura más reciente sobre estos movimientos los presenta como “el resurgimiento de los movimientos agrarios”, y junto con esto marcan su origen en los años ‘80s, véase Bachriadi & Fauzi, 2006; Bachriadi, 2009; Lucas & Warren, 2003; Fauzi, 2005.

³² ‘Democratización’ entre comillas porque si bien es un elemento presente del discurso del movimiento que derrocó al general Suharto, trece años después habría que dedicar un análisis profundo para examinar las características de tal proceso. Fuera del alcance de esta investigación, prefiero ser cautelosa al adjetivar la etapa socio-política más reciente.

movimientos sociales en favor de la reforma agraria que las movilizaciones de 1950-1960, las transformaciones durante el gobierno de Sukarno y el inicio de la reforma agraria en 1960. Como veremos en los siguientes capítulos las similitudes entre la organización del campesinado en la época post-independencia y post-*reformasi* marcan pautas que se mantienen a través de las décadas.

La reforma agraria es un proceso extenso que en Indonesia lleva más de cincuenta años de desarrollo, retrocesos y reinicios. El recorrido de su historia, junto a la importancia de la movilización rural, es una plataforma desde la cual podremos abordar el presente. El discurso actual de las organizaciones en favor de la reforma agraria dentro de un contexto más amplio, como son los movimientos agrarios transnacionales, tiene como punto de partida los eventos históricos en torno a la promulgación de la Ley Agraria Básica en 1960 y la movilización campesina de ese entonces. Las demandas, estrategias y estructuras actuales de los movimientos pro-reforma agraria están íntimamente vinculadas con el proceso histórico nacional de reforma agraria, el cual a su vez ha estado en conexión con transformaciones y políticas globales. Esta vinculación no sólo se desprende de la todavía vigente ley agraria de 1960, sino también se destacan elementos organizativos y discursivos similares a las dos épocas de mayor movilización rural, post-independencia (1949-1965) y post-*reformasi* (1998-presente). Junto con esto, las transformaciones durante el régimen del Nuevo Orden también constituyen un periodo relevante de la historia de las políticas agrarias y de los movimientos sociales de la actualidad, pero no alcanza para entender las razones que justifican la demanda de reforma agraria que está en permanente diálogo con las leyes constitucionales de los primeros años de la República de Indonesia así como con la reglamentación nacida de la Ley Agraria Básica.

Incorporar la historia más extensa me permite rastrear y develar la relevancia y origen del discurso pro-reforma agraria en la actualidad, la idealización del gobierno y liderazgo de Sukarno

y la propuesta actual para el futuro de los campesinos. Además, la comprensión de la problemática agraria indonesia desde aquel momento, y sus vínculos con iniciativas socialistas de reforma agraria, es útil para enmarcar la estructura actual y las brechas existentes entre la realidad Indonesia y los movimientos agrarios transnacionales mencionados en el capítulo anterior.

La literatura sobre los movimientos agrarios de la actualidad es variada y entrelaza diferentes elementos. Por ejemplo, Tuong Vu comienza uno de sus artículos sobre el movimiento agrario indonesio afirmando que “[e]l movimiento agrario contemporáneo en Indonesia comenzó en la última década del régimen del Nuevo Orden” (pág. 1)³³; pero más adelante sostiene que en realidad este movimiento no sólo debe su aparición a los proyectos de desarrollo de la década de los años ‘70s y ‘80s. En ese artículo, el autor presenta una revisión más completa del movimiento agrario prestando atención al discurso anti-capitalista que, según él, data de los tiempos coloniales. Más allá de su argumento principal, este antecedente de remontarse a un tiempo más lejano que la reciente reconfiguración del sector agrario indonesio para poder entender el discurso actual de los movimientos agrarios es una estrategia útil. Por su parte, analiza uno de los grupos dominantes del movimiento agrario indonesio de la era post-*reformasi*, la Unión de Campesinos de Indonesia (*Serikat Petani Indonesia -SPI*), vinculado a la Vía Campesina como se señaló en el capítulo anterior, por lo que su análisis está centrado en el discurso anti-capitalista que se remonta a la época colonial donde encuentra elementos similares a los de SPI en la actualidad.

A diferencia del trabajo de Vu, centrado en SPI, esta investigación tiene como centro a los movimientos sociales en favor de la reforma agraria relacionados a la acción de ONGs, organizaciones campesinas y otros miembros del Consorcio por la Reforma Agraria (KPA). Este estudio de caso también me lleva a remontarme a la situación rural durante las últimas décadas de la época colonial y la promulgación de la Ley Agraria Básica en 1960 para desentrañar el papel

³³ Traducción del inglés por J. Martínez.

del sector campesino, su relación con otros actores sociales, la estructura de las primeras organizaciones campesinas, los cambios durante el régimen del Nuevo Orden, y finalmente llegar a comprender las iniciativas actuales en un escenario político distinto.

Un esfuerzo similar al que me he propuesto en este trabajo se ve reflejado, pero de manera acotada, en el artículo de Nancy Peluso *et al.*, publicado en el año 2008. Aunque en ese artículo los autores rastrean los vínculos entre dos movimientos sociales -el agrario y el ambientalista- y cómo el mundo de lo agrario fue redefinido en diferentes épocas, los autores también se remontan a la trayectoria de estos movimientos desde las primeras políticas del gobierno de Sukarno. Aquí sólo me enfocaré en las organizaciones campesinas, sin descontar la importancia del vínculo con organizaciones ambientalistas y organizaciones transnacionales en la era *pre-reformasi*. Haciendo foco en las organizaciones identificadas con el impulso de la reforma agraria desde abajo, en esta investigación develo cómo se han relacionado actores urbanos y rurales en las dos épocas de mayor movilización rural.

MOVIMIENTOS AGRARIOS Y LA INDEPENDENCIA DE INDONESIA

El campesinado ha tenido un papel importante a lo largo de la historia de Indonesia incluso antes de su independencia, sobre todo si consideramos que la población rural en el año 1950 constituía el 87.6% de la población total. La mayor parte de las revueltas y rebeliones previas al movimiento de independencia involucraban a la población rural como base de movilización, aunque los propósitos de aquellas movilizaciones no fueron específicamente agrarios. Considerando la diversidad del sector rural en las distintas islas de Indonesia, en este apartado resalto, en términos generales, el papel que han jugado los campesinos junto con sus demandas y la formación de su identidad desde las primeras revueltas que desembocaron en la independencia política de las Indias Orientales Holandesas en 1945. Este antecedente es el

preludio del momento cúlpe de la movilización campesina en torno a la reforma agraria de 1960, un tema que dividió a la sociedad Indonesia. En este recorrido sigo de cerca los acontecimientos políticos y sociales que dieron forma a la organización campesina. Los movimientos sociales rurales indonesios puestos en contexto representan un lenguaje político específico, y es uno de los objetivos de esta sección analizar la forma en que los diversos discursos y contextos políticos han moldeado la organización social rural en distintos momentos, como precedentes a la situación actual.

El eje central de los movimientos agrarios en Indonesia desde las primeras organizaciones formales ha girado (hasta hoy) en torno a la problemática de la posesión y uso de la tierra, aunque antes de la independencia este sector no estuvo organizado formalmente para expresar sus demandas particulares. Como veremos, hacia finales del siglo XIX y principios del XX, el campesinado fue parte de revueltas donde se mezclaban objetivos nacionalistas, comunistas e incluso religiosos. Junto con las transformaciones que ha ido sufriendo la regulación sobre la disposición y uso de la tierra desde los tiempos coloniales hasta hoy, se han ido transformando las demandas y reivindicaciones que el sector rural ha levantado en conjugación con otros actores sociales.

Vestigios de la colonia

Por lo menos desde el gobierno colonial de las Indias Orientales Holandesas durante el siglo XIX el problema de la tierra es un tema central para la administración gubernamental, provocando con sus modificaciones la resistencia de una parte de la población rural. El descontento creado durante la época colonial trajo consecuencias que influyeron en los reclamos y demandas que el sector rural (impulsado por otros sectores sociales) llevó al centro de la construcción de la nación independiente después de 1945.

El legado de la época colonial podría resumirse en varias regulaciones sobre la tenencia de la tierra y el modo de cultivo. El primer impacto fue el establecimiento del organismo oficial de catastro en 1823 que formalizó el sistema de tenencia de la tierra (Hendriatiningsih *et al.*, 2009). Desde 1830 un conjunto de políticas llamadas “Sistema de Cultivo” -*cultuurstelsel* en holandés- instauraron una serie de reformas para aumentar el cultivo de cosechas de exportación con el fin de elevar los impuestos que sostenían la administración colonial. En periodos de guerra en Java y en Europa, la administración colonial intentó explotar al máximo su comercio monopólico en la región y logró sobrevivir hasta entrado el siglo XX. Los administradores extranjeros utilizaron viejos métodos locales para extraer productos agrícolas y crear riquezas. A partir de este momento, los javaneses que cultivaban arroz debieron cultivar una cuota de azúcar o tabaco para quienes recogían los impuestos, y la producción que excedía esta cuota debía ser vendida. Con esta regulación, miles de pequeños cultivos alcanzaban altos volúmenes de productos de exportación. El sistema de cultivo transformó a los javaneses en productores para el mercado mundial y financió la industrialización de Holanda a la vez que la expansión del control colonial a todo el archipiélago (Owen *et al.*, 2004b, pág. 129).

La intrusión de agricultura capitalista a gran escala en Indonesia comenzó a mediados del siglo XIX. Inmediatamente después del establecimiento del sistema de cultivo, el gobierno colonial puso la explotación de las tierras y cultivadores de Java en manos de empresas privadas, y se enfocó en garantizar el éxito de estos negocios. Admitieron la inmigración de comerciantes particulares de Holanda y permitieron que extranjeros (principalmente europeos y chinos) puedan obtener licitaciones sobre tierras ‘vacías’ u ‘ociosas’ por noventa y nueve años. Al menos diez mil inmigrantes llegaron a Java para utilizar la fuerza laboral javanesa. Además, para mantener funcionando la economía rural, hicieron que comerciantes chinos abrieran casas de empeño y puntos de venta de opio donde los cultivadores javaneses podían conseguir cigarrillos o una taza

de café con opio para aliviar los dolores y cansancio del nuevo estilo de vida proletario (Owen *et al.*, 2004b, pág. 129).

Siguiendo esta línea, en las décadas de 1860 y 1870 fuertes medidas comenzaron a dismantlar el sistema de cultivos forzados (aunque en ciertos cultivos continuó) y se introdujo un sistema de producción y comercio un tanto más liberal. La Ley Agraria de 1870 implantó un sistema dual de tenencia de la tierra que ignoraba los derechos a la tierra de las comunidades locales (basados en el sistema tradicional de usos y costumbres llamado *adat*). El sistema dual consistió en el concepto occidental de propiedad privada y la posibilidad de que el Estado arriende las tierras a plantaciones extranjeras, expandiéndose rápidamente las grandes plantaciones de tabaco y otros cultivos de exportación. Esta ley sostuvo que todas las tierras que no se podía probar que eran propiedad privada eran ahora tierras estatales, lo que resultó en la limitación de un gran número de hectáreas utilizadas por pequeños cultivadores. Estas medidas respecto a la tenencia de la tierra, continuaron vigentes tras la guerra de independencia, sólo que después de 1945 las tierras propiedad del Estado eran propiedad de ‘la nación’ (Bachriadi, 2009). A finales del periodo colonial se expandieron las grandes plantaciones, muchas en manos de holandeses, que después de la independencia fueron expropiadas por el gobierno de Sukarno, y durante el régimen del Nuevo Orden estuvieron en control de militares. Como veremos en el próximo capítulo, todavía durante el siglo XXI la propiedad estatal del 70% de las tierras y las concesiones a grandes plantaciones públicas y privadas continúan siendo el foco de los conflictos sobre las tierras.

La falta de estructuras legales, claras y no superpuestas, que aseguren el derecho a la tierra de los campesinos que la trabajan es una problemática que acarrea Indonesia desde estos tiempos. La última etapa colonial implantó un sistema que despojó a la mayor parte de los campesinos de su principal medio de producción y los convirtió en trabajadores de tierras ajenas. Hoy, la demanda

más inmediata de miles de campesinos javaneses es la garantía de su derecho a la tierra. Aunque el discurso de las ONGs urbanas (que alcanzan y están en permanente relación con intelectuales y el escenario transnacional más amplio) considere la reforma agraria como un conjunto amplio de políticas públicas que conduzcan a la producción y distribución colectiva por medio de cooperativas rurales, en el discurso de los mismos campesinos del interior de Java se destaca sólo la necesidad de obtener certificados y títulos de propiedad que reaseguren su derecho a las parcelas que están ocupando y trabajando desde hace más de dos décadas. Esta discusión sobre la diversidad de intereses presentes en el movimiento pro-reforma agraria de la actualidad será presentada en el siguiente capítulo.

Volviendo a la época colonial, hacia finales del siglo XIX la modificación de la agricultura de subsistencia por un sistema de cultivo comercial *-cashcrop-* con el fin de aumentar las ganancias del uso de la tierra alteró la vida tradicional de los campesinos. El mayor efecto de la dominación occidental en Java fue la transformación del sistema económico y político tradicional, dando lugar a una lenta desintegración de la cultura tradicional. Fue así como los movimientos milenarios³⁴ se volvieron cada vez más persistentes y marcaron un estado casi constante de crisis social. La participación del sector campesino en revueltas y rebeliones que se evidenciaron durante la época colonial demuestra que había una fuerte frustración entre los campesinos que protestaban contra las condiciones existentes de la vida rural (Kartodirdjo, 1972), es decir, contra la desintegración de la sociedad campesina tradicional bajo el impacto de la dominación colonial y la introducción de un nuevo modo de producción. Sin embargo, poco podemos saber de las alternativas formuladas por el sector campesino. Aunque las condiciones cambiantes generaron más espacio para un creciente movimiento militante organizado, los movimientos sociales rurales durante el

³⁴ Es posible profundizar en la concepción de milenarismo en Indonesia previo al siglo XIX y post-siglo XIX a partir del texto de Reid, 2009.

siglo XIX estaban principalmente movilizados por un fervor religioso; varios levantamientos son atribuidos a ideologías mesiánicas, nativas y milenarias, e incluso se encuentran levantamientos caracterizados como guerra santa (Kartodirdjo, 1986).³⁵

Pero a comienzos del nuevo siglo el sentimiento de independencia comenzaba a nacer y motivó la formación de organizaciones políticas pequeñas, las cuales comenzaron desde una tendencia local, regional o religiosa hacia una identificación nacional (Owen *et al.*, 2004b). Hasta el momento, no había partidos políticos, ni organizaciones de extracción campesina pura. Entre los ejemplos de organización social temprana más sobresalientes se encuentran *Budi Utomo*, fundada en 1908 por un grupo de hombres javaneses de clase alta, y luego en 1911 la formación de *Sarekat Islam*, una organización político-social de masas fundada por un grupo de comerciantes textiles en Java, pero que no tardó en convertirse en la primer organización inter-insular. Unos años más tarde aparecieron los primeros partidos políticos; el Partido de las Indias (*Indische Partij*) fundado en 1912, el Partido Comunista de Indonesia (*Partai Komunis Indonesia –PKI*) creado en 1920, y en 1929 Sukarno fue parte de la creación del Partido Nacionalista de Indonesia (*Partai Nasionalis Indonesia –PNI*).

Ciertas revueltas tempranas demuestran que durante las últimas décadas del periodo colonial el objetivo principal era la liberación entendida como la independencia del gobierno colonial. Por ejemplo, Anthony Reid ve en las revueltas comunistas de 1926 y 1927 una revolución de esperanza más que una de desesperación; “libertad casi sin connotaciones políticas” (1955, págs. 149-150), la liberación del yugo colonial. Los campesinos hostigados por las reformas de la tenencia y derecho a la tierra durante el gobierno colonial veían en la independencia un camino a la libertad. Pero una vez alcanzada la independencia, ¿cuáles fueron sus obstáculos y demandas?

³⁵ Para ahondar en las características de cada uno de estos levantamientos véase Kartodirdjo, 1972; para el caso de guerra santa y el debate en torno a esto, es interesante la historia de la conocida “Padri War”, para ello referirse al artículo de Hadler, 2008.

Debido al complicado sistema de tenencia de la tierra, en estos momentos aun no era posible la organización de un movimiento social específicamente campesino. Pero lo que sí es notable en la época previa a la guerra de independencia es un lento deterioro de las relaciones tradicionales rurales. “Parece que un cierto nivel de frustración incita a los campesinos a arriesgarse a construir o unirse a una organización campesina. La comparación de distintas áreas de estudio de casos donde movimientos regionales o nacionales importantes comenzaron revela que no eran las más pobres, las áreas agrícolas más marginales, sino aquellas donde el ‘desarrollo’ había creado crecientes discrepancias” (Huizer, 1999, pág. ii).³⁶

Los jefes locales perdieron cada vez más fuerza a la vez que los partidos políticos empezaron a hacer campaña para obtener seguidores y apoyo. “Se fueron generando nuevos lazos de patrocinio que expandían la participación popular” (Huizer, 1972, pág. 12). Es evidente un tiempo de cambio a partir de la lucha por la independencia, desarrollándose nuevas formas políticas, más estructuradas, que a fin de cuentas lograron movilizar la fuerza de los campesinos transformando las lealtades tradicionales hacia unas modernas y nacionales (Kartodirdjo, 1986); a pesar de que aún no había ningún líder que levantara la cuestión agraria como un asunto político. Esto no quiere decir que la independencia haya terminado con los movimientos antes descritos, sino que la tradición milenaria continuó siempre presente demostrando su propia fuerza (Kartodirdjo, 1972). Es la constante tensión entre dos formas de organización diferentes lo que marca este periodo de movilización rural temprana.

Indonesia independiente y las disputas por las tierras

En noviembre de 1945, meses después del inicio de la lucha por la independencia, surge la primera y una de las más grandes organizaciones campesinas de la historia indonesia, el Frente

³⁶ Traducción del inglés por J. Martínez.

Campesino de Indonesia (*Barisan Tani Indonesia* -BTI), brazo campesino del PKI.³⁷ Esta organización reunió a los campesinos disconformes con el sistema agrario resultado de la administración colonial, era una organización amplia donde confluyeron campesinos de diversas religiones e ideologías (Huizer, 1972, pág. 13). A través de este grupo, aunque no tardarían en llegar las divisiones³⁸, es posible encontrar la idea que se tenía de reforma agraria, quiénes la difundían y cuál fue la respuesta del gobierno. En principio el BTI tenía reivindicaciones con las que la mayoría de los campesinos estaba de acuerdo: la lucha anti-colonial que se transformó en un enfrentamiento que duró más de cuatro años. Una vez proclamada la independencia formal y reconocida por las Naciones Unidas y Holanda en noviembre de 1949, lo que antes era demandas relacionadas a la independencia y libertad respecto al gobierno colonial -y sus regulaciones-, en los años '50s tomaron forma de algo más específico, la lucha por la reforma de la tierra. Este periodo de inestabilidad política dio lugar a que distintos actores sociales acudan a las bases campesinas para tomar impulso en una lucha más amplia que la cuestión de la tierra, en este momento la independencia de Holanda. En la década de 1990 ocurrió algo similar cuando actores urbanos acudieron a la movilización del sector rural enmarcando los conflictos agrarios en una lucha más amplia, la democratización. Esta fusión de sectores es presentada en el siguiente capítulo pero lo menciono con el objetivo de mostrar lo interesante del recorrido histórico, vinculando el papel del sector rural a otros sectores sociales en distintos momentos claves.

³⁷ Sartono Kartodirdjo (1972) describe brevemente la aparición de movimientos post-independencia en dos grupos: unos hostiles a la actividad partidaria y ligados a un *revival* religioso, y otros en forma de actividades políticas militantes (págs. 118-120). Para el interés del presente trabajo me enfocaré en la organización campesina de masas más grande e influyente en las disputas por las tierras: BTI.

³⁸ En los '50s y '60s, a diferencia de hoy, las organizaciones campesinas estuvieron muy ligadas a partidos políticos. En 1947 los líderes musulmanes abandonaron BTI uniéndose a *Sarekat Tani Islam Indonesia* (STII), parte de *Sarekat Islam*. En 1948 el PNI organizó en Java Central su primera organización campesina bajo el nombre de *Petani* (*Persatuan Tani Nasional Indonesia* -Unión Nacional de Campesinos de Indonesia). En 1953 los miembros del Partido Socialista rompieron con BTI, llevándose casi un cuarto de miembros y forman el Movimiento Campesino de Indonesia (*Gerakan Tani Indonesia* -GTI).

Dentro de las políticas del PKI, semejantes a las del Partido Comunista Chino, surgió la necesidad de organizar a los campesinos tomando como punto de partida sus demandas y quejas más sentidas (Huizer, 1999, pág. 31). Sin duda este esfuerzo figuró cierta contradicción entre una sociedad javanesa aún dominada por la tradición, el mantenimiento de la armonía y líderes sociales, al mismo tiempo que aparecían los primeros signos de su declive o nuevas formas políticas desafiantes. En parte, esta tensión entre elementos tradicionales y nuevas formas de organización se mantiene aún hoy, especialmente en el interior de Java, y es un elemento que se destaca dentro de la estructura de los movimientos sociales en favor de la reforma agraria, donde la relación entre ONGs, organizaciones campesinas, líderes comunitarios y exigencias del Estado es configurada a través de un proceso de negociación permanente.

De la misma manera, apenas finalizada la revolución de independencia y comenzados los proyectos de nación, se mantuvo un papel combinado entre lealtad a los líderes carismáticos y la conciencia de la explotación e injusticias ocurridas en el sector rural durante la época colonial. Edward Aspinall (2004) intentó caracterizar esta sociedad civil retomando el concepto de *aliran* de Clifford Geertz. Según el autor “la profunda politización y organización de la sociedad civil en los 1950s y 1960s tomó la forma de ‘política *aliran*’”³⁹ (pág. 64), es decir, redes de organizaciones de masas, que trascendían la estructura de los partidos políticos; *aliran* era un patrón de integración social con organizaciones de base afines a un partido político, más efectivamente ejecutado por el PKI.

Fue en 1954, después del 5° Congreso del Partido Comunista y la llegada de Dipa Nusantara Adit como Secretario General, cuando el PKI planteó su programa de reforma agraria. La organización campesina BTI, atrajo efectivamente a grandes masas rurales en base al reconocimiento por parte del partido de la necesidad de incorporar al sector rural en el frente

³⁹ Traducción del inglés por J. Martínez.

revolucionario. Mientras que en 1954 menos de la mitad de los miembros del partido eran campesinos, en 1959 los campesinos ya eran la mayoría, alcanzando en 1964 los ocho millones y medio de campesinos afiliados (Kroef, 1960; Huizer, 1972). Sin embargo, una organización como BTI también supo utilizar, y muchas veces se vieron obligados, elementos progresistas de la cultura tradicional y folclórica. Utilizando elementos combinados en lo tradicional y las nuevas formas emergentes, el partido comunista intentaba explotar las desigualdades sociales en términos de lucha de clase (Kartodirdjo, 1986). Una de las estrategias utilizadas por el BTI para arraigar la propuesta de reforma agraria del partido comunista internacional (o del caso más cercano, el Partido Comunista Chino) se ejemplifica con la acción conocida como “los tres juntos”, que refería a que los militantes comunistas debían ‘vivir junto’, ‘comer junto’ y ‘trabajar junto’ a los campesinos para poder organizar la comunidad para los objetivos del partido. Como sostiene Ben White (2005), “estudios publicados y no publicados de 1964 y 1965 muestran claramente que el PKI estaba bastante dispuesto a adaptar teorías y conceptos recibidos a las realidades indonesias” (pág. 119)⁴⁰.

La demanda principal del PKI en 1954 era la confiscación, sin compensación, de todas las tierras propiedad de extranjeros y de terratenientes indonesios, aunque en 1959 esto cambió y se hizo referencia a las tierras y otras posesiones de los terratenientes contra-revolucionarios (se hizo énfasis en la revolución nacional).⁴¹ Según el desarrollo de las políticas del PKI respecto a la reforma agraria es posible identificar que en un primer momento la lucha era anti-imperialista, con el objetivo principal de desposeer a los propietarios extranjeros, pero más tarde el partido optó por enfatizar la expropiación de estancias de dominio tradicional creadas durante la época colonial. Es evidente que antes de la promulgación de la Ley Agraria Básica en 1960 el PKI aún

⁴⁰ Traducido del inglés por J. Martínez.

⁴¹ Para profundizar en la política del PKI en 1959, referirse a Kroef, 1960.

seguía mezclando elementos tradicionales y nacionalistas en su proyecto de clase. La ruptura del orden ‘feudal’ (como lo consideraba el BTI) de posesión de tierras era la meta más amplia que demandaban junto con el arreglo equitativo de la aparcería. Como afirma Huizer (1972), la membresía al BTI o al PKI de los campesinos comunes no significaba una convicción intelectual sino un deseo de tierras o una mejor distribución de las cosechas (pág. 26). Tras la independencia, el campesinado sufría el problema de la tenencia de la tierra y el legado de las regulaciones coloniales como la situación más próxima, ya que las políticas coloniales, que privilegiaban a extranjeros y a las elites locales, habían modificado su derecho a la tierra y las formas de producción agrícola.

REFORMA AGRARIA, ALCANCES, LIMITACIONES Y NUEVAS DISPUTAS

Esta sección nos permite comprender el contexto e intención de la reforma agraria en su origen y nos da pie para más adelante comprender mejor el contexto de los esfuerzos de implementación de la reforma agraria y sus alcances en la actualidad. Las medidas tomadas en estos años y el discurso detrás de las decisiones políticas permiten develar el significado que tuvo la reforma agraria para Indonesia y que hoy parece no olvidarse.

Primeras medidas y la promulgación de la ley agraria

Los esfuerzos por parte del primer gobierno de la república para atender las demandas campesinas comenzaron en 1946 cuando el gobierno lanzó una reforma agraria experimental en una región limitada a Banyumas, en Java Central. Allí algunas elites controlaban grandes extensiones de campos de arroz *-desa perdikan-* y no pagaban impuestos debido al reconocimiento que tenían por parte del rey o sultán debido a sus servicios religiosos previo al dominio holandés. En 1946 a estas familias se les negaron todos los privilegios y el gobierno

tomó la mitad de sus tierras, con cierta compensación, para redistribuirlas entre campesinos pobres. Otra medida relacionada a la reforma agraria fue cuando en 1948 por medio de un decreto de emergencia el gobierno puso algunas tierras controladas por compañías azucareras en Yogyakarta y Surakarta a disposición de campesinos indonesios (Soemardjan, 1962, págs. 24-25). Una de las estrategias del gobierno de Sukarno para el desarrollo agrícola era nacionalizar plantaciones y compañías propiedad de los gobiernos coloniales holandés y japonés.

Efectivamente, después de casi diez años de discusión y formación de varias organizaciones campesinas durante la década de 1950, el 24 de septiembre de 1960 el gobierno de Sukarno sancionó el Acta No. 5 correspondiente a las regulaciones básicas sobre los principios agrarios. En parte, esta ley fue posible porque el año anterior el presidente Sukarno había terminado con la democracia parlamentaria y había impuesto un nuevo sistema denominado ‘democracia guiada’ (1959-1965), donde el presidente tenía la autoridad para decidir sobre algunos temas en los cuales el parlamento no podía llegar a una decisión unánime. Conocida como la Ley Agraria Básica (*Undang-Undang Pokok Agraria -UPPA*), junto con otras dos leyes relacionadas -sobre el uso y registro de la tierra y los acuerdos de arrendamiento- constituye la base de la reforma agraria indonesia. Según la nueva ley, todas las tierras que excedían los límites de tenencia en hectáreas (dependiendo de si se trataba de campos de arroz irrigado o de tierras secas, y de la densidad poblacional, los límites permitidos estaban entre 5 y 20 hectáreas) o estaban en desuso serían expropiadas por el Estado y asignadas a los más desfavorecidos, campesinos sin tierras que constituían el 60% de la población -principalmente en las islas de Java y Bali- (Soemardjan, 1962, pág. 26). Además se destacan de esta ley, aún vigente, los siguientes artículos:

-autoriza al Estado a determinar, ubicar, utilizar y preservar la tierra, el agua y el aire dentro de las fronteras de la nación (art. 2)

-provee que el ejercicio conferido por esta ley debe servir el interés público (art. 6)

- autoriza al Estado a dar la propiedad/derechos de propiedad a ciudadanos indonesios (art. 9)
- prohíbe/limita la propiedad extranjera de la tierra del país, y provee salvaguardas contra la expropiación extranjera de los recursos naturales del país (art. 21)
- prohíbe los propietarios ausentes en tierras agrícolas, por su tendencia a promover prácticas de explotación (art. 10 y 11) (Republic of Indonesia, 1960).

La reforma agraria fue sin duda un tema central en la mayoría de los países recién independizados. Durante el proceso de descolonización y reconfiguración del sistema internacional de comercio después de la Segunda Guerra Mundial y los acuerdos de Bretton Woods, el sentido y la conceptualización de la reforma agraria cambió y continúa cambiando hasta nuestros días. Los ejemplos de la historia reflejan una variación importante entre las experiencias de los distintos países del ‘tercer mundo’,⁴² y por esto es relevante puntualizar los artículos y la experiencia misma de Indonesia en los años ‘60s y su relación con la movilización campesina.

A principios del siglo XX, la reforma agraria fue parte central de los esfuerzos de los países recién independientes para su desarrollo nacional y cambio en las relaciones entre el campesinado y la tierra. México, China, Guatemala y la Unión Soviética fueron los primeros países, antes de la Segunda Guerra, en establecer políticas y modificaciones en el reglamento referente a la tierra y al sector agrario, cada país tuvo sus propias motivaciones y resultados. Estas iniciativas sin duda motivaron a las *elites* políticas de un gran grupo de países que durante el periodo de descolonización y el contexto de la Guerra Fría intentaron su propia experiencia. “El comunismo, o el miedo de su expansión durante la Guerra Fría, avivó un número de esfuerzos de reforma agraria post-Segunda Guerra Mundial promovidos por Estados Unidos y sus aliados para disuadir

⁴² Utilizo esta expresión, ‘tercer mundo’ ya que nació y es característica de la época de post-guerra.

revoluciones desde abajo”⁴³ (Courville & Patel, 2006, pág. 15). En esta época el tema de quién posee la tierra se volvió central en los proyectos de construcción nacional, y en la región del Sureste de Asia ha predominado el Estado como el mayor propietario y administrador de las tierras.

Se han escrito varias caracterizaciones respecto a las motivaciones de reforma agraria en los distintos países que avanzaron en esto después de la Segunda Guerra Mundial (Courville & Patel, 2006; Borras, Kay, & Lodhi, 2006), aunque son escasas las referencias al caso indonesio. Sin embargo, a partir de las categorías creadas en estos estudios es posible identificar algunos aspectos para el caso que aquí me interesa. Si pensamos en las razones económicas, en el caso de la reforma agraria de 1960, parte de la motivación estuvo dada por la convicción de un camino agrícola-rural para el desarrollo económico nacional, en primer lugar nacionalizando las plantaciones y compañías propiedad de los gobiernos coloniales anteriores. Esta perspectiva económica está íntimamente ligada a una motivación política que, en el contexto de descolonización, fue la caracterización de la reforma agraria como un componente integral del proceso de construcción nacional donde el gobierno nacionalista debía tomar las tierras bajo control colonial y distribuir las entre sus nuevos ciudadanos rurales sin tierras, es decir, se entendía que el Estado debía tomar un papel central en la reforma agraria y redistribución de tierras. Así quedó establecido en las consideraciones iniciales de la ley agraria indonesia. La reforma agraria como símbolo de prestigio nacional continúa destacándose hasta nuestros días.

Pero durante los primeros años turbulentos de la república las intenciones del gobierno no eran homogéneas. El poder del gobierno de Sukarno estaba basado fundamentalmente en tres grupos sociales destacados que mantenían un equilibrio delicado. A través de distintos partidos políticos militares, musulmanes y comunistas participaban de las políticas de gobierno. El tema de reforma

⁴³ Traducción del inglés por J. Martínez.

agraria fue uno de los temas que rompió esta aparente estabilidad. Detrás de la figura presidencial existía una fuerte presión por parte del PKI, a través del BTI para la implementación de una reforma agraria amplia. En principio se trató de una presión ‘anti-imperialista’ y la demanda de la nacionalización de las plantaciones y compañías extranjeras, así como de aquellos terratenientes anti-revolucionarios. Pero una vez promulgada la ley las demandas por parte del BTI se dirigieron hacia la desigualdad y opresión en el sector rural. Una vez analizados los resultados, puedo concluir que las reformas referentes a la tenencia de la tierra emergieron en respuesta a una combinación de presiones provenientes de varios focos de presión, entre ellos el PKI, la necesidad de aumentar la producción de arroz y la productividad agrícola (en el esfuerzo de alcanzar la auto-suficiencia alimentaria así como desarrollar la producción agrícola nacional de exportación), y a la intención de mejorar las condiciones de los hogares dependientes de la agricultura.

La implementación y las consecuencias sociales

Sin embargo, el tiempo de implementación de la reforma agraria fue muy corto (1962-1965), lento e ineficiente, fomentando la radicalización del movimiento social que reclamaba la redistribución de la tierra. Con el sistema de democracia guiada Sukarno intentó mantener un equilibrio difícil entre los distintos sectores de la sociedad e intereses económicos que lo mantenían en el poder. La reforma agraria, en un contexto de desestabilización económica y social, constituyó un instrumento de presión por parte de los comunistas que se oponía a los intereses de los propietarios de tierras, que en el interior de Java estaba dominado por grupos

musulmanes ortodoxos, los *santri*.⁴⁴ Como veremos, Sukarno no logró mantener el equilibrio y los conflictos internos al gobierno derivaron en una oposición social violenta.

Al ver la falta de eficiencia en la implementación de las leyes de 1960, a partir de 1963 el PKI propuso el ‘movimiento de acción unilateral’ (*gerakan aksi sepihak*) como reacción al retraso en la implementación de las leyes agrarias. Esta acción consistió en no esperar las resoluciones por parte del comité oficial de reforma agraria y ocupar las parcelas en disputa. Con el fin de acelerar el proceso, las ocupaciones de tierras por parte de los campesinos indicaban qué tierras debían ser redistribuidas. En 1964, era evidente que la reforma agraria había tenido muy poco impacto, ya sea por la oposición de intereses surgidos, o por las incapacidades burocráticas, o por la falta de tierras para ser redistribuidas. Esta situación es de especial relevancia para la estructura y estrategias del movimiento en favor de la reforma agraria en la actualidad. Ante una falta de acción inmediata por parte del gobierno de Yudhoyono, y a pesar de sus promesas, las ocupaciones de tierras en Java son todavía hoy un elemento cotidiano de la acción de las organizaciones campesinas de base, en función de la estrategia de KPA que impulsa la reforma agraria “desde abajo”, para que sea seguida, y no precedida, por las regulaciones estatales. En el siguiente capítulo me extiendo sobre la idea de reforma agraria propuesta en la actualidad.

Volviendo a los años ‘60s, es importante destacar que quienes llevaban a cabo estas acciones de ocupación eran los trabajadores rurales sin tierra y agricultores arrendatarios junto con aquellos campesinos que poseían una pequeña porción de tierra insuficiente para su subsistencia. En el caso de Java, las leyes de reforma y acciones perpetradas por los campesinos guiados por grupos comunistas perjudicaron la armonía rural javanesa, principalmente conmocionando a los

⁴⁴ Los *santri* son un grupo social javanés que tiende a la práctica más ortodoxa del Islam, a diferencia de los *abangan* quienes tienen prácticas islámicas más sincretistas mezcladas con creencias hinduistas, budistas y animistas. En la sociedad javanesa de los ‘60s, los *santri* poseían cierto privilegio por su papel de líderes religiosos en la comunidad, y dentro de este privilegio entraba la posesión de tierras.

santri. Como veremos más adelante, la oposición entre los poseedores de tierras y los campesinos sin tierras organizados en el partido comunista desembocó en uno de los eventos más negros y trágicos de la historia de Indonesia definidos por la violencia comunal.

El movimiento de acción unilateral fue reconocido por el presidente Sukarno en 1964 cuando anunció la creación de cortes de reforma, las cuales distribuyeron en un año casi gran parte de la tierra disponible en las islas más densamente pobladas y urgentes: Java, Madura, Bali, Lombok y Sumatra. A pesar de esto, los campesinos beneficiados de esta redistribución fueron muy pocos en comparación con los millones sin tierra y trabajadores rurales con hambre (Tjondronegoro, 1972). Aunque esta iniciativa particular del BTI fue lo que efectivamente consiguió cierta redistribución de tierras, que no se hubiese alcanzado de otro modo, “adoptando esta estrategia revolucionaria el PKI cometió un error fatal que contribuyó significativamente a su destrucción” (Pauker, 1968, pág. 389).⁴⁵ No sólo fue una lucha entre campesinos pobres y terratenientes, sino que los dueños de las tierras, muchas veces tenían sus propios partidos *-aliran-* y tenían capacidad de movilizar a sus seguidores contra las ocupaciones de tierras. De este modo, la mayor cantidad de enfrentamientos desatados en el interior de Java se dio entre los campesinos seguidores de distintas *aliran* (Aspinall, 2004, pág. 68).

En algún sentido la reforma agraria implementada, aunque de corto alcance social real, quedó identificada con una tendencia comunista dentro del gobierno de Sukarno. La acción unilateral contribuyó a agudizar los problemas sociales a nivel local que empezaban a manifestarse con la introducción de nuevos tipos de liderazgo. Además de esto, la situación económica del país estaba en la quiebra, con hiperinflación desde 1965. El grupo militar que había apoyado a Sukarno comenzó a impacientarse y a disgustarse de la relación entre el presidente y el PKI. La situación estalló cuando oficiales de medio rango asesinaron a seis generales y este intento de

⁴⁵ Traducción del inglés por J. Martínez.

golpe de estado se atribuyó a los comunistas. Al día siguiente, este grupo asaltante fue reducido en un operativo a cargo del general Suharto. La armada ya estaba lista para liquidar al partido comunista y los ataques comenzaron inmediatamente. Finalmente, resultó que los militares cometieron pocos asesinatos, respaldando en cambio a los mismos pobladores rurales de las aldeas que comenzaron a asesinar a sus propios vecinos, a quienes identificaban como comunistas o agitadores involucrados en las ocupaciones de tierras. Principalmente en Java Central y Java del Este, el intento de restaurar el balance y armonía de los pueblos resultó en la masacre de cientos de miles de miembros del frente campesino (Tjondronegoro, 1972). Esta ola de terror eliminó prácticamente al BTI y al PKI. Inmediatamente el partido comunista fue prohibido, y en marzo de 1966 Sukarno transfirió su poder al general Suharto.

A partir del fracaso de las maniobras del BTI y del PKI en general, es posible inferir que sus esfuerzos concentrados en la reforma agraria como solución al malestar de los campesinos más pobres y los sin tierra creó una situación inmanejable. Los intentos de imponer nuevas formas a una sociedad, específicamente en la isla de Java, a partir de la concientización de los más pobres estableció una rivalidad entre los distintos sectores rurales que evidenció que la redistribución de la tierra beneficiaba a unos mientras perjudicaba seriamente a otros que no estaban dispuestos a modificar su sistema de valores fuertemente arraigado en la tradición, su identidad basada en la solidaridad de la comunidad. Había una incongruencia en tanto justamente quienes llevaron a cabo las acciones unilaterales de ocupación de tierras eran aquellos más pobres que eran vistos por el resto de la comunidad como la población sobrante causante del problema de falta de tierras.

Estas conjeturas apuntan a la realidad rural de esta época, sin embargo, las masacres de 1965-1966 deben entenderse por una complejidad de factores que sobrepasa al sector rural. Los enfrentamientos y la violencia desatada y el establecimiento del gobierno de Suharto, no fueron

sólo producto de un enfrentamiento entre el Estado y la sociedad, sino que el patrón de *aliran* borró las fronteras entre el Estado, los partidos y la sociedad, complejizando las razones de esta masacre (Aspinall, 2004). En suma, la oposición de los terratenientes fue uno de los mayores obstáculos que no pudo superar la voluntad política de una fracción del gobierno, así como la falta de apoyo para los programas de redistribución de tierras, los sistemas de administración de tierras inconsistentes, las fallas en las políticas, la falta de fondos y apoyo económico para implementar tales reformas y la falta de tierras para ser redistribuidas. Esta experiencia, aunque fracasada, ocupa un lugar central en las nuevas estrategias de las organizaciones que intentan implementar la reforma agraria aún postergada y sin respuesta gubernamental.

Durante la década de 1970 algunos intelectuales de los movimientos agrarios (Huizer; Kartodirdjo) creían que el proceso que se estaba llevando a cabo tras el fracaso de la reforma agraria y la destrucción de las organizaciones campesinas durante los primeros años del régimen de Suharto daría lugar para el potencial radical de la protesta campesina. Pero como veremos, la destrucción y la implantación del terror por parte del Estado fue de tal agudeza que la organización social rural tardaría casi quince años en volver a resurgir, y otra vez involucraría no sólo a las familias campesinas, sino también la importancia de la organización estructurada desde los sectores urbanos.

CAMBIO DE RÉGIMEN, TRANSFORMACIÓN AGRARIA Y DESMOVILIZACIÓN

Apenas asumió el gobierno de Suharto en 1966, uno de los objetivos principales del Nuevo Orden -*Orde Baru*- fue aumentar la producción de alimentos, específicamente de arroz, como alimento básico de la dieta de millones de indonesios. Para esto fue necesario intensificar el cultivo a la vez que obtener la mayor cantidad de tierras posibles para que empresas dotadas de nuevas tecnologías pudieran producir “eficazmente”. Hubo un cambio hacia el cultivo intensivo a

gran escala y con esto una estabilización política que permitió, según Tjondronegoro (1972), la estabilidad económica. Este contexto político-económico es fundamental para entender la transformación de la economía política del país y las consecuencias sociales que derivaron en la represión de la movilización rural a la vez que posibilitaron el resurgimiento de ésta quince años después.

En la mayoría de los casos, las tierras que habían sido distribuidas en los últimos años del gobierno de Sukarno fueron retomadas por sus antiguos dueños *-élites locales-* ya que los beneficiarios de las reformas habían sido arrestados o asesinados. La campaña de recuperación de tierras lanzada, en parte por militares, fue facilitada por la existencia de registros que indicaban qué tierras había sido redistribuidas (Agrarian reform and rural development in Indonesia. Country report, 2006, pág. 95). A excepción de Petani, la organización campesina del PNI, el resto de las organizaciones campesinas formadas en los años '50s y '60s abandonaron rápidamente el apoyo a la ley de 1960 considerándola producto "comunista" y entendiendo el peligro que ello infería (Huizer, 1972, pág. 53). Aunque la Ley Agraria Básica siguió (y sigue) vigente, nuevas regulaciones sobre el cultivo y explotación de bosques, minería y el uso de la tierra reemplazaron la validez de las regulaciones del gobierno anterior. Las nuevas medidas revocaron aquellas derivadas de la Ley Agraria Básica. Sin embargo, la ley agraria en sí misma no fue enmendada ni revocada por temor a protestas masivas, ya que refiere a un símbolo nacionalista. De cualquier manera, después de 1971 la reforma agraria redistributiva ya no era una prioridad del gobierno (Lucas, 1992). Por el contrario, las nuevas regulaciones agrarias no protegieron los derechos de los más débiles económicamente como había sido proclamado en la

ley de 1960.⁴⁶ “El nuevo régimen no sólo detuvo el programa de reforma agraria sino que todas las actividades organizativas rurales fueron restringidas”⁴⁷ (Bachriadi, 2009, pág. 4).

Durante el gobierno de Suharto, el tema de la apropiación de tierras y su creciente comercialización fue un eje central tanto para el gobierno como para la lucha de los más desfavorecidos. Mediante la Ley de Bosques (*No. 5/1967*) el gobierno de Suharto centralizó la administración de los recursos y cercó grandes extensiones de tierras para reservas naturales y el desarrollo de la agricultura industrial, administradas por distintas agencias gubernamentales. Esta ley constituyó casi el 70% de la tierra de la nación como ‘áreas de bosques estatales’, creando dos espacios legales e institucionales diferentes entre lo agrario y los bosques (Peluso & Vandergeest, 2001).

Lo que antes habían sido restricciones en la posesión extranjera de tierras ahora eran la nueva norma que desregulaba parte de la Ley Agraria Básica de 1960, incluyendo la liberación obligatoria de títulos para facilitar el acceso a la tierra a nuevos inversores (Lucas & Warren, 2000). Como vemos en la Tabla 5, la redistribución de tierras quedó relegada, mientras aumentó la explotación agrícola y forestal ocupando grandes extensiones de tierras estatales como parte de la estrategia de desarrollo nacional. A las empresas que solicitaban establecer nuevas plantaciones se les concedían derechos temporales de uso de la tierra por períodos de 35 años, ampliables a otros 25. Estos permisos de uso de tierras son conocidos como HGU (*Hak Guna Usaha*). Muchas de las tierras en conflicto están relacionadas a estas grandes plantaciones, las cuales conservan parcelas en desuso o sus permisos ya han vencido y son ocupadas y trabajadas

⁴⁶ “Art. 11 (2) Las diferencias en la composición de la sociedad y en las necesidades legales de los grupos de personas, donde sean necesarios y no estén en conflicto con los intereses nacionales, deberán ser tomados en consideración, asegurando la protección del grupo económicamente débil.” (Republic of Indonesia, 1960). Mi propia traducción del inglés al español.

⁴⁷ Traducción del inglés por J. Martínez.

por campesinos de la zona; en el caso de Java se trata en su mayoría de plantaciones estatales como *Perum Perhutani* y *PT Perkebunan Nusantara VIII (Persero)*.

Tabla 5

Alcances de la reforma agraria comparados por régimen político

Régimen político y años de implementación	Tierra redistribuida (en hectáreas)	Número de beneficiarios de la RA (familias)	Promedio del tamaño de la tierra recibida (en hectáreas)
Viejo Orden (1962-1967), 5 años	801,317	847,912	0.95
Nuevo Orden y sus sucesores (1968-2005), 37 años	358,210	662,850	0.54
Total en 42 años	1,159,527	1,510,762	0.76

Fuente: The persistence of popular will. Indonesia country paper (ANGOC, 2009).

El desarrollo agrícola del país estuvo enfocado en la satisfacción de la demanda interna de alimentos, principalmente arroz, desde los tiempos de la revolución de independencia. Durante el gobierno de Sukarno varios programas para aumentar la producción de arroz fueron implementados, aunque no tuvieron mucho éxito. La producción de arroz y la productividad agrícola comenzaron a mejorar sólo después de la adopción del programa conocido como ‘orientación masiva’ (*Bimas*) en 1967 y la creación tecnológica en forma de semillas mejoradas del Instituto Internacional de Investigación del Arroz (*International Rice Research Institute - IRRI*) (Agrarian reform and rural development in Indonesia. Country report, 2006, pág. 21).

Junto con otros factores de cambio de innovación tecnológica, la Revolución Verde modificó la acción del gobierno y afectó de una nueva manera la vida socio-económica del campesinado.

Era un claro “cambio en la política agraria, de la intensificación y movilización masiva a la Revolución Verde sin reforma de la tierra y la desaparición de un discurso crítico sobre la transición agraria y la pobreza rural” (Bachriadi, 2009, pág. 4).⁴⁸ El involucramiento del financiamiento de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional permitió la entrada de préstamos para la inversión en la construcción de diques y extensos sistemas de irrigación, proyectos de “desarrollo” que tuvieron como consecuencia movimientos de poblaciones hacia nuevos asentamientos, lo que Araghi (2009) identifica como uno de los procesos de descampesinización de los últimos tiempos, despojos de tierras a través de desplazamientos forzados. Los proyectos de “desarrollo” causaron nuevos conflictos en torno a la tenencia y uso de la tierra en diferentes lugares del país. La apropiación de terrenos para megaproyectos⁴⁹ -tanto públicos como privados- después de violentos choques con los dueños de las tierras, generó largas disputas en relación a la injusta compensación y derechos de ocupación de las cuales aún hoy quedan casos irresueltos. “Fue en las primeras décadas del Nuevo Orden que la economía industrializada de Indonesia volvió más agudo el problema de tenencia de tierras” (Lucas & Warren, 2000, pág. 221), no sólo entre los campesinos sin tierras, sino también entre propietarios de pequeñas parcelas.

Con base en los proyectos de “desarrollo”, no es sorprendente leer que durante el último cuarto del siglo XX Indonesia mantuvo políticas de producción de arroz, la comida básica de mayor consumo, que garantizaron la auto-suficiencia alimentaria. Durante el gobierno de Suharto las políticas de arroz fueron políticas estratégicas acompañando la justificación de la introducción de los paquetes tecnológicos de producción agrícola. A principios de los años ‘70s el gobierno intentó garantizar la seguridad alimentaria y erradicar la pobreza a través de programas y

⁴⁸ Traducción del inglés por J. Martínez.

⁴⁹ La mayoría de los casos todavía en disputa están relacionados a la construcción de campos de golf, diques hidroeléctricos, plantaciones comerciales de bosques, complejos habitacionales residenciales, entre otros.

políticas alimentarias integrales. Los principales medios para garantizar el alimento básico fueron la inversión en medios productivos como fertilizantes, semillas, pesticidas, la mejora de sistemas de irrigación, apoyo financiero para créditos y la estabilización de precios en el mercado interno. La producción de arroz creció a un ritmo acelerado e Indonesia fue nominada en 1984 como país auto-suficiente en arroz y recibió un premio de la FAO en reconocimiento de sus logros.

Durante casi tres décadas, esta estrategia fue considerada efectiva garantizando parte de la estabilidad socio-económica. El gobierno de Suharto utilizó al sector agrícola como la fuente principal para el desarrollo y la erradicación de la pobreza y la malnutrición. De hecho, los productores de arroz, operando en diferentes escalas productivas, se beneficiaron del control impuesto por el gobierno de Suharto. Los productores de arroz fueron uno de los grupos protegidos que alcanzaron la estabilidad económica del Nuevo Orden. No obstante, las consecuencias de sus políticas en conjunto aún tienen un gran impacto sobre algunos de los principales problemas que, desde su elección, enfrenta el gobierno del presidente Yudhoyono, como son la deuda externa, la deforestación y los conflictos sobre la tenencia de la tierra, entre otros. Aparte de los logros obtenidos durante este periodo con relación a la autosuficiencia alimentaria y los altos ingresos gracias a la explotación de los recursos naturales, Indonesia se volvió un gran importador de tecnología dejando a pequeños campesinos sin acceso a subsidios para obtener estos paquetes y beneficiando sólo a aquellos capaces de involucrarse en la dinámica capitalista de la producción de arroz. Quienes no podían pagar sus deudas, quienes solo tenían tierras marginales de baja producción y aquellos que tenían parcelas muy pequeñas fueron incapaces de sobrevivir a estos cambios, perdiendo sus tierras e ingresando a la fuerza laboral rural ambulante que trabajaba para grandes productores durante las épocas de cosecha y buscando empleos marginales en las zonas urbanizadas. La transición agraria estaba en marcha.

Junto con esta diferenciación rural, otros problemas comenzaron a aquejar al país. La deuda externa no se originó durante el régimen del Nuevo Orden, sino que ante el lento crecimiento del PIB anual del gobierno de Sukarno Indonesia contrajo deuda externa controlada y principalmente proveniente de países de Europa del Este. Pero durante el gobierno de Suharto, las políticas de deuda e inversión extranjera cambiaron y el FMI y el BM ocuparon un lugar central en el financiamiento del país. Mientras que en 1980 la deuda externa total era de 20 mil millones de dólares, en 1998 era de más de 150 mil millones de dólares (The World Factbook), principalmente debido a la caída en los precios del petróleo a principios de los '80s y la depreciación de la rupia en 1997.

Por otro lado, las concesiones de explotación maderera, fundamentalmente gracias a la inversión extranjera, se dispararon comenzando la mayor degradación de los bosques indonesios. Una vez establecida la Ley de Bosques de 1967, en 13 años 519 compañías recibieron concesiones de bosques sobre 53 mil hectáreas (1967-1980) (ANGOC, 2009, pág. 97), dando lugar a conflictos entre las comunidades y los dueños de esas concesiones. Según datos de KPA citados por Lucas y Warren, la cantidad total de casos sobre conflictos de tierras registrados entre los años 1972 y 2001 fueron 1,475 en 2,277 pueblos, cubriendo 2.5 millones de hectáreas de tierra afectando a casi dos millones de personas (2003, págs. 98-99).

Pero los pobres rurales no se volvieron a organizar inmediatamente tras la destrucción de las organizaciones campesinas, lideradas en general por el PKI. Durante el Nuevo Orden había escasas instituciones, no había libertad de organización y toda actividad política estaba cooptada o controlada por el régimen dictatorial. La representación de los más desfavorecidos prácticamente no existía. Una organización agraria fue creada en 1973, la Asociación Armónica Campesina de Indonesios (*Himpunan Kerukunan Tani Indonesia* -HKTI). Esta organización, controlada por el gobierno y afiliada al *Partai Golongan Karya* (Golkar), el partido en poder,

sólo actuaba en favor de las *elites* políticas locales o de los proyectos rurales para el ‘desarrollo’ (Bachriadi, 2009). En las primeras décadas del nuevo régimen, cualquier organización de izquierda, sin importar si su lucha giraba en torno a derechos humanos, campesinado, etc., era prohibida y perseguida acusada de “comunismo”. En la actualidad, este periodo es caracterizado como la época en que los campesinos estuvieron ‘dormidos’, debido al terror y la violencia implantada en las comunidades. Junto con el terror, el gobierno de Suharto había implantado una doctrina conocida como *floating mass* (*Sistem Massa Mengambang*) según la cual la población, especialmente la población de los pequeños pueblos, ante su falta de pensar racionalmente debía mantenerse alejada de la influencia de los partidos políticos y la movilización, y sólo expresar sus aspiraciones políticas durante las elecciones celebradas cada cinco años. Sin duda, la capacidad de acción política del campesinado quedó reducida por las prácticas de terror y hegemonía.

RENOVACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES: CONFLICTOS DE TIERRAS Y ORGANIZACIÓN

Mientras que el Nuevo Orden fue exitoso en mantener un poder y control extremo sobre la movilización rural hasta mediados de los años ‘80s, esta misma década vio nacer a una serie de organizaciones y asociaciones que encauzaron el resurgimiento de la protesta rural, caracterizadas por Aspinall (2004) como ‘organizaciones de la sociedad civil de proto-oposición’.⁵⁰ Estas organizaciones intentaron mantenerse separadas del Estado y evitar la represión enfatizando objetivos particulares y no un cambio de sistema, en general relacionados a reformas legales, protección del medioambiente y desarrollo alternativo en las comunidades. Sin duda, aparecieron nuevas configuraciones de poder, tanto por parte del régimen como entre sus

⁵⁰ En una caracterización de los tipos de organizaciones de la sociedad civil durante el Nuevo Orden, Aspinall (2004, págs. 71-72) sugiere tres categorías: *corporatist sole organizations* (como HKTI); *semicorporatist organizations* (destaca las organizaciones sociales islámicas como *Nahdatul Ulama* y *Muhammadiyah*); y las *proto-oppositional civil society organizations* (ONGs, institutos de investigación, etc.). Las organizaciones corporativas refieren a organizaciones instrumentos del Estado.

opositores. Colmados de esperanzas, las iniciativas por parte de la sociedad civil aprovecharon los intentos de apertura por parte del gobierno de Suharto (conocido como las políticas *keterbukaan*). Hacia mediados de los '80s, muchas ONGs e institutos de investigación liderados por la clase media, estudiantes universitarios, fueron abriendo el espacio de participación de la sociedad civil (por ejemplo el Instituto de Ayuda Legal -*Lembaga Bantuan Hukum* -LBH); en los '90s este sector de ONGs se había vuelto un jugador prominente en la escena política indonesia y el encargado de involucrar las protestas campesinas a un movimiento social más amplio.

Con esto, poco a poco se dio también una renovación de los movimientos sociales a partir de eventuales protestas en diferentes puntos del país y la conjugación de varios actores. En los '90s las disputas por la tierra componían el mayor número de casos que se trataban en la nueva Comisión Nacional de Derechos Humanos (*Komnas HAM*) y las Cortes Administrativas (Lucas & Warren, 2000, pág. 223). La transformación del nuevo movimiento vino de la mano del creciente involucramiento de las organizaciones ambientalistas en cuestiones agrarias, así como de organizaciones estudiantiles y ONGs urbanas que lograron romper la rigidez del gobierno hacia principios de los años '90s, después de bastante trabajo clandestino.

Uno de los factores más importantes para el resurgimiento de los movimientos rurales fue la organización relacionada a asuntos de medio ambiente. Aunque toda oposición al gobierno estaba totalmente contralada, el terreno de la destrucción ambiental y las leyes ambientalistas fue un terreno fértil donde la organización local pudo surgir de la mano del involucramiento de organizaciones transnacionales. El ejemplo más sobresaliente de las conexiones locales, nacionales e internacionales sobre asuntos ambientales en Indonesia es la formación en 1980 del Foro Indonesio para el Medio Ambiente (*Wahana Lingkungan Hidup Indonesia* -WALHI). Esta organización federativa fue una de las primeras organizaciones no gubernamentales que cuestionaron las políticas del gobierno del Nuevo Orden, aunque su accionar no hubiese sido

posible sin la cooperación de un grupo dentro del gobierno.⁵¹ Debido a la presión internacional y el poder concentrado en el Ministerio de Bosques durante este gobierno, Suharto creó el Ministerio de Medio Ambiente, a cargo de Emil Salim. Aunque todas las críticas al gobierno eran consideradas subversivas, el espacio y debates creados en torno a la problemática medioambiental dieron entrada a la discusión de la pérdida de tierras sufrida por pequeños agricultores a manos de grandes empresas (Peluso, Afiff, & Fauzi, 2008, pág. 216).

Debido a la superposición de asuntos ambientales y forestales con la producción agrícola dentro de los proyectos de ‘desarrollo’, las organizaciones ambientalistas se ocuparon de demandas relacionadas a la tenencia de la tierra e incluso derechos indígenas (ver discusión en el capítulo IV). De esta forma, poco a poco comenzaron a estructurarse los reclamos y conflictos respecto a la propiedad de la tierra.

Existe un desacuerdo en torno a la participación del sector urbano (intelectuales, estudiantes, activistas y ONGs) en la cuestión y movilización agraria en esta etapa temprana de resurgimiento. Por un lado, esto ha dado lugar a uno de los artículos de Dianto Bachriadi⁵² (2009) donde argumenta que, a diferencia de lo sostenido por varios autores, durante el régimen del Nuevo Orden las organizaciones de masas en áreas rurales no fueron totalmente destruidas. Según el autor, a partir de las protestas que ocurrieron durante los años ‘80s, contra los despojos de tierras, se dieron las bases para la reconstrucción y consolidación de organizaciones de masas rurales, y que la ayuda del sector urbano, aunque importante, se basó sobre protestas y organizaciones rurales ya existentes; esto lo demuestra a partir de dos casos en la isla de Java. Por otro lado, uno de los autores que resalta la participación de activistas urbanos y ambientalistas en la ‘asistencia’

⁵¹ Según Edward Aspinall (2004), la mayoría de las ONGs e institutos de investigación surgidos durante el Nuevo Orden tuvieron financiamiento y conexiones dentro del gobierno.

⁵² Bachriadi aún forma parte del Consorcio por la Reforma Agraria (KPA), a la vez que se presenta como un activista-académico.

a los campesinos para defender su derecho a la tierra es Edward Aspinall (2004). De la misma manera Peluso *et al.* (2008, págs. 218-219) coincide al destacar que “a principios de los ‘90s... estudiantes activistas urbanos y el Instituto de Ayuda Legal de Indonesia (*Yayasan Lembaga Bantuan Hukum Indonesia* -YLBHI) enfocaron sus críticas en la implementación (o su fracaso) de la Ley Agraria Básica No. 5 de 1960”.

La conjunción del sector rural y otros sectores sociales merece un debate más profundo, de lo cual depende el entendimiento de la movilización rural en Indonesia, o al menos en Java Occidental según a investigación de este estudio. La coincidencia entre la movilización rural ante los despojos de tierras y el involucramiento de sectores urbanos es fundamental para comprender el tipo de movimientos agrarios, la demanda de reforma agraria y el esfuerzo en implementar y mejorar la Ley Agraria Básica de 1960; lo que acontece en la actualidad no puede ser analizado como estrategias de organización de los campesinos y nada más. Sería tendencioso caracterizar la lucha por la reforma agraria en Indonesia como un movimiento agrario puramente desde abajo donde los campesinos se han levantado y reclaman la redistribución de tierras y la implementación de la reforma agraria interpelando directamente al gobierno de turno.

Mientras que desde mediados de los años ‘80s los campesinos ocupaban tierras o luchaban por no ser desplazados de las tierras que cultivaban a diario, sus disputas estaban localizadas, desestructuradas y separadas de otras corrientes de cambio más amplias. Al mismo tiempo, el discurso de estudiantes y activistas urbanos fue mucho más central en la formación y estructura del movimiento *reformasi* que logró forzar la dimisión de Suharto en mayo de 1998. Estos grupos de base urbana fueron quienes acudieron a asistir y a organizar a la población rural involucrada en distintas disputas por tierras, consagrándose como un elemento crucial para desarrollar una voz común en apoyo a los grupos campesinos y en la conformación de una red estructurada a nivel local y nacional. Junto con esto, la participación de los grupos de base urbana en la

interacción con los gobiernos que siguieron a la caída de Suharto, fundamentalmente con la administración del presidente Yudhoyono, fue fundamental, ya que antes de la ‘asistencia’ a los campesinos las protestas rurales aisladas no habían dado lugar a la formación de un movimiento social. Es importante que mantengamos la diferencia entre protestas y un movimiento social.

Tanto la estrategia surgida de los grupos más activos provenientes de la ciudad como las protestas y conflictos surgidos en el sector rural son consecuencia de las oportunidades y limitantes socio-políticos de los últimos años del gobierno de Suharto. Como vimos en los movimientos sociales rurales post-independencia, la mayor movilización y organización de la población rural vino por parte de nuevos actores políticos, los partidos políticos y sus bases de apoyo (o *aliran*). Es interesante que la organización formal y el alcance de algunas reformas pro-campesinos hayan resultado del esfuerzo de los partidos políticos para atraer las masas rurales, lo que indica una reforma agraria producto de la conjugación de intereses de distintos sectores. En las primeras décadas de la revolución de independencia existió una politización del sector rural por parte, principalmente, del PKI.

Nuevamente, en los años ‘90s se generó una situación en que los grupos activistas urbanos (ya no en forma de partidos políticos, sino de ONGs u organizaciones estudiantiles) recurrieron a las masas rurales para conseguir un apoyo más amplio en relación a sus demandas de democratización. Ante esto incluyeron la problemática rural y los conflictos por las tierras, débilmente organizados, que de hecho se habían generado debido a las transformaciones en la regulación de la tierra y el sistema de producción agrícola después de más de una década de despolitización producto del terror y la represión del Estado. Pero tras la transformación agrícola de los últimos veinte años, ¿cuáles son las demandas de los distintos sectores sociales involucrados en la problemática agraria? ¿Quiénes participan, cómo se generan las conexiones y

qué efectos tiene en sus formas de organización? ¿Cuál es la demanda y el discurso de cada quien? ¿Qué papel juegan las organizaciones transnacionales?

Estas preguntas y muchas más guían el análisis de los movimientos sociales pro-reforma agraria post-*reformasi*. En el próximo capítulo me enfocaré en las nuevas regulaciones de los gobiernos “democráticos” y la reaparición formal de la reforma agraria en la agenda política nacional, para más adelante abordar el movimiento agrario indonesio después de la caída de Suharto en 1998. Como indiqué en el capítulo anterior, el movimiento agrario indonesio puede ser dividido en dos grandes corrientes, dos organizaciones federativas que incluyen a organizaciones campesinas de base que, aunque no pueden separarse totalmente, hubo distintos momentos y decisiones en sus políticas que constituyen brechas en sus estrategias y formas de organización. Me estoy refiriendo a las políticas de movilización representadas por SPI, organización miembro del movimiento transnacional Vía Campesina, y a las políticas en torno a KPA, ONG nacional que agrupa organizaciones campesinas, institutos de investigación y ONGs locales. A partir del caso de la organización campesina de base Unión de Campesinos de Pasundan (*Serikat Petani Pasundan -SPP*), miembro desde sus orígenes en el año 2000 de FSPI hasta el 2007 y todavía hoy miembro de KPA, es posible representar las diferencias de estas dos grandes organizaciones, sus políticas, relaciones con el Estado y con organizaciones transnacionales. El objetivo último de este trabajo es demostrar con los casos de SPP y sus conexiones nacionales y por ello, también transnacionales, por dónde van las políticas de movilización rural en Indonesia, por qué, y cuáles son las conexiones con el escenario transnacional. A diferencia de los trabajos recientes sobre movimientos agrarios transnacionales enfocados en Vía Campesina, y sin negar la importancia de los temas y estrategias utilizados por esta red, me interesa destacar la conjugación de intereses de distintos sectores involucrados en la lucha agraria, así como las formas de organización resultantes.

LA MOVILIZACIÓN RURAL AYER Y HOY

En suma, en este capítulo me he enfocado en los distintos contextos socio-políticos de movilización rural y estructura agraria de Indonesia con el fin de demostrar que la lucha y organización campesina de la actualidad tiene unas raíces largas que se entremezclan con los sucesos de las últimas décadas de la época colonial, la historia de la reforma agraria de 1960 y la transformación agraria de los años 1970-80s. En ese sentido, he demostrado de qué manera se han articulado los movimientos agrarios en el pasado, qué actores, qué oportunidades y qué limitaciones surgieron a lo largo del camino de la historia más reciente de Indonesia. Develar esas raíces me permite poder ligar las acciones, los discursos y los actores del presente con sus antecedentes más relevantes como lo haré en el siguiente capítulo.

Los conflictos de tierras generados a partir de la apropiación de tierras por parte de grandes plantaciones y corporaciones, tanto públicas como privadas, ha sido un factor constante de la movilización rural desde los tiempos de la colonia. Sin embargo, esta movilización nunca ha estado aislada de las iniciativas de otros sectores sociales. En las primeras décadas de revolución, el sector rural y las políticas agrarias estuvieron dominados por la presión del PKI dentro del proyecto nacionalista. Tras la destrucción de estas iniciativas, la desmovilización se hizo evidente mientras ocurrían transformaciones que devastaron otra vez al sector rural, generando nuevas manifestaciones que aunque reprimidas hasta finales de los años '90s, en parte fueron alentadas y revividas por el trabajo académico de algunos estudiosos sobre temas agrarios durante las décadas más difíciles para cuestionar el poder (Bachriadi, 2010, pág. 114). Es interesante ligar este resurgimiento a finales de los '80s y principios de los '90s con la vinculación que existió entre los campesinos y otros sectores unas décadas antes, pareciera replicando las experiencias de la politización del sector rural por parte del PKI. Este será uno de los puntos a desarrollar a

continuación: la relación del sector rural con otros sectores en las estrategias de movilización, discurso y estructura del movimiento en favor de la reforma agraria.

CAPÍTULO IV

EL MOVIMIENTO SOCIAL EN FAVOR DE LA REFORMA AGRARIA POST-REFORMASI

La caída de Suharto y el subsiguiente periodo turbulento de *reformasi* desató una inundación de activismo campesino y ambientalista contenido, y un discurso floreciente de ONGs y basado en ONGs. (White, 2005, pág. 130)⁵³

¿CUÁL ES LA DISPUTA?

Durante el gobierno del general Suharto se consolidaron ciertas transformaciones agrarias dejando un impacto social devastador en cuanto a las relaciones entre la gente y la tierra. Mientras que se expandió el área de tierra agrícola (en 1998 constituía el 23,7% del total de tierras) -a costa de la destrucción de millones de hectáreas de bosque- y también aumentó la población agrícola⁵⁴ (en 1998 alcanzaba los 90,6 millones de personas), el aporte del sector primario al PIB interno fue disminuyendo (en 1998 sólo aportaba el 18,1%) al igual que el porcentaje del empleo en este sector (en 1998 el 45% del empleo era en el sector agrícola). Estos indicadores continúan la misma tendencia hasta la actualidad, marcando el paso de un sector agrícola cada vez más grande en términos de tierras y población, a la vez que cada vez menos provechoso en términos de producción y empleo. A partir de esto, ¿cuáles son las estrategias gubernamentales con respecto al sector primario? ¿Qué lugar ocupa la problemática agraria en las distintas agendas políticas durante el proceso político de “democratización”?

⁵³ Traducido del inglés por J. Martínez.

⁵⁴ Según la definición de la FAO, “La población agrícola está formada por todas las personas que obtienen su sustento de la agricultura, la caza, la pesca y la silvicultura. Comprende todas las personas económicamente activas en la agricultura y las personas a su cargo que no trabajan. No es necesario que esta población proceda exclusivamente de la población rural.” (Food and Agriculture Organization of the United Nations).

Tabla 6

Algunos indicadores de la transición agraria a fines del Nuevo Orden, 1980 y 1998

Año	Área agrícola (en millones de hectáreas)**	Área agrícola en relación al total de tierras (en %)*	Población agrícola (en millones de personas)**	Aporte de la agricultura en el PIB nacional (en %)*	Empleo en agricultura (% del total del empleo)*
1980	38	37,7	78,8	24,0	56,4
1998	43	23,7	90,7	18,1	45,0

* Datos según estadísticas del Banco Mundial.

** Datos según estadísticas de FAOSTAT.

Además de lo anterior, el régimen del Nuevo Orden dejó tras su caída uno de los más altos índices de conflictos sobre tierras. Según la base de datos creada por KPA, los conflictos registrados entre 1970 y 2001 alcanzaban los 1,753 en todo el país. Apenas derrumbada la pared que sostenía al régimen político intocable, los conflictos de tierras y el tema de la reforma agraria volvieron a aparecer entre los debates sobre cuáles eran los pasos de la democracia a construir, y otra vez el discurso de desarrollo se entremezcló con el marco legal y el uso de la tierra.

Tabla 7

Características de los conflictos de tierras en Indonesia, 1970-2001

Provincia	N° de casos	Área en disputa(en ha)	N° de víctimas (familias)	Resoluciones no claras		Resoluciones de casos registrados		Método de resolución			
				Número	%	Número	%	en la Corte		fuera de la Corte	
								Número	%	Número	%
Java Occidental*	484	184,484	237,482	187	38.6	297	61.4	39	13.1	258	86.9
Yakarta	175	60,615	117,194	55	31.4	120	68.6	2	1.7	118	98.3
Java del Este	169	390,296	187,428	76	45	93	55	8	8.6	85	91.4
Sumatra Sur*	157	305,323	71,830	97	61.8	60	38.2	0	0	60	100
Sumatra Norte	121	509,100	89,548	82	67.8	39	32.2	5	12.8	34	87.2
Java Central	99	32,417	72,494	49	49.5	50	50.5	3	6	47	94
Aceh	47	362,027	61,059	32	68.1	15	31.9	1	6.7	14	93.3
Riau*	33	134,170	14,056	31	93.9	2	6.1	0	0	2	100
Sumatra Occidental	32	266,597	29,134	26	81.3	6	18.8	0	0	6	100
Papúa*	28	4,012,224	35,943	8	28.6	20	71.4	0	0	20	100
Total Indonesia	1,753	10,892,203	10,892,203	787	44.89	966	55.1	73	7.6	893	92.4

*Provincias antes de ser divididas en diferentes provincias después de 1999: Java Occidental incluía la provincia actual de Banten; Sumatra Sur incluía las provincias actuales de Bangka y Belitung; Riau incluía la provincia de las Islas de Riau; y Papúa incluía la provincia actual de Papúa Occidental

Fuente: Basado en tabla de (Bachriadi, 2010, pág. 479)¹

¹Esta tabla ha sido construida a partir de la tabla expuesta en el trabajo de Bachriadi referenciado, quien se basó en la base de datos sobre conflictos de tierras de KPA.

La mayoría de los conflictos de tierras registrados durante el régimen del Nuevo Orden se ubican en la provincia de Java Occidental, donde surgió una de las organizaciones campesinas de base más fuertes del país hasta hoy, *Serikat Petani Pasundan* (SPP). Aunque el área disputada (en hectáreas) es menor que en otras regiones, el número de conflictos y las familias involucradas refleja la densidad poblacional de esta región, así como la cantidad de despojos y desplazamientos sufridos en la región.

Esta era la situación general referente a la cuestión agraria cuando comenzó el debate sobre qué hacer con la Ley Agraria Básica (UUPA) de 1960 y la cantidad de leyes creadas *a posteriori* que la contradecían o no la reconocían; según la perspectiva de activistas e intelectuales en el tema, la Ley Agraria Básica contiene varios defectos, principalmente el poder que la ley otorga al Estado sobre los recursos naturales y tierras, ya que a lo largo de las décadas este poder fue manipulado sin favorecer a la población rural que trabaja la tierra (Setiawan, 2003). Inmediatamente después de la renuncia de Suharto en mayo de 1998 asumió el cargo de presidente quien fuera su vicepresidente, B.J. Habibie. En un momento de fuerte movilización social, el nuevo presidente se encontró bajo la presión de comenzar un proceso de descentralización y autonomía de la autoridad estatal, y así se abrió un periodo de redefinición en la relación entre el gobierno central y los poderes regionales y locales.

La Ley de Gobierno Regional No. 22/1999 y la Ley No. 25/1999 sobre balance fiscal entre el centro y las regiones, transformaron el concepto de autonomía y descentralización regional. Después de 1998, en general, había un sentimiento de insatisfacción y cansancio general por parte de las autoridades regionales y distritales respecto a la centralización de poder durante el Nuevo Orden. Por ello, este nuevo proceso de descentralización tuvo impulso desde distintos sectores; sin embargo, no significó necesariamente que haya habido un aumento inmediato en los mecanismos democráticos de toma de decisiones. Se corría el riesgo de que la apertura de

decisión política de las autoridades locales fuera usurpada por las viejas *elites* políticas regionales. Como lo demuestran Robison y Hadiz (2004), las relaciones de poder fuertes pueden reorganizarse para sobrevivir y prosperar en nuevos marcos institucionales. Así, aunque las *elites* políticas atrincheradas en el poder siguieron teniendo influencia en algunos distritos, la nueva situación política dio paso a un sin número de posibilidades: espacios para el apoyo de iniciativas, negociaciones, construcción de coaliciones, etc. En este contexto de mayor autonomía y poder de administración de recursos y tierras por parte de los poderes distritales, las organizaciones sociales más importantes (ONGs) impulsando el proceso de democratización tomaron esta oportunidad para poner sobre la mesa el tratamiento de la reforma agraria y dar pelea dentro de este terreno.

Por parte del gobierno central, desde el año 2000 comenzaron las retóricas sobre la resolución de los conflictos agrarios, pero pocos han sido los cambios prácticos hasta el momento. En el año 2000, el presidente de entonces, Abdurrahman Wahid, anunció que se redistribuiría el 40% de las tierras en manos de compañías de plantaciones estatales a campesinos sin tierras, principalmente aquellas que ya habían sido ocupadas. Sin embargo, esto nunca sucedió porque no fue aprobado por el parlamento (Bachriadi, 2010, pág. 76). La importancia de la problemática agraria fue registrada formalmente por primera vez con la sanción de la Ley sobre Reforma Agraria y Recursos Naturales (*TAP MPR No. IX/2001*), una ley formal que sólo inició el proceso de revisión de las leyes superpuestas sobre recursos naturales y tierras pero que no alcanzó grandes modificaciones reales sino hasta después de varios años. Megawati Sukarnoputri (2002-2004) completó el periodo presidencial tras la renuncia de Abdurrahman Wahid, sin darle tampoco una prioridad real al tema de la reforma agraria. El único hecho sobresaliente durante su corto mandato fue la decisión presidencial del 31 de mayo de 2003 de nombrar al Consejo Nacional de

la Tierra (BPN) como órgano responsable de perfeccionar la Ley Agraria Básica de 1960 (*Keppres No. 34/2003*).

Durante los primeros cinco años posteriores a la era *reformasi*, el estancamiento de las iniciativas políticas en relación a la implementación de la reforma agraria y redistribución de tierras en el país aumentó la decepción de las organizaciones sociales, y durante las campañas políticas hacia las elecciones presidenciales del año 2004 llevó a activistas y académicos a hacer *lobby* para que los candidatos incluyan en sus plataformas la promesa de reforma agraria. Básicamente, entre los años 1999 y 2004 el debate sobre reforma agraria se dio en dos frentes: la construcción de un mercado de tierras estable, con consejos y programas financiados por el BM principalmente; y, como medio para alcanzar el primero, la rectificación de la Ley Agraria Básica de 1960 y la modificación de las leyes agrarias.⁵⁵ Sin embargo, las contradicciones y divisiones dentro del congreso no permitieron grandes cambios, dejando la problemática agraria y sus regulaciones pendientes para la nueva administración del presidente Yudhoyono.

Aunque Yudhoyono y su vice-presidente Jusuf Kalla (fórmula conocida como SBY-JK) incluyeron dentro de su plataforma electoral la necesidad de reanimar el sector agrario y las actividades de las comunidades⁵⁶, las políticas agrarias durante el primer periodo presidencial de Yudhoyono fueron ambivalentes y lentas. “Las políticas de gobierno operan en ambos sentidos, para promover e inhibir la agricultura” (Hall, Hirsch, & Li, 2011, pág. 2), siendo el resultado de un conjunto no homogéneo de actores. En este sentido, durante los años de la administración del presidente Yudhoyono se registran políticas a favor y otras en contra de la implementación estatal de la reforma agraria, algunas veces estimulando el proceso de revisión y resolución de conflictos

⁵⁵ Para información detallada sobre los intentos de reformar la Ley Agraria Básica y los programas y proyectos de estabilización del mercado de tierras entre los años 1999 y 2004, véase Bachriadi, 2010, págs. 79-83.

⁵⁶ La plataforma electoral del presidente Yudhoyono en el año 2004 puede consultarse en su libro titulado *Membangun Indonesia yang aman, adil, dan sejahtera: Visi, Misi, dan Program*.

sobre tierras, y otras veces inhibiendo avances reales en los programas anunciados, dando lugar a prácticas que favorecen el papel del mercado como regulador.

El gobierno de Yudhoyono continuó con la serie de programas preparados por el BM desde mediados de la década de 1990 para regularizar el mercado de tierras. El Banco Mundial, y otras instituciones de ayuda bilateral, han promovido programas y proyectos en varios países en desarrollo con el fin de reformar las leyes agrarias y la burocracia encargada de estos temas, elementos básicos para poder construir un mercado de tierras productivo. En el caso de Indonesia, ya se han completado dos proyectos, siendo el más reciente *Land Management and Policy Development Project (2004-2009)*, dentro de una serie de proyectos dirigidos a alcanzar el registro total de las tierras para el año 2020 (Thorburn, 2004). Junto a estos programas, hacia el año 2006 se dieron cambios importantes en la estructura burocrática interna, por ejemplo el presidente nombró al Consejo Nacional de la Tierra (BPN) como el encargado de llevar adelante las tareas necesarias para implementar la reforma agraria, nombrando como director a Joyo Winoto (*Perpres No. 10/2006*). El nuevo director reconoció que no era momento para reformar la Ley Agraria Básica, pero con el reconocimiento presidencial lanzó el Programa de Reforma Agraria Nacional (*Program Pembaruan Agraria Nasional -PPAN*) y el programa de Tierras para la Justicia y la Prosperidad del Pueblo (*Program Tanah bagi Keadilan dan Kesejahteraan Rakyat*) como parte de los esfuerzos por avanzar frente a la problemática agraria.

En septiembre de 2006 el presidente Yudhoyono anunció la redistribución de más de ocho millones de hectáreas de tierras dentro de un programa amplio para la implementación de la reforma agraria, el PPAN. Fue la primera vez que se demostró de manera explícita (aparentemente) la voluntad política necesaria para el desarrollo de la reforma agraria. El PPAN consta de dos componentes básicos; el primero es la redistribución de tierras (*asset reform*), y el segundo es el la conformación de una estructura amplia para que las tierras redistribuidas se

desarrollen productivamente y de manera sustentable (*access reform*). “Operativamente, la Reforma Agraria es definida como la reorganización del sistema político y la legislación agraria con base en *Pancasila*, la Constitución de 1945 y la Ley Agraria Básica. En su implementación, la Reforma Agraria constituye el proceso de llevar a cabo de manera conjunta la reforma de la tierra (*asset reform*) y el acceso a la reforma (*access reform*)” (Badan Pertanahan Nasional, 2010, pág. 34).⁵⁷ Entre grupos organizados de la sociedad civil es posible encontrar dos posiciones respecto a este programa. Hay quienes lo rechazan en su totalidad, y hay quienes lo ven como una oportunidad política que debe ser aprovechada, por lo cual creen que la sociedad civil debe hacer un seguimiento crítico de su implementación (Riduan Purba, 2010, págs. 6-7). El programa de redistribución de tierras volvió a ser mencionado públicamente a principios del año 2007, según el cual se redistribuirían entre ocho y nueve millones de hectáreas, aunque durante el año 2010 ese mismo plan fue reducido a 142 mil hectáreas. El último paso formal por parte del gobierno de Yudhoyono fue la promulgación de la ley, mediante decreto presidencial, sobre la regulación de las tierras abandonadas para ser incluidas en los programas de reforma agraria (*PP No. 11/2010*), principio incluido en el artículo No. 27 de la Ley Agraria Básica según el cual los derechos de propiedad son cancelados cuando la tierra es abandonada.

Con el paso de los años, y la reelección de Yudhoyono en el año 2009, la reforma agraria parece no avanzar de manera consistente aunque la presión de las organizaciones de la sociedad civil haga presente la reforma agraria en la agenda política nacional de manera permanente. Como declaró Usep Setiawan, presidente del consejo nacional del Consorcio por la Reforma Agraria (KPA), “desde el Nuevo Orden hasta hoy, no ha habido ningún cambio básico dentro de la política agraria. Todo aún es muy colonialista, capitalista, y sólo tiende a beneficiar al capital”

⁵⁷ Traducido del indonesio por J. Martínez.

(citado en Suhada, 2011).⁵⁸ Una de las principales críticas a los programas de gobierno es la dedicación casi exclusiva a formalizar la tenencia de la tierra; es decir, que la entrega de títulos de propiedad sin un programa estructural de desarrollo rural se ha vuelto un fin más que un medio dentro del PPAN. Junto a esto, KPA ha señalado que el BPN omite la diferencia entre legalizar (dar títulos de propiedad privada) y redistribuir tierras, operaciones totalmente distintas, encubriendo sus objetivos de introducir tierras al mercado (Fauzi, 2009). “Parece que el gobierno de Yudhoyono no ha querido lidiar con este tema sensible; de hecho este tema no atrae la mirada neoliberal sobre la libertad ilimitada del individuo con control legal de las propiedades” (Bachriadi, 2010, pág. 88).⁵⁹

ENMARCANDO LA RESPUESTA SOCIAL

Como se señaló en el capítulo anterior, durante los años ‘80s casi no existían instituciones u organizaciones políticas que protejan a las víctimas de los desalojos y la población rural más pobre. Los primeros movimientos sociales de base urbana que emergieron aún durante la época más represiva del Nuevo Orden, hacían poca referencia a los conflictos de tierras y la problemática agraria en general, tal vez por el miedo aún ligado a las masacres de 1965-1966 en el interior de Java. Sin embargo, desde mediados de los años ‘80s ya existían conflictos sobre tierras en disputa. Casos como los de Badega, Sagara, Cimacan (Java Occidental) y Jenggawah (Java del Este) implicaban enfrentamientos entre la población local y una, o una combinación de partes antagónicas entre los departamentos de gobierno, empresas públicas y privadas, e incluso el sector militar (Lucas & Warren, 2003). De cualquier manera, los conflictos de tierras durante

⁵⁸ Traducido del indonesio por J. Martínez.

⁵⁹ Traducido del inglés por J. Martínez.

los años '80s no desembocaron en organizaciones campesinas formales, sino hasta los años '90s con el involucramiento de otros sectores sociales.

En su tesis doctoral Bachriadi (2010) expone claramente la iniciativa del sector urbano de organizar estructuradamente los conflictos en el sector rural, ya que aunque existían disputas y conflictos sobre tierras, las familias campesinas no formaron ninguna organización formal sino hasta la llegada de la “asistencia” de activistas urbanos. “[L]a formación de SPJB [Unión de Campesinos de Java Occidental]... fue el primer intento real de activistas de re-desarrollar la política de masas en áreas rurales y de asistir a organizaciones autónomas de campesinos en su lucha por el bienestar de su vida” (pág. 157). La iniciativa surgió de un grupo de activistas de la ciudad de Bandung que formó una ONG llamada LPPP o LP3 (Instituto de Educación y Desarrollo Rural -*Lembaga Pendidikan dan Pengembangan Pedesaan*). Aunque el ideal de este grupo era formar organizaciones campesinas autónomas de liderazgo campesino, a través de procesos de educación y capacitación de cuadros y líderes, hace ya más de veinte años que la dependencia de los actores urbanos (estudiantes, académicos y activistas urbanos en general) no cesa, sedimentándose con los años una estructura organizativa que pone a los campesinos, pequeños productores y sin tierras en un segundo escalón por debajo de la iniciativa de otros actores no vinculados con la tierra directamente.

La diferenciación de los actores sociales involucrados en la lucha marca la diferencia en relación a los discursos, ideas, estrategias y recursos. Es importante destacar esta brecha, ya que uno de los puntos que deseo resaltar en esta investigación es justamente la separación que existe entre los deseos de los campesinos y el discurso que alcanza al gobierno y a otras agencias internacionales. Reconocer la dinámica que se da entre los actores sociales involucrados en una misma campaña puede dirigirnos a revelar qué papel cumple cada quien en este gran conjunto que es el movimiento en favor de la reforma agraria.

A modo de ejemplo, como lo explica Bachriadi (2010) desde su perspectiva de activista que ha “asistido” a la formación y consolidación de organizaciones campesinas autónomas, “en los casos de conflictos de tierras en ese momento [1991], lo que más querían los campesinos era recuperar su tierra/o recibir una compensación justa, ellos no pensaban qué otros derechos podían alcanzar a través de tener una organización campesina” (pág. 160).⁶⁰ Esta consideración de los activistas urbanos suponiendo que “los campesinos no saben/no piensan” es una línea que no se ha cortado con la llegada de gobiernos más democráticos y el final de la represión manifiesta en el campo. Cuando aún se vivían los últimos años del régimen del Nuevo Orden, la justificación por parte de activistas urbanos para ayudar a los campesinos estaba basada en el miedo impuesto durante las masacres de 1965-1966 que restringía su capacidad para organizarse. Veinte años más tarde, la consideración sigue siendo la misma, la falta de preparación de los campesinos para desarrollar una reforma agraria por sí mismos aún demanda la intervención de otros sectores, ¿hasta cuándo?

Yo veo esto en el contexto de la transición. La intervención, entre comillas, de sectores externos en el movimiento campesino de Indonesia no es una condición permanente que debe ser sostenida para siempre. No. Más adelante, cuando los campesinos ya tengan el valor suficiente, un fuerte conocimiento y entendimiento, y una organización independiente que pueda luchar por sus propios intereses, entonces la “intervención” de fuera, de las esferas que mencioné anteriormente, poco a poco debe disminuirse y terminarse (Setiawan, 2011).⁶¹

Entonces, las disputas y los conflictos por tierras surgidas principalmente de los desalojos fueron incorporados durante la conformación de ONGs que promulgaban la democratización del país tras treinta años de dictadura. La demanda de democratización es un discurso amplio que permitió involucrar diferentes problemáticas que acusaban a la sociedad indonesia. Así, este movimiento pro-democracia fue englobando diferentes campañas relacionadas con derechos humanos, justicia social rural, libertad de expresión, derechos indígenas, justicia ambiental. A

⁶⁰ Traducido del inglés por J. Martínez.

⁶¹ Traducido del indonesio por Araceli Gomez.

partir de esto, la expansión de protestas rurales, débilmente organizadas, atrajo la atención de las organizaciones que buscaban bases de apoyo a su movimiento de democratización, conocido como *reformasi* (reforma), haciendo resurgir los movimientos agrarios, “para consolidar lo ya ganado y reforzar la posición de la población agraria indonesia a través de la revisión y revitalización de la Ley Agraria Básica” (Lucas & Warren, 2003, pág. 94)⁶², volviendo las protestas rurales aisladas en un movimiento de relevancia nacional involucrado en la lucha política por la democracia.

La formación de SPJB dio lugar a que se replique este modelo en otras regiones; en los años posteriores surgieron otras organizaciones campesinas autónomas como la Unión de Campesinos de Sumatra del Norte (*Serikat Petani Sumatra Utara* -SPSU), nacida en 1994 a partir de la iniciativa de la ONG *Sintesa Foundation*, y la Unión de Campesinos de Lampung (*Persatuan Isna Tani Lampung* -PITL), pero en ninguna región se logró un liderazgo propiamente campesino, sino una dependencia en el papel predominante de los sectores urbanos en los procesos de toma de decisiones dentro de organizaciones más estructuradas. Esta dependencia en los sectores externos, también implicó una relación específica con las conexiones transnacionales. Por ejemplo, SPJB recibía fondos de Oxfam GB pero no de manera directa, sino que Oxfam prefería negociar y que los recursos sean administrados por LP3, sin tener que tratar con la organización campesina directamente. Es decir, existían ciertas características que continuaban dando lugar a la existencia de un liderazgo externo; no sólo en cuanto a la relación con ONGs extranjeras, sino también durante el régimen de Suharto y varios años después las relaciones y negociaciones con oficiales y autoridades de gobierno estaban mediadas por los actores urbanos, quedando los campesinos en un segundo plano.

⁶² Traducido del inglés por J. Martínez.

A partir de la iniciativa de formar diferentes organizaciones campesinas locales, los grupos de activistas urbanos vieron la necesidad de coordinar las distintas disputas localizadas que iban organizándose, y para ello en 1993 realizaron el primer Taller Interregional en Apoyo a los Casos en torno a la Tierra, en Bandung. Por primera vez líderes de distintas organizaciones campesinas autónomas y activistas de ONGs se reunieron para planificar una estrategia amplificada a nivel nacional. Este encuentro marcó el punto de lanzamiento de una estrategia nacional relacionada a la problemática agraria que no tenía a los campesinos como protagonistas, sino a los intelectuales, activistas y estudiantes urbanos concentrados en las ONGs y entre los líderes de las organizaciones campesinas. Se continuaba con la estrategia de consolidar organizaciones campesinas autónomas reduciendo poco a poco el papel de los sectores urbanos. Hoy persisten las estructuras organizativas a nivel nacional que resultaron de este encuentro, principalmente la ONG Consorcio por la Reforma Agraria (KPA), y la Federación de Uniones de Campesinos de Indonesia (FSPI), aunque continúan enfrentando la misma problemática de reducir el papel de los activistas urbanos en las organizaciones campesinas locales y nacionales.

El desfasaje entre los “representantes” o “mediadores” (Lucas & Warren, 2003) –intelectuales, estudiantes, activistas y miembros de ONGs- y los “representados” –familias campesinas víctimas de desalojos y sin tierras- marcó el declive de SPJB hacia fines de los años ‘90s cuando la mayoría de las familias ya había conseguido las tierras que reclamaban al comienzo de los conflictos.⁶³ Tras la entrega de títulos de propiedad de las tierras en disputa por parte de BPN, la población local fue perdiendo interés en la movilización por demandas más amplias, a la vez que la falta de recursos desmotivó incluso a los líderes locales. Sin embargo, este no fue el fin de la

⁶³ No todas las tierras disputadas fueron recuperadas ya que aquellas tierras expropiadas utilizadas para fines no agrícolas (construcción de viviendas, canchas de golf, infraestructura, etc.) no podían ser recuperadas, sino sólo ser compensadas monetariamente. Sí fueron recuperadas, y las familias obtuvieron sus títulos de propiedad, aquellas tierras estatales explotadas por compañías de plantaciones estatales y privadas.

movilización agraria. Debido a que la propuesta de los actores urbanos nunca fue sólo conseguir títulos de propiedad, sino que tenían una idea más amplia, alcanzar una reforma agraria basada en la redistribución de tierras (con tenencia colectiva de la tierra) junto con programas estructurales de desarrollo rural productivo, su intento de organizar al sector rural dentro del proceso de democratización incluso se intensificó tras la caída del régimen de Suharto.

Entrado el siglo XXI, y durante el proceso de democratización marcado por la descentralización gubernamental, SPJB desapareció y se formó la Unión de Campesinos de Pasundan (SPP) en la misma región de Java Occidental. Sobre esta organización hablaré más adelante, ahora es importante continuar con la formación de las organizaciones más relevantes involucradas en la movilización agraria. Como mencioné antes, en 1994 se formó el Consorcio por la Reforma Agraria (KPA), una coalición nacional de ONGs locales, marcando la concentración de activistas urbanos y organizaciones campesinas en las campañas de apoyo para la implementación de la reforma agraria, fundamentalmente a través de la educación y la consolidación de organizaciones de base. Inmediatamente, este grupo comenzó a hacer investigaciones sobre la situación agraria, publicar reportes y revisar las regulaciones y leyes vigentes.

EL RESURGIMIENTO DE UNA IDEA, ¿QUÉ REFORMA AGRARIA?

El papel de la academia y de los intelectuales en el desarrollo agrario del país ha sido constante, expresándose de diferentes maneras y desde distintos espacios sociales. Según el trabajo de Ben White (2005), desde la época colonial los estudios agrarios han estado muy cerca de los fundamentos y justificaciones para el desarrollo de las políticas agrarias, principalmente en base al arduo trabajo de campo relacionado al desarrollo rural. Continuó siendo así durante la apertura democrática después de 1998, aunque ciertamente las tendencias teóricas más

influyentes fueron cambiando a través de las décadas. Mientras que la reforma agraria de 1960 estuvo basada en estudios sobre la posibilidad, necesidad, alcance y programas a realizarse, después de 1965 los estudios agrarios sobresalientes cambiaron al ritmo de la transformación de las políticas agrarias, desde reforma agraria, movilización masiva e intensificación hacia la revolución verde desde arriba sin reforma agraria y la teoría de la modernización. Durante los primeros años del régimen del Nuevo Orden, los discursos y análisis críticos sobre desarrollo rural estuvieron limitados o contenidos debido al contexto político hostil, con la excepción de los trabajos críticos del profesor Sajogyo (1973) sobre los programas de intensificación agrícola durante el Nuevo Orden.

Una “nueva generación de ONGs dedicadas a la investigación explícitamente al servicio del activismo” nació durante la última década del Nuevo Orden, y formó parte de quienes forjaron la apertura política y la reaparición de la problemática agraria y la justicia social en la agenda pública, entre algunas organizaciones Akatiga (1991), KPA (1994), PERCIK (1996), INSIST (1997). A partir de discusiones en corto, reportes, artículos breves y algunas publicaciones más extensas, los temas de acceso a la tierra, injusticia social rural y desarrollo rural son tratados con mucho espíritu y poco rigor académico o referencias teóricas (White, 2005, pág. 130 y 131). Entre estas ONGs, el esfuerzo por revisar y actualizar la Ley Agraria Básica sobresale en la interacción con el gobierno, principalmente con el Consejo de la Tierra (BPN). Cabe recordar que la ley de reforma agraria aunque ligada con causas socialistas y populistas de la década de 1960 está íntimamente identificada con el nacionalismo y es un elemento de legitimación política necesario, inclusive lo fue durante la época del Nuevo Orden. Esto explica por qué nunca fue revocada durante los treinta años de gobierno de Suharto (Lucas & Warren, 2003).⁶⁴

⁶⁴ Además de esto, la importancia de la promulgación de la Ley Agraria Básica de 1960 queda reflejada cada 24 de septiembre, cuando se conmemora la sanción de la reforma agraria y se conoce como “día nacional del campesino”.

Junto con la práctica de investigación y el impulso de reformas políticas, desde los años ‘90s las ONGs se han dedicado a “acompañar” a la población en los procesos de organización. Como lo menciona Tania Li (2007) en su análisis sobre la movilización social en torno al Parque Nacional Lore Lindu en Sulawesi, “la práctica de *pendampingan* (acompañar, ofrecer asistencia como colega, estar junto a alguien en solidaridad) es central en el auto-posicionamiento de las ONGs y parte del componente políticamente comprometido del movimiento de ONGs en Indonesia” (pág. 177).⁶⁵ Esta práctica de acompañar/asistir y las relaciones que se establecen entre ONGs e intelectuales y organizaciones sociales de base es el punto más importante que deseo destacar en esta investigación sobre las estrategias organizativas, los discursos y la naturaleza del movimiento agrario indonesio. Como mencioné desde el comienzo, estas relaciones no sólo se basan en una práctica novedosa del nuevo siglo, sino que tienen raíces en la historia de la movilización agraria del siglo XX, así como también se insertan entre algunas estructuras transnacionales de organización.

Por el lado de las ONGs, KPA (2002) considera que,

la reforma agraria consta de varias agendas que deben ser implementadas: primero, reformar la estructura actual sobre el control de la tierra y recursos naturales, la cual es desigual; segundo, resolver todos los conflictos agrarios y de manejo de recursos naturales, que sucedieron o aún suceden desde los tiempos del Nuevo Orden hasta ahora apegándose a los principios de justicia y dando prioridad a las víctimas como a los intereses de la población; tercero, reformar, revisar y mejorar las leyes y regulaciones relacionadas a la tierra que regulan el control y el manejo de los recursos naturales para romper las leyes actuales que son herramientas para acciones que desatendieron y despojaron el interés de la población de esos recursos; cuarto, promulgar los nuevos principios sobre el manejo de los recursos naturales que refieran a los principios de justicia, sustentabilidad y respeto a los derechos de la población local; quinto, cambiar la orientación política así como el comportamiento de los burócratas y élites relacionado al control, manejo y uso de la tierra y los recursos naturales.⁶⁶

Aún durante las décadas del régimen autoritario del Nuevo Orden se celebraba algún acto en memoria de aquella fecha.

⁶⁵ Traducido del inglés por J. Martínez. Cursivas como en el original.

⁶⁶ Traducido del inglés por J. Martínez.

Esta definición es muy amplia y muy poco específica sobre los mecanismos y programas sociales para realizar la reforma agraria. Esta falta de especificidades se debe, en parte, a que desde sus comienzos KPA no ha sido un actor unificado sino la conglomeración de un grupo de ONGs trabajando sobre diferentes tipos de derechos. Durante su fundación, no sólo se reunieron activistas a favor de la justicia agraria, sino también activistas trabajando a favor de los derechos de los indígenas así como también activistas ambientalistas. A mediados de los ‘90s, las luchas que se dirigían contra el autoritarismo y promulgaban la necesidad de democratizar la sociedad y el gobierno, no sólo se componían de los conflictos surgidos en torno a la tierra, sino también sobre derechos humanos, la conservación ambiental, los derechos de los grupos indígenas, y otras temáticas. En esta época, la identidad del movimiento por la reforma agraria ya no está basada en términos de clase,⁶⁷ sino en identidades tan variadas como referentes a la cultura, la etnicidad, o pertenencia a un lugar. Estas diferencias se vieron reflejadas en las discusiones iniciales sobre la reforma agraria, y más adelante en el discurso de las ONGs y los deseos e intereses de los “representados”.

Durante el Nuevo Orden, los conflictos de tierras surgieron como consecuencia de los desplazamientos o despojos de tierras para la construcción de infraestructura estatal, desarrollo inmobiliario, o el establecimiento de grandes plantaciones de compañías públicas y privadas, programas de reasentamiento de población, la creación de zonas de bosques protegidos, afectando de manera diferenciada a distintos sectores de la población, entre ellos a pequeños agricultores que vivían de plantaciones de alimentos, poblaciones indígenas dedicadas a la agricultura de rotación en las zonas más altas, trabajadores rurales sin tierra, grupos étnicos

⁶⁷ Si bien la ideología del Partido Comunista de Indonesia en las décadas de 1950-1960 suponía una lucha de clases, la adaptación de esta ideología a la situación de la reforma agraria indonesia es compleja. Sin embargo, cabe diferenciar aquella época, donde existía un claro discurso de fondo de ideología comunista de lucha de clases, con el discurso que sustenta la demanda de reforma agraria en las décadas más recientes, básicamente de justicia social y democracia.

reasentados por programas gubernamentales o excluidos de los bosques a partir de programas de conservación, etc. Ante esto, cuando se reunieron los activistas representando a distintos actores comenzó el debate de a quién debía estar dirigida la reforma agraria, recuperación de tierras pero, ¿para quién? Mientras que un grupo sostenía que había que apegarse a los principios de la Ley Agraria Básica de 1960, la cual era la única ley nacional que se apegaba a los valores de la construcción nacional y defendía a los pequeños campesinos, los defensores de los derechos de los grupos indígenas sostenían que la Ley Agraria Básica debía ser revisada y modificada ya que negaba los derechos consuetudinarios (*hukum adat*) de la población indígena. Entre los activistas comprometidos, la legitimidad de la demanda de reforma agraria no estaba unificada y estaba basada en diferentes argumentos, lo cual desembocó en posiciones encontradas sobre el camino que debía tomar la reforma agraria. Para complicar aún más las discusiones hay que sumarle la intervención de organismos internacionales como el Banco Mundial, la FAO y los funcionarios estatales en las distintas agencias de gobierno involucradas como el Ministerio de Bosques, el de Agricultura, el BPN, etc.

Un ícono entre los académicos renombrados en los estudios agrarios, y quien se mantuvo firme en su perspectiva crítica sobre pobreza rural y la necesidad de la redistribución de tierras, es Gunawan Wiradi. Víctima de la “limpieza” universitaria a fines de los años ‘60s, dejó la Universidad Agrícola de Bogor (*Institut Pertanian Bogor -IPB*), y años más tarde se involucró en las actividades científicas del grupo *Agro-Economic Survey*, armado por el profesor Sajogyo. Su obra es muy importante e influyente, y ha sido consultor de varias ONGs. Uno de sus conceptos más trascendentes es el de una reforma agraria impulsada desde las bases, desde la misma comunidad (*land reform by leverage*) (1997, citado en Peluso, Afiff, & Fauzi, 2008; Bachriadi, 2010; Hall, Hirsch, & Li, 2011). Tomada de John Powelson y Richard Stock, esta idea fue presentada por Wiradi a KPA y otras ONGs trabajando en el tema de reforma agraria, y fue a

partir de 1998 que KPA difundió este concepto y estrategia. La reforma agraria impulsada desde abajo está relacionada a una reforma agraria impulsada por la organización de los mismos campesinos, en oposición a la noción de una idea de reforma agraria “desde arriba”, o liderada por el Estado, la cual descansa en los programas gubernamentales (*land reform by grace*).⁶⁸ “Esta idea era para dar una base teórica a las campañas y a los discursos sobre reforma agraria en Indonesia en el futuro” (Bachriadi, 2010, pág. 113).⁶⁹ Sin duda, esta concepción es central entre las estrategias organizativas de las ONGs, traducida de alguna manera en este auto-posicionamiento de “acompañar” a los campesinos en su lucha por la reforma agraria. Lo interesante es ver después de estos diez años, cómo se ha materializado esta idea y qué consecuencias tiene en la movilización agraria.

Si KPA se ha apegado a esta concepción y a la idea de implementar la reforma agraria a partir de la organización de los campesinos, sin negar el rol del Estado, se hace evidente que la movilización rural post-*reformasi* es producto del esfuerzo de activistas urbanos, intelectuales, estudiantes y miembros de ONGs más que la respuesta y la propia iniciativa de organización de la población rural, situación un tanto similar a la del PKI y BTI durante las décadas 1950-1960. Con la idea de reforma agraria sucede algo similar, ésta se da en el debate entre intelectuales y activistas urbanos, que intentan acercarse a la realidad rural, y no de los mismos campesinos y la población rural sin tierra. La dificultad de esta situación es que puede ser engañosa a los ojos de los investigadores. Es fácil perder de vista de dónde emerge la demanda, quién representa y quién es representado, y cuáles son los supuestos detrás de esta campaña.

⁶⁸ *Land reform by leverage* y *land reform by grace* son los términos que utilizan en indonesio para referirse a estos dos conceptos. Es por ello que los cito en inglés, porque ni Wiradi ni KPA tiene un concepto específico para referirse a esto en indonesio.

⁶⁹ Traducido del inglés por J. Martínez.

Tania Li (2007) ha denominado *the will to improve* a la voluntad del Estado de mejorar la vida o la situación de la población con base en sus propios supuestos que pretenden ser de carácter técnico y apolítico. Pero no sólo los proyectos del Estado funcionan así. Al analizar la reacción y los procesos de movilización de la población involucrada, Li advierte que también las ONGs y los activistas comparten la voluntad de mejorar la situación de otros con base en sus propios supuestos, diciendo “todos los activistas que participaban... tenían sus propias ideas acerca de cómo otros deben vivir y programas, más o menos explícitos, para concretar sus versiones de mejora” (pág. 176). En el caso de Indonesia, donde la mayoría de las movilizaciones sociales comprenden la participación de ONGs, no es sorprendente encontrar que las acciones del Estado y las de las ONGs no funcionan bajo lógicas muy distintas, básicamente supuestos que se apoyan de alguna manera en el asistencialismo social, lo que la población necesita y debe hacer para estar mejor. Sin embargo, Li no reconoce que los cambios en las políticas pocas veces son afectados por grupos rural débilmente organizados operando en ámbitos acotados, y a partir del proceso de democratización las políticas se han vuelto un objetivo específico de la sociedad civil indonesia.

A la luz de estas críticas, el caso de KPA es instructivo en tanto su estrategia que parte del concepto de reforma agraria de impulso social se despliega en dos frentes: los campesinos y la interacción con el gobierno. Por un lado, entienden que no hay que esperar los programas y proyectos del Estado, sino consolidar organizaciones campesinas que desarrollen y realicen *de facto* la reforma agraria; y por otro lado, no abandonan la presión sobre el Estado para la promulgación de las regulaciones y leyes necesarias que reconozcan y realicen la reforma política *de iure*. Mientras la primera estrategia se realiza en el trabajo con las bases sociales, la segunda se da a partir de un diálogo crítico con las agencias gubernamentales encargadas de llevar a cabo la reforma. La caída del régimen de Suharto fue considerada como la oportunidad de hacer de la

reforma agraria una política de la nueva democracia. Pero, como lo ha expresado el Secretario General de KPA recientemente,

...como el país no puso en marcha una agenda para la reforma agraria, entonces una de las maneras para llevarla a cabo, según la versión del pueblo, debe ser a través de las acciones de reclamo y ocupación; y KPA apoyó esos trabajos como una parte del esfuerzo por presionar al gobierno para que llevara a cabo la reforma agraria..., lo que constituye una de las mejores estrategias del movimiento agrario por la que debe optar el sector campesino de Indonesia (Arsyad, 2010).⁷⁰

En este sentido, la labor de KPA complementa lo que organizaciones de campesinos de base no alcanzan a lograr. Ejemplo de esta intervención en la formación de regulaciones referentes a la reforma agraria son dos de las sanciones más importantes hasta el momento, la Ley sobre Reforma Agraria y Recursos Naturales (*TAP MPR No. IX/2001*) y la ley sobre tierras abandonadas para ser incluidas en los programas de reforma agraria (*PP No. 11/2010*). Además de esto, KPA ha mantenido una relación muy cercana al Consejo Nacional de la Tierra (BPN) en todos sus niveles administrativos y ha colaborado de manera crítica en la formación de reportes, informes y recolección de datos sobre conflictos de tierras.

LA PRÁCTICA DE UNA IDEA

En Java Occidental, la Unión de Campesinos de Pasundan (SPP) fue fundada en el año 2000 y sus orígenes se remontan a la ya descrita SPJB, como a foros de estudiantes de la provincia involucrados en la movilización social durante el derrocamiento del gobierno de Suharto, el Foro de Jóvenes Estudiantes de Garut (*Forum Pemuda Palajar dan Mahasiswa Garut -FPPMG*) y el Comité de Jóvenes y Estudiantes para el Pueblo de Indonesia (*Komite Pemuda dan Mahasiswa Unutk Rakyat Indonesia -KPMURI*). Una vez abierto el proceso de democratización cerca del año 2000, a nivel local estos grupos de estudiantes, en conexión con aquellos activistas

⁷⁰ Traducido del indonesio por Araceli Gomez.

concentrados en Yakarta, y KPA, decidieron unirse a la lucha agraria que desde hacía varios años intentaba crecer a partir de las familias ocupando tierras estatales concesionadas a compañías de plantaciones o explotación forestal.

SPP quedó conformada por campesinos en las bases y estudiantes y activistas de la región en las oficinas centrales.⁷¹ Aunque formalmente es una organización campesina y no una ONG, finalmente también es la unión de dos sectores sociales: campesinos y activistas urbanos con acceso a las ONGs en Yakarta, y desde allí a financiamiento internacional; esto se asimila a la relación que se crea generalmente dentro de las ONGs indonesias. Su estructura básica vertical es la siguiente: miembros -campesinos, grupo de miembros -organización local de campesinos (*organisasi tani lokal* -OTL), líderes de cada OTL, coordinadora regional, liderazgo colectivo de cada distrito y la Secretaría General.

En una de las “oficinas” distritales de SPP, en Ciamis, donde se reúnen jóvenes y estudiantes activistas (que se posicionan como los líderes dentro de la organización) y desde donde negocian con el gobierno local y nacional y organizan las actividades de militancia a realizarse en el “campo” -*lapangan*, como se refieren a los pueblos donde viven y trabajan los campesinos- pregunté por qué los campesinos no se organizan solos sino que ellos, viniendo de la ciudad, intervienen en la organización de los campesinos. La respuesta inmediata fue que ellos *acompañaban* a los campesinos porque no eran capaces de imaginarse una lucha a gran escala, una lucha por la reforma agraria. Esta incapacidad en los campesinos es atribuida a las largas décadas de terror y miedo en el interior de Java durante el régimen del Nuevo Orden. Es por ello, que los estudiantes dedican su lucha a la lucha de los campesinos a partir de sus propios supuestos. Desde mi punto de vista, esta conjunción de sectores e intereses complejiza lo que

⁷¹ Mientras que la secretaría general de SPP se ubica en Garut, SPP está dividida administrativamente en tres distritos de la provincia de Java Occidental: Garut, Ciamis y Tasikmalaya, cada uno con su representación y oficinas en la capital del distrito.

podemos imaginar sobre una lucha agraria, dando cuenta de las diferencias de intereses reflejadas en las estrategias y los resultados después de más de diez años de organización.

Desde el nacimiento de las organizaciones campesinas de base post-*reformasi* en general, y de SPP en particular, el desacuerdo entre los activistas urbanos, estudiantes y miembros de ONGs, y los campesinos se ha hecho evidente. Las motivaciones de los grupos urbanos para formar y consolidar estas organizaciones surgían de un interés político; dar lugar a la voz de la sociedad civil en los centros locales y regionales de poder durante el proceso de descentralización, a la vez que mantener la reforma agraria dentro de la agenda política nacional aumentando la participación de la sociedad civil en el proceso de democratización. En cambio, como lo ocurrido en SPJB durante la década anterior, la mayor parte de los campesinos se han sumado a la iniciativa organizativa a partir de su interés por recuperar las tierras, sin pensar en una estructura de desarrollo rural mucho más amplia que el acceso a la tierra como medio de producción. Precisamente esta fue una de las razones del declive de la organización SPJB, después de que la mayoría de los campesinos habían recuperado sus tierras, perdieron interés en la organización.

Al hablar de los intereses de los campesinos es importante diferenciar dos situaciones distintas en relación a la demanda de tierras durante y después del Nuevo Orden. Como mencioné antes, los conflictos de tierras son consecuencia de una variada gama de situaciones de despojo. Para limitarme al escenario de Java Occidental, donde se moviliza SPP, cabe mencionar que durante el régimen del Nuevo Orden los campesinos habían sido víctimas de dos tipos de despojos. Por un lado, a partir de los famosos “proyectos de desarrollo” -construcción de infraestructura estatal, complejos residenciales, centros de golf, etc.- miles de familias fueron desplazadas de sus tierras sin compensación o con una mínima compensación monetaria. Esta situación dejó a miles de hogares sin sus parcelas para cultivar sus cosechas de alimento, básicamente arroz, obligando a los campesinos a trabajar en el mercado laboral de la zona, ya sea en actividades industriales o en

plantaciones de compañías estatales o privadas. Por otro lado, de manera similar miles de familias perdieron porciones de tierras para sus propios cultivos -muchas veces tierras estatales que no les pertenecían legalmente pero que por su ubicación y ociosidad eran cultivadas por la población cercana- a partir del establecimiento de grandes plantaciones en manos de compañías estatales o privadas con derecho de usufructo por períodos de hasta 25 años.⁷²

A partir de estas situaciones surgieron dos tipos de reclamos. Había familias que reclamaban a raíz de la exclusión sufrida por el establecimiento de plantaciones estatales o privadas que cercaron grandes zonas y negaron a la población que habitaba por allí el acceso a las tierras. Entre estas familias hay quienes se quedaron con una pequeña parcela de su propiedad -en general recibida por herencia-, pero no suficiente para su producción básica familiar, y otras familias que quedaron sin tierra alguna para cultivar. Es por esto que las familias que ya no podían acceder a las tierras otorgadas a las plantaciones iniciaron disputas con base en un sentimiento de pertenencia a la tierra, legitimados por un derecho de usos y costumbres, ya que hacía cientos de años que habitaban y trabajaban las tierras de la región. Junto a estas familias, al interior de la provincia de Java Occidental, y por su cercanía a grandes ciudades como Bandung, Bogor y Yakarta, existía una enorme población flotante que había perdido sus tierras por la expropiación para algún tipo de “proyecto de desarrollo” y no había sido absorbida por el mercado laboral de la región, quedando sin tierra y sin trabajo. En el año 2001, según los conflictos registrados había 237,482 familias disputando 184,484 hectáreas en toda la provincia (ver Tabla 7 más arriba).

⁷² Recordemos que desde la Ley Agraria Básica de 1960, y principalmente después de la sanción de la Ley de Bosques de 1967, el 70% de las tierras del país fueron declaradas propiedad del Estado y bajo su administración. Según la primera ley, con el propósito de redistribuir las tierras agrícolas, y según la ley de 1967, con el propósito de sacar provecho, económico, de la administración de las tierras y bosques a partir de la explotación comercial.

A partir de esta situación, y con antecedentes en la región, SPP se organizó a partir del involucramiento de estudiantes y activistas urbanos que *acompañan* y refuerzan con capacitación la acción directa llevada a cabo por los campesinos, la ocupación de tierras a través de cultivos e incluso con viviendas, en áreas que legalmente pertenecen al usufructo de compañías estatales y privadas, enfrentando a la policía y a la seguridad privada. Pero por tratarse de dos situaciones distintas de despojo, las ocupaciones de tierras tienen dos tipos de justificaciones y motivaciones. Una estrategia es denominada reclamo de tierras (*reklaimin land*)⁷³ y tiene que ver con el derecho consuetudinario de la población local a acceder a las tierras en que han habitado y trabajado por años; en cambio las ocupaciones de tierras (*land occupation*) son ejecutadas por familias sin tierras, y su justificación está relacionada al derecho positivo y la erradicación de la pobreza y el desempleo.

Esta diferencia de situaciones, quienes reclaman las tierras a partir de un sentimiento de pertenencia y quienes ocupan tierras por necesidad, da lugar a diferentes motivaciones para involucrarse en la organización. Mientras que algunas familias intentan “recuperar” tierras perdidas, otras familias son nuevas en la región y toman ventaja de la ocupación de tierras estatales como modo de prosperar económicamente. Esta diferencia de intereses se refleja en las discusiones entre campesinos y entre campesinos y activistas urbanos que intentan impulsar la reforma agraria. Hasta el año 2006, 20 mil familias organizadas en SPP habían ocupado 16 mil hectáreas de tierras estatales que estaban bajo contratos de usufructo para grandes plantaciones, ya sea para cultivos de madera o de alimentos. El 74% de estas familias eran campesinos sin tierras o casi sin tierras (Bachriadi, 2010, pág. 294). Después de la ocupación de las tierras, el siguiente paso es alcanzar el reconocimiento legal por parte del Estado sobre la propiedad de esas

⁷³ Al igual que con los términos de reforma agraria, los términos de estas acciones también son conocidos en indonesio por su nombre en inglés, inclusive por los campesinos. También, existe una adaptación de ellos al indonesio como “*reklaiming*” y “*okupasi*”.

tierras a la población local. De eso se trata la reforma agraria de iniciativa social, y esta es la encrucijada donde se ha quedado el movimiento por la reforma agraria: el gobierno ha encarado una campaña por formalizar los títulos de propiedad, pero éstos son de propiedad privada individual, apelando a los intereses individualistas de familias desesperadas. Por el contrario, uno de los ideales de KPA y SPP es poder establecer ciertos valores para poder implementar una reforma agraria que involucre la tenencia colectiva de la tierra junto al desarrollo de actividades productivas en forma de cooperativas.

Como vimos en la primer parte de este capítulo, las políticas del gobierno de Yudhoyono respecto a la problemática de la tierra han sido ambivalentes. Por un lado existe la promesa de reforma agraria, el gobierno reconoce que existe un problema y que debe ser enfrentado, ¿qué hacer con miles de hectáreas de tierras agrícolas estatales ocupadas por la población que vive, en parte, de ello? No es posible desalojarlos a todos. En la región del Sureste de Asia, una salida común a esta problemática de la tierra estatal han sido los programas de formalización de tierras, es decir, crear un catastro claro de las tierras agrícolas disponibles e ir otorgando títulos de propiedad a quienes las ocupan.⁷⁴ Esta estrategia, está motivada por los argumentos y préstamos del Banco Mundial que impulsan la necesidad de establecer un registro serio de la propiedad de la tierra para poder crear un mercado de tierras donde los actores se suponen en igualdad de condiciones. De hecho, en el Sureste de Asia las políticas de desarrollo rural del siglo XXI están marcadas por proyectos de formalización de tierras con títulos de propiedad a gran escala. Siguiendo estos lineamientos internacionales, el gobierno de Yudhoyono ha intensificado la labor de entrega de títulos propiedad individual, generando un estado de vulnerabilidad en la economía

⁷⁴ Un ejemplo de esta formalización sucedió en el pueblo de Banjaranyar, en la provincia de Java Occidental. Comenzadas las disputas de reclamos de tierras estatales desde el año 2000 contra la compañía PT Mulya Sari con derechos de usufructo, desde el 2002 SPP organizó a los habitantes y los asistió en el proceso de reconocimiento por parte de BPN. Finalmente, en el año 2007 un equipo de BPN otorgó 493 títulos de propiedad individual a 368 beneficiarios, y determinó el final de aquellos conflictos.

de las familias receptoras quienes pueden ser despojadas de sus tierras fácilmente en situaciones de emergencia.

Si el gobierno y el mercado fuesen los únicos actores en juego dentro de la complejidad de la implementación de la reforma agraria, tal vez Indonesia ya estaría cerca del “fin de la historia de la tierra” (Hall, Hirsch, & Li, 2011). Sin embargo, como se ha presentado desde el comienzo de esta investigación, por detrás -o por delante- de las iniciativas gubernamentales nos encontramos con las organizaciones campesinas y las ONGs que de alguna manera, y en distintos grados, disputan y participan en el proceso de regulación de la tierra. Sin embargo, en esta disputa no sólo se enfrentan dos posiciones. Algunas veces, las ONGs y los intelectuales se encuentran haciendo campaña e intentando influir sobre una política que de hecho sus representados no desean. Por ejemplo, los intelectuales y activistas urbanos promueven entre los campesinos miembros de SPP la redistribución de tierras por parte del gobierno pero con la regulación de títulos de propiedad colectiva, no individuales. Sin embargo, no se considera que algunas poblaciones campesinas prefieren modelos de propiedad comunal, mientras que existen otras que han estado acostumbradas durante mucho tiempo a la tenencia individual y no encajan en los regímenes de tenencia colectiva o comunal.

En enero de 2011, presencié una actividad de capacitación donde los dirigentes y los miembros campesinos de SPP repasaban los logros de la organización, y los desafíos para el futuro. Uno de los desafíos pendientes era alcanzar la legalización de las tierras estatales ocupadas. Cuando se preguntó en voz alta, ¿qué tipos de títulos de propiedad queremos?, la respuesta ante este desafío fue diferente entre los campesinos y los dirigentes urbanos más ligados a los intelectuales y activistas de KPA. Los campesinos, al reflexionar sobre el futuro, enseguida exclamaron: -¡queremos los títulos de propiedad de las tierras!; -¿qué tipo de títulos? - preguntaron los jóvenes dirigentes; -¡certificados individuales!- gritaron los campesinos.

En ese momento me di cuenta que en la conformación de la organización SPP y, por sus vínculos con ONGs, en el movimiento por la reforma agraria existe una diversidad de opiniones entre los grupos involucrados. Por un lado, los campesinos son quienes llevan a cabo las acciones directas, las ocupaciones de tierras, las marchas de protesta frente a alguna entidad gubernamental, etc. Por otro lado, los estudiantes, jóvenes e intelectuales llevan a la práctica las ideas aprendidas a través del contacto con los círculos intelectuales más amplios que les permiten sacar conclusiones basadas en las experiencias de los campesinos frente a fuerzas similares en otras partes de Indonesia, e incluso en otras partes del mundo, además del contacto con funcionarios de gobierno, ONGs nacionales y transnacionales. Por lo tanto, la dialéctica que ocurre entre los campesinos y los intelectuales no debería ser considerada como un conflicto de intereses, sino un proceso natural a través del cual los grupos que trabajan en colaboración desarrollan un entendimiento más profundo de las fuerzas globalizadoras que amenazan su forma de vida. Tal vez, la pregunta que surge en el texto de Tania Li sobre si los objetivos políticos y plataformas de las ONGs realmente son compartidas por sus sujetos o impuestas sobre ellos (2007, pág. 177), pasaría a un segundo plano para poder ocuparnos de este proceso de negociación entre los distintos grupos.

REPENSAR LOS VÍNCULOS DEL MOVIMIENTO AGRARIO EN FAVOR DE LA REFORMA AGRARIA

En esta vinculación vertical ONG-estudiantes-campesinos, es muy importante el papel que juega KPA y los intelectuales en cuanto a la formación de discursos y su intención de mejorar la vida de los sectores más débiles. KPA trabaja a nivel nacional y sobre todo está en permanente contacto con las agencias de gobierno encargadas de implementar la reforma agraria tal y como lo prometió el presidente Yudhoyono a principios del año 2007. En esta interacción, hasta cierto

punto KPA adopta un discurso separado de la base, de la realidad campesina. KPA es un mediador entre la realidad campesina y la realidad de las políticas públicas. En esta mediación quedan muchos cabos sueltos. Como mediador, tiene una identidad propia distinta a la de la base campesina, traduciendo las demandas de los campesinos y las oportunidades políticas del gobierno.

No resalto esto porque sea una situación atípica. Desde el nacimiento de los movimientos sociales, el papel de los intelectuales ha estado presente de una y otra forma. Lo que intento discutir es que se trata de una relación que no basta con entenderla desde la perspectiva de “cambio de escala”, por la cual se entiende que una disputa de cierto nivel es traspasada a otro nivel más alto -o más bajo- (Tarrow & McAdam, 2003). Según la explicación de Bachriadi (2010), el resurgimiento de los movimientos agrarios a escala nacional fue el resultado de un proceso de aumentar la escala de acción *-scaling up-* desde ONGs locales y grupos de estudiantes hacia la formación de una ONG nacional que reúna y centralice los esfuerzos de las organizaciones locales en la demanda de una reforma política (pág. 156). A partir de alcanzar el nivel nacional, se facilitó el involucramiento con estrategias transnacionales. Según lo analizado anteriormente, lo ocurrido durante el resurgimiento de los movimientos agrarios y el apoyo a la reforma agraria a partir de los años ‘90s demuestra un cambio de escala pero en otro sentido, que no sabría decir si es el traspaso de un nivel más alto a otro más bajo o a la inversa.

Han sido los sectores urbanos, básicamente reunidos en organizaciones no-gubernamentales, quienes incorporaron a familias campesinas involucradas en conflictos contra compañías estatales y privadas para ampliar el movimiento por la democratización de la sociedad indonesia. Los conflictos por tierras no generaron de por sí la organización y movilización del sector rural. Existían disputas y ocupaciones de tierras en Java Occidental durante la década de los ‘80s, pero que no llevaron a una organización formal del sector rural para impulsar una demanda específica,

o una alternativa a la situación que les era desfavorable. Entonces, podemos hablar de protestas pero no de un movimiento social. Según la teoría de movilización de recursos (McCarthy & Zald, 1977), han sido las ONGs locales formadas a principios de los años '90s por estudiantes e intelectuales junto a activistas sociales (como LP3) quienes hicieron de las protestas rurales un movimiento social más estructurado que desde mediados de los '90s alcanzó la organización nacional de distintos actores sociales con el mismo objetivo de realizar una reforma agraria impulsada desde abajo y en colaboración crítica con el gobierno.

¿Por qué entiendo esto y difiero de la concepción predominante del resurgimiento de los movimientos sociales desde abajo, con formas novedosas de organización, tal y como se ha resaltado en la literatura más reciente de movimientos agrarios (Borras, 2004; Moyo & Yeros, 2008a)? Para comprender cómo está organizado el sector rural en Indonesia basta con prestar atención a las formas predominantes desde hace más de cien años. Durante la época de más protagonismo de las organizaciones rurales (1945-1965), la mayoría de los estudios han resaltado el papel que cumplió el Partido Comunista de Indonesia (PKI) y su brazo campesino, el Frente de Campesinos Indonesios (BTI), en la organización del sector campesino como base de apoyo a las políticas del PKI y del líder Sukarno. La ley de reforma agraria de 1960 no representa, desde esta perspectiva, el resultado de la presión y movilización del sector campesino indonesio, sino el resultado de una política empujada por el PKI en consonancia con políticas del partido comunista internacional, principalmente del Partido Comunista Chino, en conformidad con la propia realidad indonesia. Para alcanzar el éxito de esta política, fue necesaria la legitimación por parte de la población campesina que constituía la mayoría del pueblo.

De manera similar, al analizar las estrategias organizativas del sector rural en la actualidad sobresale el papel que juegan las ONGs, más precisamente KPA. En este sentido, la importancia de la noción de reforma agraria a partir del apoyo de las bases difundida por Wiradi que incide en

las estrategias de las ONGs. Como el PKI en los años 1950-1960s, el sector urbano dedicado a fomentar la implementación de la reforma agraria durante el proceso de “democratización” retoma la necesidad de fortalecer la organización de la población rural. No basta con impulsar esta demanda entre el sector político gubernamental, sino que se necesita de “las bases” para legitimar la demanda, y en la actualidad para realizar *de facto* algunos programas de reforma agraria. Fue así que desde mediados de los años ‘90s, los esfuerzos de las ONGs no sólo están centrados en el desarrollo de la investigación, programas y políticas, sino también en el fortalecimiento de las organizaciones de base campesina. Formada en 1995, KPA estaba compuesta en su mayoría por organizaciones no gubernamentales (60 en total) que apoyaban la trayectoria de algunas pocas organizaciones campesinas en Java y Sumatra (sólo seis), visiblemente una estrategia desde los actores urbanos hacia la estructuración de algunas protestas rurales. En el año 2009, su composición era de 85 ONGs y 100 organizaciones sociales de base (Bachriadi, 2010, pág. 217), demostrando el éxito de organizar al sector rural. De la misma manera había crecido la base campesina dentro del PKI a fines de los años ‘50s; mientras que en 1954 los miembros campesinos eran la minoría, en 1959 después de intensas campañas de organización en los pueblos los campesinos pasaron a ser la mayoría superando los ocho millones de miembros.

De cualquier manera, como sea que esté compuesta y movilizada la población rural se ha demostrado que cumple un papel fundamental en los procesos de reformas políticas referentes al sector agrario. Sin duda, con el esfuerzo de intelectuales y activistas profesionales, en parte organizando a los campesinos, las políticas agrarias en Indonesia han sido y son todavía matizadas por la actuación de la sociedad que disputa y cuestiona las decisiones del Estado y la incidencia del mercado. La organización de la población rural evidencia su importancia en los momentos de plena construcción socio-política como lo fueron los años de post-guerra de

independencia y ahora lo son los años post-*reformasi*. El sector rural indonesio, debido a la importancia de la agricultura para el país en su totalidad y por los números de población y pobreza, ha estado involucrado como un actor directo de las políticas agrarias favorables y desfavorables a sus formas de vida. Es por esto, que su movilización es un arma fundamental para la posibilidad de alcanzar reformas políticas que los contemplen y los fortalezcan.

CAPÍTULO V

CONSIDERACIONES FINALES

Las protestas ponen de relieve políticas dolorosas y promesas rotas
(Hall, Hirsch, & Li, 2011, pág. 171)⁷⁵

En este trabajo he rastreado de manera extensa la naturaleza del movimiento en favor de la reforma agraria en Indonesia abordando tres aspectos considerados de especial relevancia; la transición agraria global y los movimientos agrarios transnacionales, la historia de la movilización rural desde la época colonial hasta la apertura del proceso ‘democrático’ a fines del siglo XX, y las políticas de reforma del gobierno de Yudhoyono junto a la movilización e iniciativas de la sociedad organizada. Tras el análisis del contexto general, en la última parte he desentrañado los actores involucrados en el movimiento, sus discursos, las prácticas relacionales y las estrategias de movilización a partir del caso de KPA y una organización campesina organizada en la provincia de Java Occidental. A partir de estos tres aspectos he intentado demostrar que el movimiento pro-reforma agraria en Indonesia no está caracterizado por el levantamiento del sector campesino organizado, sino que es consecuencia de los esfuerzos de movilización del sector urbano que ha *asistido o acompañado* en forma de ONGs a las familias campesinas involucradas en disputas por el reconocimiento legal de las tierras estatales por ellos ocupadas. A partir de esta conformación, he evidenciado los procesos dialécticos de formación de discursos que se dan al interior del movimiento social.

La tenencia estatal de la tierra es una cuestión que aqueja a Indonesia y a muchos países más en vías de desarrollo. La administración de la tierra es uno de los temas más frustrantes para oficiales gubernamentales, empresarios y familias agrícolas. La falta de registros y mapas claros,

⁷⁵ Traducción del inglés por J. Martínez.

regulaciones superpuestas y programas contradictorios sólo confieren inseguridad sobre la tierra. Aunque desde los tiempos coloniales se han hecho esfuerzos para formalizar la tenencia de la tierra y dar seguridad a los inversionistas europeos, la entrega de títulos de propiedad no ha sido una prioridad en el proyecto nacional de Indonesia sino hasta la década de los '80s (excepto por el corto periodo de reforma agraria entre los años 1962 y 1965). En la actualidad, las iniciativas desde los tres sectores -el Estado, el mercado y la sociedad- complican aún más las cosas ya que, después de siete años en el poder, el presidente Yudhoyono no ha podido consolidar una reforma sólida al respecto, así como no pudieron sus antecesores. Sin embargo, los intentos de formalización de la tierra y la entrega de títulos de propiedad individual han despertado la iniciativa de la sociedad para implementar una reforma agraria que no esté determinada por gobiernos transitorios ni mecanismos de mercado. De hecho, las ocupaciones de tierras por parte de las familias al interior de Java Occidental han redistribuido tierras, mostrando que el Estado no es el único agente capaz de llevar a cabo una reforma. Ante la falta de decisión del gobierno, el proceso de formalización de la tierra ha desembocado en un proceso híbrido e irresuelto. De esta situación se deriva el interés acerca de las iniciativas sociales que disputan la tenencia de la tierra, pero, ¿quiénes demandan qué?

En el contexto de Java Occidental, el análisis sobre las alianzas y estrategias organizativas revela que los discursos de los distintos actores en juego reflejan los desacuerdos que se dan al interior de la sociedad civil, al igual que entre los actores políticos implicados en la creación de políticas agrarias. Este caso me lleva a cuestionar más en profundidad las formas de organización campesina. Las formas de lucha política no son únicas, sino que para cada contexto y sociedad existen diferentes maneras en que la lucha se desenvuelve; algunas veces la lucha es pública, dirigida al gobierno, a veces es de confrontación, o de resistencia.

Según una clasificación de formas de hacer política, Kerkvliet (2005) distingue tres grandes grupos: la política oficial (formal), la política de apoyo o de promoción (activismo), y las formas cotidianas de hacer política. La política oficial tiene que ver con las autoridades gubernamentales o de otras organizaciones; la política de apoyo involucra esfuerzos directos para apoyar o criticar a las autoridades, programas o políticas públicas. Por último, las formas cotidianas de hacer política ocurren donde la gente vive y trabaja y adopta, adapta o disputa normas y reglas relacionadas a la autoridad de la producción o de la asignación de recursos. Mientras que las dos primeras están relacionadas a formas institucionales de hacer política dentro del gobierno o entre la sociedad civil organizada, las formas cotidianas de hacer política justamente se distinguen por carecer de una estructura fija que contenga la lucha. Se trata de acciones permanentes, de resistencia, de oposición pero poco visibles ya que no cuentan con una estructura organizacional que sistematice la lucha.

Esta clasificación de hacer política es un elemento válido para pensar acerca de las formas de resistencia de los campesinos de Java Occidental. Sabemos que “la explotación creciente del campesinado podría ser una causa de rebelión, pero está lejos de ser una causa suficiente” (Scott, 1976, pág. 193) y una de las tareas de esta investigación ha sido encontrar las causas que dieron lugar a la movilización estructurada del campesinado en Indonesia, encontrando en ello el papel destacado de grupos urbanos e intelectuales en formar organizaciones formales y estructuradas entre los campesinos sin tierras de Java Occidental. La intervención de sectores urbanos para movilizar y organizar al campesinado javanés descontento por las políticas agrarias que fueron transformando la vida rural durante el siglo veinte es un factor de suma importancia para entender por qué y cómo los campesinos son parte de este movimiento social. Junto con esto, he demostrado que dentro de la coalición de sectores urbanos con el campesinado existe un desacuerdo entre el discurso de la organización formal (que ciertamente emerge del pensamiento

de académicos involucrados en ONGs, como KPA, y luego es filtrado por el papel de los jóvenes locales trabajando en SPP) y el imaginario de los campesinos organizados en la base, y es por ello que surgen estos interrogantes finales acerca de la manera de hacer política de los campesinos.

Como hemos visto en los casos de los años 1950-1960 y más recientemente desde *reformasi*, la organización formal de los campesinos, de quienes trabajan y viven de la tierra, está dada en función del esfuerzo de otros sectores sociales (académicos, estudiantes, militantes comunistas, activistas urbanos, e incluso consultores extranjeros) y no a partir de su propia iniciativa. Sin embargo, no he de negar la existencia de disputas y protestas por tierras estatales bajo explotación de plantaciones públicas y privadas durante los últimos treinta años que movilizaron a las familias relacionadas a esas parcelas, porque de hecho los enfrentamientos con el gobierno y con empresas privadas están documentados; pero lo que cabe cuestionar después de este análisis a lo largo del tiempo son las formas de hacer política de los campesinos en Java Occidental.

¿Por qué en Indonesia siempre ha existido la intervención de otros sectores externos a los campesinos en la movilización rural? Si bien dentro de la estructura de SPP existen líderes campesinos que surgen de lazos sociales comunitarios y religiosos que preceden a SPP, ¿por qué no son ellos mismos quienes desarrollan y refuerzan la organización social en base a la demanda de reforma agraria? Ante la ausencia de una organización de iniciativa y estructura campesina pura, se me ocurre que tal vez para el caso analizado en este trabajo sería interesante un análisis sobre las formas de resistencia cotidiana de los campesinos, y no ya de las organizaciones formales que involucran y donde se destacan otros actores sociales no ligados directamente a la tierra, aunque no menos relevante. Sin embargo, fue necesaria esta investigación para comprender las dinámicas internas del movimiento por la reforma agraria, y ahora poder abrir el debate sobre otras formas de hacer política.

Si bien las ONGs no son la única manera en que la disputa por las tierras y la reforma agraria se ha dado recientemente en Indonesia (por ejemplo, de manera limitada el caso de SPI), es claro que sí ocupan un lugar predominante en cuanto a los resultados y la presión hacia la reforma de las políticas agrarias. Las ONGs en general han dado otro sentido a la lucha social, ubicándose en un limbo entre la sociedad política y la sociedad civil, lo que algunos han llamado el “tercer sector” (Rossel, 2008). La sociedad civil como sector “auxiliar” en la formación y desarrollo de políticas públicas es un tema bastante conocido. Desde las críticas al Estado de bienestar y la reestructuración del Estado a partir de los planes de ajuste en la mayoría de los países en desarrollo, sectores no gubernamentales comenzaron a surgir en las distintas áreas descuidadas por el gobierno. No se trata sólo de políticas sociales, sino también de una gama de actividades tan amplia como las funciones mismas del Estado, se trata de programas culturales, económicos, de desarrollo rural, educación, etc., destacándose las funciones de promoción social.

En el caso de Indonesia, e incluso a nivel global como se destacó en el segundo capítulo, las ONGs junto a algunos organismos internacionales ocupan un lugar clave en el desarrollo de políticas agrarias internacionales y nacionales, y más precisamente, en programas de redistribución de tierras y reforma agraria. No debemos pensar que sólo existen dos iniciativas al respecto, la estatal y la del mercado, sino que la participación social desempeña un papel muy importante, principalmente la auxiliada por organizaciones no gubernamentales. Es por esto, que dentro de los análisis de movimientos agrarios es importante matizar el análisis social al encontrarse con algunos de los papeles básicos de las ONGs, la defensa y representación en la lucha social, así como el liderazgo para el desarrollo y la construcción de comunidad y democratización (Salamon, Hems, & Chinnock, 2000).

A partir de todo esto, esta investigación se centró en el papel de promoción que cumple KPA dentro de la movilización rural, que hasta cierto punto puede ser comparado con la experiencia

del PKI en 1950-1960s. Si bien las protestas rurales jugaron un papel importante durante la guerra de independencia, demostrando cierto descontento con el orden colonial, fue el PKI a través de la organización BTI quien se ocupó de la organización de estas protestas aisladas para convertirlas en un movimiento en favor de la reforma agraria que encontró una respuesta positiva del gobierno. De cualquier manera, el esfuerzo del PKI por impulsar la promulgación de la ley de reforma agraria estuvo centrado dentro de una iniciativa más amplia, en términos generales desplazar a las clases burocrático-feudales que explotaban a los campesinos. A principios de los años '60s, las acciones unilaterales por las cuales familias campesinas ocuparon tierras en disputa para que sean redistribuidas por el gobierno se asemejan en parte a las ocupaciones de tierras estatales durante las últimas tres décadas, que desde hace 15 años son defendidas a partir del discurso de la necesidad de la redistribución de tierras nunca hecha desde la ley de reforma agraria.

Las acciones unilaterales del BTI y las ocupaciones de tierras respaldadas por KPA han sido estrategias similares desde la sociedad para que el gobierno reaccione ante la necesidad de redistribución de tierras. En ambos casos, ha sido la sociedad, por delante del gobierno, la que ha impulsado la reforma política revelando el papel activo de la sociedad civil; y por sociedad quiero evitar el supuesto de un movimiento agrario compuesto únicamente por campesinos, sin tierras o semiproletariados, sino destacar que tanto entre el movimiento del BTI como en el movimiento social actual es fundamental el papel jugado por activistas urbanos e intelectuales.

Las similitudes que menciono entre los dos movimientos no sólo están basadas en las formas organizativas, sino también en la identidad que el movimiento desarrolla. Los reclamos de redistribución de tierras, en ambos momentos, están basados en la necesidad del acceso a la tierra por parte de la población campesina. Lo interesante es que son ciertos sectores sociales quienes están delimitando quién tiene prioridad en ese acceso. La incumbencia de otros sectores sociales

en una lucha de carácter agrario implica el involucramiento de ciertos valores que está en duda si son compartidos o no, por ejemplo con respecto al régimen de tenencia de las tierras reclamadas. De hecho, en la práctica existen casos en que unos años después de que las familias campesinas ocupan tierras estatales abandonan el lugar a raíz de diferentes razones como la insuficiencia de ingresos por parte de la agricultura, la falta de motivación para seguir siendo campesinos, la aparición de oportunidades laborales en alguna ciudad cercana, etc.⁷⁶

A partir de la convicción de que la radicalización del campesinado está dada en base a sus necesidades de subsistencia, James Scott (1976) ha caracterizado un patrón de adaptación en ciertas situaciones de descontento según el cual el campesinado tiende a depender de estructuras de oposición para protección y asistencia. A modo de ejemplo, Scott realizó un análisis sobre la relación entre el PKI y el campesinado, y cómo el primero se encargó del bienestar del campesinado, en principio, con el objetivo de aumentar la cantidad de miembros del partido. Con los años, los líderes utilizaron más y más los vínculos de patronazgo, parentesco y mandatos tradicionales de respeto para acceder al campesinado, resultando que la relación creada con los campesinos se basó en las mismas formas tradicionales de dependencia personal sin alcanzar vínculos horizontales a nivel local o crear una militancia clasista, volviendo los medios un fin en sí mismo. De manera similar, podríamos aplicar este razonamiento a la situación relacional creada desde las ONGs hacia la organización de los campesinos.

Si bien la estrategia de los intelectuales y activistas urbanos que trabajan en las ONGs desde los años '90s era organizar y consolidar organizaciones campesinas autónomas para que sean los mismos campesinos quienes fortalezcan la lucha por una reforma agraria justa, veinte años más tarde continúa el debate de cómo cortar la dependencia del campesinado de otros sectores

⁷⁶ Para más información acerca de los casos de abandono de tierras ocupadas ver Lucas & Warren, 2003, págs. 92-94.

sociales. Esta situación puede ser semejante a aquella analizada en la década de los '60s por Scott, ya que las iniciativas externas no logran romper los lazos de patrocinio entre los campesinos javaneses. Ante los despojos y pérdidas de tierras durante el Nuevo Orden, el campesinado javanés se vio afectado de manera contundente pero no se rebeló de manera explícita sino hasta la llegada de las ONGs capaces de asistirlos y protegerlos.⁷⁷ Su interés organizativo parece moverse sólo debajo de la red de organizaciones que los contiene y los asiste en sus necesidades de subsistencia, esencialmente con la recuperación de las tierras. Consecuencia de esto han sido los casos, como en Banjarnayar (Java Occidental), en que la mayoría de las familias de un pueblo tras conseguir los títulos de propiedad de las tierras disminuyeron su participación en la organización campesina. Estos casos, así como los desacuerdos entre los discursos de intelectuales y activistas profesionales y los de los campesinos de Ciamis, demuestran que la motivación del campesinado para organizarse está dada en función de sus necesidades e intereses a corto plazo, sus inquietudes más inmediatas como es la recuperación y obtención de la propiedad de las tierras por ellos trabajadas durante muchos años.

También podría aventurarme a entender las conexiones transnacionales de SPP y KPA a partir de estos mismos supuestos. En términos de tendencias transnacionales, el análisis del caso indonesio deja ver la fuerza que aún ejercen las redes de ONGs y agencias de financiamiento en la movilización y organización de la sociedad rural, tendencias más cercanas a la protección y asistencia del campesinado que a la auto-representación de los campesinos tal y como lo promueve la Vía Campesina. Sin negar el papel destacado de la Vía Campesina y las organizaciones a ella asociadas, su contra-discurso y sus alternativas a los programas de

⁷⁷ La ausencia de iniciativas desde el sector campesino se justifican desde varios sectores sociales por el miedo y el terror implantado en las zonas rurales javanesas durante las masacres de 1965-1966 y los años posteriores. “La memoria de la represión es una de las principales explicaciones para la ausencia de resistencia y revuelta” (Scott, 1976, pág. 227). Sin embargo, con el paso del tiempo, las razones para explicar la ausencia de rebeliones explícitas deben ser ampliadas. Esta investigación propone el entendimiento a partir de este patrón de dependencia del campesinado de otros sectores sociales que los asistan para no arriesgar lo poco que les quedaba.

desarrollo de distintos organismos internacionales y nacionales, el caso de Indonesia está más vinculado a los flujos de saber y dinero que giran en torno a las ONGs internacionales. Esto se evidencia, por ejemplo, en la ausencia del discurso de agricultura orgánica entre KPA y SPP. Esto aún no es un tema central, ya que para alcanzar ese tipo de cultivos primero es necesario contar con las tierras en manos de los campesinos. Las redes de ONGs, como son FIAN, FIDA, *Frères des Hommes* e ICCARD entre otras, por su propia naturaleza relacionada al trabajo de investigación y la academia, tienen sus propios estudios, reportes y análisis de la situación agraria y de los esfuerzos organizativos. A partir de ello, su labor organizativa está marcada por estas nociones de asistencia y guía en el desarrollo de lo que suponen es lo mejor para los sujetos asistidos.

La literatura académica con análisis críticos sobre la existencia y los modos de operar de estas redes es limitada. Traer el caso de Indonesia y el movimiento en favor de la reforma agraria es una forma de llamar la atención sobre la importancia e influencia de las redes de ONGs en relación a la resolución de la cuestión agraria actual. Las ONGs internacionales son un factor que, como el mercado, han marcado y marcan las agendas políticas nacionales e internacionales. No se trata sólo de asistencia social, sino de la elaboración de alternativas viables para la implementación de reformas agrarias dentro de los distintos países, y como alternativa involucran su interés en las organizaciones de la sociedad civil.

A raíz de las comparaciones históricas, las dinámicas relacionales dentro del movimiento por la reforma agraria y su inserción dentro de una red de ONGs y organismos internacionales, en esta investigación he llegado a comprender de manera más acabada elementos referentes a la movilización del campesinado javanés en la actualidad y con referencia al pasado. Tanto las prácticas tradicionales que aún se encuentran entre las nuevas dinámicas de organizaciones no-gubernamentales, como la tendencia global de la creciente participación de ONGs en la planeación

e implementación de programas sociales y específicamente agrarios dejan ver la dependencia del campesinado hacia otros grupos con el fin de satisfacer sus necesidades inmediatas sin modificar sustancialmente sus prácticas organizativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Afiff, S., Fauzi, N., Hart, G., Ntsebeza, L., & Peluso, N. (2005). Redefining agrarian power: resurgent agrarian movements in West Java, Indonesia. *Center for Southeast Asia Studies, UC Berkeley*, 1-37.
- Agrarian reform and rural development in Indonesia. Country report. (2006). *International Conference on Agrarian Reform and Rural Development (ICARRD)*, (págs. 1-27). Porto Alegre.
- Akram-Lodhi, A. H., & Kay, C. (2009a). The agrarian question: peasants and rural change. En A. H. Akram-Lodhi, & C. Kay, *Peasants and globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question* (págs. 3-34). London: Routledge.
- ANGOC. (2009). *Securing the right to land*. Quezon City: Asian NGO Coalition for Agrarian Reform and Rural Development.
- Appadurai, A. (2001). *Globalization*. North Carolina: Duke University Press.
- Araghi, F. (2009). The invisible hand and the visible foot: peasants, dispossession and globalization. En A. H. Akram-Lodhi, & C. Kay, *Peasants and globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question* (págs. 111-147). London: Routledge.
- Arsyad, I. (27 de diciembre de 2010). *Entrevistas a miembros de Konsorsium Pembaruan Agraria*. (J. Martínez, Entrevistador)
- Arsyad, I. (9 de julio de 2010). *Entrevistas a miembros de Konsorsium Pembaruan Agraria*. (J. Martínez, Entrevistador)

- Aspinall, E. (2004). Indonesia: transformation of civil society and democratic breakthrough. En M. Alagappa, *Civil society and political change in Asia: expanding and contracting democratic space* (págs. 61-96). Stanford: Stanford University Press.
- Bachriadi, D. (2010). *Between discourse and action: agrarian reform and rural social movements in Indonesia pos-1965*. Adelaide: The Flinders University. Tesis doctoral no publicada.
- Bachriadi, D. (2009). Land, rural social movements and democratisation in Indonesia. *Transnational Institute*, 1-46.
- Bachriadi, D., & Fauzi, N. (2006). The resurgence of agrarian movements in Indonesia. *Social movement perspectives: land, poverty, social justice and development*, (págs. 1-39). The Hague.
- Badan Pertanahan Nasional. (2010). *Rencana strategis Badan Pertanahan Nasional 2010-2014. Tanah untuk keadilan dan kesejahteraan rakyat*. Jakarta: BPN.
- Badan Pusat Statistik. (2009). *Badan Pusat Statistik Indonesia*. Recuperado el 9 de marzo de 2010, de http://dds.bps.go.id/eng/aboutus.php?tabel=1&id_subyek=11
- Banco Mundial. (2005). *Informe sobre el desarrollo mundial 2006: Equidad y desarrollo*. Washington DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial. (2007). *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Washington D.C.: Banco Mundial.

- Bernstein, H. (2009). Agrarian questions form transitions to globalization. En A. H. Akram-Lodhi, & C. Kay, *Peasants and globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question* (págs. 239-261). London: Routledge.
- Borras, S. (2009). Agrarian change and peasant studies: changes, continuities and challenges -an introduction. *Journal of Peasant Studies*, 5-31.
- Borras, S. (2008). *Transnational agrarian movements confronting globalization*. Malden: Wiley-Blackwell.
- Borras, S. (2007). *Pro-poor land reform. A critique*. Ottawa: The University of Ottawa Press.
- Borras, S. (2004). La Vía Campesina: An evolving transnational social movement. *TNI Briefing Series*, 1-31.
- Borras, S., & Franco, J. (2009). Tansnational agrarian movements struggling for land and citizenship rights. *IDS Working Paper 323*, Brighton.
- Borras, S., Kay, C., & Lodhi, A. H. (2006). *Agrarian reform and rural development: historical overview and current issues*. The Hague: ISS/UNDP.
- Bryceson, D., Kay, C., & Mooij, J. (2000). *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia, and Latin America*. London: ITDG Publishing.
- Courville, M., & Patel, R. (2006). The resurgence of agrarian reform in the twenty-fisrt century. En R. Peter, R. Patel, & M. Courville, *Promised Land. Competing Visions of Agrarian Reform* (págs. 3-23). Oakland: Food First.

- Edelman, M. (2001). Social movements: changing paradigms and forms of politics. *Annual Review of Anthropology*, 285-317.
- Food and Agriculture Organization. (2010). *The state of food insecurity in the world 2010*. Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2008). Recuperado el 2 de abril de 2011, de FAOSTAT: <http://faostat.fao.org/site/339/default.aspx>
- Food and Agriculture Organization. (2005). *Proceedings of the FAO Rice Conference 2004: rice in global markets*. Roma: FAO.
- Fauzi, N. (2009). Land titles do not equal agrarian reform. *Inside Indonesia*, Edición 98.
- Fauzi, N. (2005). The new Sundanese peasants' union: peasant movements, changes in land control, and agrarian questions in Garut, West Java. *Center for Southeast Asia Studies*, 1-22.
- Hall, D., Hirsch, P., & Li, T. M. (2011). *Powers of exclusion. Land dilemmas in Southeast Asia*. Singapore: NUS Press.
- Hobsbawm, E. J. (1996). *The age of extremes: the short twentieth century, 1914-1991*. New York: Vintage.
- Huizer, G. (1999). Peasant mobilization for land reform: historical case studies and theoretical considerations. *United Nations Research Institute for Social Development Grassroots Initiative for Land Reform*, 1-74.
- Huizer, G. (1972). *Peasant mobilisation and land reform in Indonesia*. The Hague: Institute of Social Studies.

- ICCARD. (2006). Agrarian reform in the context of food sovereignty, the right to food and cultural diversity: land, territory and dignity. *International conference on agrarian reform and rural development*, (págs. i-xxiv). Porto Alegre.
- Indonesia. (1991). *The process and progress of Pancasila Democracy*. Jakarta: Department of Information.
- Kartodirdjo, S. (1986). Peasant mobilisation and political development in Sukarno's Indonesia. En B. Hering, *The Sukarno Era* (págs. 101-117). Townsville Qld: James Cook University of North Queensland.
- Kartodirdjo, S. (1972). Agrarian radicalism in Java: its setting and development. En C. Holt, *Culture and Politics in Indonesia* (págs. 71-125). Ithaca; London: Cornell University Pres.
- Kerkvliet, B. T. (2005). *The power of everyday politics*. Singapore: Institute of Southeast Asian Studies.
- Konsorsium Pembaruan Agraria. (2002). *Data jumlah sengketa*. Jakarta.
- Konsorsium Pembaruan Agraria. (2002). *Toward agrarian reform in Indonesia*. Folleto. Bandung: Konsorsium Pembaruan Agraria.
- Koopmans, R. (2004). Protest in Time and Space: The Evolution of Waves of Contention. En S. A. David A. Snow, *The Blackwell Companion to Social Movements* (pág. Capítulo 2). Oxford: Blackwell Publishing Ltd.
- Kroef, J. M. (1960). Agrarian reform and the Indonesian communist party. *Far Eastern Survey*, 5-13.

- Lahiff, E., Borras, S., & Kay, C. (2007). Market-led agrarian reform: policies, performance and prospects. *Third World Quarterly*, 1417-1436.
- Li, T. (2007). *The will to improve: governmentality, development, and the practice of politics*. Durham: Duke University Press.
- Lucas, A. (1992). Land disputes in indonesia: some current perspectives. *Indonesia*, Vol. 53, 79-92.
- Lucas, A., & Warren, C. (2003). The State, the people, and their mediators: the struggle over agrarian law reform in post-New Order Indonesia. *Southeast Asia Program Publications at Cornell University*, 87-126.
- Lucas, A., & Warren, C. (2000). Agrarian reform in the era of Reformasi. En C. Manning, & P. v. Diermen, *Indonesia in transition* (págs. 221-238). Singapore: Institute of Southeast Asian Studies.
- Maulia, E. (22 de octubre de 2010). Emotional SBY hands out land reform deeds. *The Jakarta Post*.
- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *The American Journal of Sociology* , 1212-41.
- McMichael, P. (2009). Food sovereignty, social reproduction and the agrarian question. En A. H. Akram-Lodhi, & C. Kay, *Peasants and globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question* (págs. 288-312). London: Routledge.
- McMichael, P. (2008). Peasants make their own history, but not just as they please.... *Journal of Agrarian Change*, 2005-228.

- McMichael, P. (1997). Rethinking globalization: the agrarian question revisited. *Review of International Political Economy*, 630-62.
- Moyo, S., & Yeros, P. (2008a). El resurgimiento de los movimientos rurales bajo el neoliberalismo. En S. Moyo, & P. Yeros, *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina* (págs. 19-76). Buenos Aires: CLACSO.
- Moyo, S., & Yeros, P. (2008). Introducción. En S. Moyo, & P. Yeros, *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina* (págs. 11-17). Buenos Aires: CLACSO.
- Nash, J. (2005). *Social movements: an anthropological reader*. Malden: Blackwell Publishing.
- Navarro, L. H., & Desmarais, A. A. (s.f.). Crisis y soberanía alimentaria: Vía Campesina y el tiempo de una idea. *El Cotidiano*, 89-95.
- Nomura, K. (2007). Democratization and environmental non-governmental organizations in Indonesia. *Journal of Contemporary Asia*, 495-517.
- (2005). *Notas técnicas de la FAO sobre políticas comerciales. N° 8 La ayuda alimentaria en el contexto de los mercados nacionales e internacionales y la Ronda de Doha*. Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Owen, N. (2004a). Realignment. The Making of the Netherlands East Indies, 1750-1914. En N. G. Owen, D. Chandler, W. R. Roff, D. J. Steinberg, J. G. Taylor, R. H. Taylor, y otros, *The emergence of modern Southeast Asia: a new history* (págs. 123-136). Honolulu: University of Hawaii Press.

- Owen, N. (2004b). *Becoming Indonesia, 1900-1959*. En N. G. Owen, D. Chandler, W. R. Roff, D. J. Steinberg, J. G. Taylor, R. H. Taylor, y otros, *The emergence of modern Southeast Asia: a new history* (págs. 296-311). Honolulu: University of Hawaii Press.
- Patel, R. (2006). Interational agrarian restructuring and the practical ethics of peasant movement solidarity. *Journal of Asian and African Studies*, 71-93.
- Pauker, G. J. (1968). Political consequences of rural development programmes. *Pacific Affairs*, 386-402.
- Peluso, N. L., Afiff, S., & Fauzi, N. (2008). Claiming the grounds for reform: agrarian and environmental movements in Indonesia. En M. E. Saturnino Borrás, & C. Kay, *Transnational Agrarian Movements Confronting Globalization* (págs. 209-238). Malden: Wiley-Blackwell.
- Peluso, N. L., & Vandergeest, P. (2001). Genealogies of the political forest and customary rights in Indonesia, Malaysia, and Thailand. *The Journal of Asian Studies*, Vol. 60, No. 3, 761-812.
- Reid, A. (1955). The communist rebellions of 1926-1927 in Indonesia. *The Pacific Historical Review*, 139-152.
- Raymond, C. (2008). "No responsibility and no rice": the rise and fall of agriculture. *Journal of Agricultural History*, 1-27.
- Republic of Indonesia. (1960). *Act No. 5 of 1960 concerning basic regulations on agrarian principles*.
- Riduan Purba. (2010). *Evaluasi Dampak Program Pembaharuan Agraria Nasional (PPAN) di Desa Sidorejo Kecamatan Bangun Rejo Kabupaten Lampung Tengah*. Universitas Indonesia: Tesis de maestría.

- Robison, R., & Hadiz, V. R. (2004). *Reorganising power in Indonesia: the politics of oligarchy in an age of markets*. London: Routledge.
- Rossel, C. (2008). ¿Innovación o conformismo? El cambio de rol de las asociaciones civiles en la prestación de servicios sociales en Uruguay. In B. Levy, & N. Gianatelli, *La política en movimiento: identidades y experiencias de organización en América Latina* (pp. 23-63). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Rosset, P. (2006). Alternatives: between the State above and the movement below. En R. P. Peter Rosset, *Promised land: competing visions of agrarian reform* (pp. 221-224). Food First Books: New York.
- Sajogyo; Food and Agriculture Organization of the United Nations. (1973). *Modernization without development in rural Java*. Bogor: Bogor agricultural university.
- Salamon, L. M., Hems, L. C., & Chinnock, K. (2000). The nonprofit sector: for what and for whom? *The John Hopkins Comparative Non-profit sector project*. Baltimore: The John Hopkins Center for Civil Society Studies.
- Scott, J. C. (1976). *The moral economy of the peasant*. New Heaven & London: Yale Univesity Press.
- Setiawan, U. (8 de enero de 2011). *Entrevistas a miembros de Konsorsium Pembaruan Agraria*. (J. Martínez, Entrevistador)
- Setiawan, U. (29 de septiembre de 2003). Menimbang penyempurnaan UUPA. *Sinar Harapan*.

- Shanin, T. (1986). Chayanov's message: illuminations, miscomprehensions, and the contemporary "development theory". En A. V. Čajanov, *A.V. Chayanov. On the theory of peasant economy* (págs. 1-22). Manchester: Manchester University Press.
- Soemardjan, S. (1962). Land Reform in Indonesia. *Asian Survey, Vol. 1, No. 12*, 23-30.
- Suhada, S. (4 de agosto de 2011). *Kebijakan politik agraria pemerintah tidak berpihak pada petani*. Recuperado el 6 de agosto de 2011, de Konsorsium Pembaruan Agraria: <http://www.kpa.or.id/berita-119-kebijakan-politik-agraria-pemerintah-tidak-berpihak-pada-petani.html>
- Tarrow, S., & McAdam, D. (2003). Scale shift in transnational contention. *Artículo presentado en la conferencia: Transnational processes and social movements*, (págs. 1-53). Bellagio.
- The Economist. (2009a). A golden chance. *The Economist*, 1-19.
- The Economist. (2009a). If words were food, nobody would go hungry (food security). *The Economist, Vol. 393* (N° 8658), 76-78.
- The Jakarta Post. (19 de 10 de 2010). Govt endorse 300,000-ton rice import. *The Jakarta Post*.
- The World Factbook. (s.f.). *Central Intelligence Agency*. Recuperado el 2 de abril de 2011, de The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/id.html>
- Thorburn, C. (2004). The plot thickens: Land administration and policy in post-New Order Indonesia. *Asia Pacific Viewpoint*, 33-49.

- Tjondronegoro, S. M. (2008). *Negara agraris ingkari agraria: pembangunan desa dan kemiskinan di Indonesia: kumpulan tulisan*. Bandung: Akatiga
- Tjondronegoro, S. M. (2003). *Land policies in Indonesia*. Jakarta: East Asia and Pacific Region Rural Development and Natural Resources -Working Paper.
- Tjondronegoro, S. M. (1972). *Land reform or land settlement: shifts in Indonesia's land policy, 1960-1970*. Madison: Land Tenure Center, University of Wisconsin-Madison.
- Touraine, A. (2004). On the frontier of social movements. *Current Sociology*, 717-725.
- United Nations Statistics Division. (s.f.). Obtenido de www.unstats.un.org
- UU No. 17-2007. Rencana Pembangunan Jangka Panjang Nasional Tahun 2005-2025. (5 de febrero de 2007). Recuperado el 2 de octubre de 2011, de <http://www.depdagri.go.id/produk-hukum/archieve/undang-undang/tahun/2007/000004>
- Vía Campesina. (9 de febrero de 2011). Recuperado el 2011 de junio de 21, de La voz de las campesinas y de los campesinos del mundo: www.viacampesina.org
- Vu, T. (2008). Indonesia's Agrarian Movement: Anti-Capitalism at a Crossroads. 1-40.
- White, B. (2005). Between apologia and critical discourse: agrarian transitions and scholarly engagement in Indonesia. En V. Hadiz, & D. Dhakidae, *Social science and power in Indonesia* (págs. 107-142). Jakarta: Ford Foundation.
- White, B., & Wiradi, G. (1984). *Reforma Agraria, dalam tujuan komparatif*. Bogor: Brighten Press.

Whittier, N. (2002). Meaning and structure in social movements. En D. Meyer, N. Whittier, & B. Robnett, *Social movements: identity, culture, and the state* (págs. 289-307). New York: Oxford Univesity Press.

Winoto, J. (2009). Taking land policy and administration in Indonesia to the next stage and Land National Agency's strategic plan. *Workshop In International Federation of Surveyors` Forum*, (págs. 1-24). Washington DC.

Wiradi, G. (2009). Metodologi Studi Agraria: karya terpilih Gunawan Wiradi. Bogor: Sajogyo Institute.

Wiradi, G. (2009). Seluk beluk masalah agraria, Reforma Agraria dan penelitian agraria. Bogor: STPN Press.

Wiradi, G. (2005). Agrarian reform movement in Indonesia: Past and Present. *Taller sobre 'Food Sovereignty and Agrarian Reform Movement in Indonesia'*, organizado por CCFD, (págs. 1-11). Paris.

Wiradi, G. (2002). Reforma Agraria: Perjalanan yang Belum Berakhir. Bandung, Jakarta, Bogor: Akatiga, KPA, Sajogyo.